



**Balance historiográfico acerca de las investigaciones sobre la línea de estudios
afrocolombianos:
Una relectura a partir de las teorías de la escuela de estudios subalternos (1954-
1992)**

Yudys Yineth Rivas Moreno

Trabajo de grado presentado para optar al título de Historiadora

Asesora

Shirley Tatiana Pérez Robles, Doctor (PhD) en Historia

Universidad de Antioquia
Facultad de Ciencias Sociales y Humanas
Historia
Medellín, Antioquia, Colombia
2022

Cita numérica	1
Cita nota al pie	¹ Yudys Yineth Rivas Moreno, “Balance historiográfico acerca de las investigaciones sobre la línea de estudios afrocolombianos: Una relectura a partir de las teorías de la escuela de estudios subalternos (1954-1992)” (Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022).
Fuentes primarias / Bibliografía	Rivas Moreno, Yudys Yineth. “Balance historiográfico acerca de las investigaciones sobre la línea de estudios afrocolombianos: Una relectura a partir de las teorías de la escuela de estudios subalternos (1954-1992)”. Trabajo de grado profesional, Universidad de Antioquia, 2022.

Estilo: Chicago 17 (2017) y adaptación de Trashumante. Revista Americana de Historia Social UdeA.



CRAI María Teresa Uribe (Facultad de Ciencias Sociales y Humanas)

Repositorio Institucional: <http://bibliotecadigital.udea.edu.co>

Universidad de Antioquia - www.udea.edu.co

Rector: John Jairo Arboleda Céspedes.

Decano/Director: Nombres y Apellidos.

Jefe departamento: Nombres y Apellidos.

El contenido de esta obra corresponde al derecho de expresión de los autores y no compromete el pensamiento institucional de la Universidad de Antioquia ni desata su responsabilidad frente a terceros. Los autores asumen la responsabilidad por los derechos de autor y conexos.

Agradecimientos

Quiero iniciar agradeciendo de manera especial a el primer asesor de esta monografía: John Henry Arboleda Quiñones, con quien elegí y delimité el objeto de este trabajo, quien a pesar de no poder terminar la asesoría me sirvió de inspiración y guía en el trayecto de la misma. Agradezco también a mi segunda asesora Shirley Tatiana Pérez que me atajó en medio del semestre, orientó y animó cuando hizo falta. Por último, agradezco a mi gran amigo y colega Yonatan Duran quien de una manera muy desinteresada leyó mis avances y compartió las largas jornadas de estudio.

Tabla de contenido

Resumen	5
Abstract.....	6
Introducción.....	7
Los estudios afrocolombianos como sujeto de estudio dentro de la historia y la antropología (balance historiográfico).....	16
Capítulo 1: La línea de estudios afrocolombianos y sus pioneros.....	25
1.1 La línea de los estudios afroamericanos y afrocolombianos	25
1.2 Los pioneros en los estudios afrocolombianos	32
1.3 Del afrocolombianismo a la negrología en Colombia: El caso del silenciamiento del otro	35
Capítulo 2: Saturnina Sánchez Avella de Friedemann y la consolidación de los Estudios Afrocolombianos	49
2.1 Saturnina Sánchez Avella de Friedemann	50
2.2 Estudiar negros no es antropología: Estudios de negros en la antropología colombiana.....	52
2.3. Invisibilidad y Estereotipia	55
2.4. Una madrina para empezar	58
Capítulo 3: la historiografía en los estudios afrocolombianos (1986- 1993).	67
3.1 Balances historiográficos sobre los estudios afrocolombianos.....	70
3.2 Problemas de la historiografía en los estudios afrocolombianos	73
3.2.1 Marcos teóricos e interpretativos de la historiografía colombiana para los estudios afrocolombianos en el siglo xx.	73
3.2.1.1 La Historia Social y el surgimiento de la Nueva Historia colombiana ...	75
3.2.1.2. El sesgo de las fuentes documentales para las investigaciones afrocolombianas.....	78
3.2.1.3 Historia cultural y de las mentalidades.....	79
3.2.2 El lugar de enunciación de la academia y el sujeto subalterno.	84
Conclusiones Generales.....	89
Bibliografía.....	96

Resumen

El argumento central de esta investigación radica en que si bien los estudios afrocolombianos fueron cimentados en los intereses políticos colonialistas para controlar y dominar al “Otro”: negro-diferente; también hay que tener en cuenta que estos mismos estudios sirvieron de excusa para el auto reconocimiento y el empoderamiento de los pueblos negros. Sin embargo, nunca antes se consideró cuestionar la razón del rumbo que progresivamente fueron tomando estas investigaciones en el país. De esta manera, la identidad de los pueblos negros ha quedado en mano, papel y lápiz de muchos de los académicos de las ciencias sociales, especialmente la de historiadores y antropólogos que, desde una visión, en muchas ocasiones estereotipada y desconocedora, han inventado, dictado y replicado la historia y la cultura de los hombres y mujeres negros en Colombia. Es por esta razón que, al ser los balances historiográficos la principal guía crítica y de proyección sobre una línea de estudios, son la fuente idónea para la investigación de los avances, falencias y retos de la misma línea. Esto convierte esta investigación en un balance historiográfico acerca de las investigaciones que sobre la línea de estudios afrocolombianos se han realizado, utilizando la teoría de los estudios subalternos como marco interpretativo y herramienta metodológica.

Palabras clave: estudios afrocolombianos, campo de estudios, balance historiográfico, estudios subalternos, raza, historia cultural, lugar de enunciación.

Abstract

The main arguments of this research are related to this idea: Whereas the Afro-Colombian studies were based on political interests of the colonialism for controlling and dominating the "Other": black-different; It is also necessary to have in mind that these same studies were used as an excuse for the self-recognition and empowerment of black people. However, the road that this political issues and investigations were taking in the country were not considered or disputed. In this way, the identity of black peoples has remained in the hand, paper and pencil of many of the academics of the social sciences, especially historians and anthropologists, those who from a vision, often stereotyped and ignorant, have invented, dictated and replicated the history and culture of black men and women in Colombia. This is the reason why the historiographical balances are the main critical and projection guide for the line of studies. They are the ideal source for the investigation of the advances, shortcomings and challenges of the same line. This previous considerations becomes this research into a historiographical balance about the research that has been carried out on the line of Afro-Colombian studies, using the theory of subaltern studies as an interpretative framework and methodological tool.

Keywords: Afro-Colombian studies, field of studies, historiographical balance, subaltern studies, race, cultural history, place of enunciation.

Introducción

Una de las dificultades trascendentales para el análisis integral de la línea de estudios afrocolombianos y de lo que sobre ella se ha escrito, es el sesgo de las fuentes, dado a que durante mucho tiempo y aún ahora, las únicas fuentes validadas fueron las publicadas en revistas académicas como la *Revista Javeriana* o el *Boletín de Historia y Antropología*. Aparentemente esto no debería de representar una dificultad, sin embargo, cuando hablamos de la aparición tardía de los estudios afrocolombianos propiamente dichos, hay que tener en cuenta que algunas cosas fueron visibilizadas y otras aún permanecen en la invisibilidad.

Esta dificultad de fuentes, que también puede ser catalogada como una jerarquización del conocimiento, nos expone una insuficiencia relacionada con el silenciamiento sistemático de algunas voces en la construcción de los discursos académicos sobre la raza en Colombia. Es decir, en la pesquisa bibliográfica se evidencia que estas otras voces no están contempladas o simplemente están relegadas a otras áreas del conocimiento como la literatura y el folklore, excluidas académicamente de los discursos científicistas.

La razón de este relego fue atribuida principalmente a que para la mayor parte de los académicos de mitad del siglo XX, el estudio de la comunidad negra como grupo étnico no era ciencia, debido a que lo científicamente validado desde la antropología, era el estudio de comunidades étnicas antiguas: en Colombia esta categoría abarcó solo a los grupos indígenas que tenían poco contacto con el mundo mestizo colonizado. En este orden de ideas, las comunidades negras debido a su permanente contacto e intercambio con la sociedad dominante, era considerada como parte de la gruesa capa mestiza, aunque dentro de esta no tuvieron ninguna distinción especial. Es inicialmente por esta razón que la mayoría de estas voces que se interesaron en el estudio particular de las comunidades negras fueron desplazadas a los campos de la literatura y el folclor.

Con esto se evidencia que el estudio de las comunidades negras desde la academia parte de un sesgo de fuentes, el cual en su afán científicista, ha desterrado a otras voces al silencio, lo que conlleva a hacer énfasis en que existen otros trabajos o documentos

sobre estudios afrocolombianos, sin embargo las fuentes aquí tenidas en cuenta son meramente las académicas, las que en su momento y aún hoy, debido al desprestigio del folklor y la literatura, siguen siendo tomadas como únicas y verídicas.

Este sesgo de las fuentes, también deja en evidencia que a pesar de que el inicio del interés académico por la línea de estudios afrocolombianos pueda significar un intento inaugural por visibilizar al que nunca habló, hay que tener en cuenta que los que hablaron, fueron en su mayoría hombres, blancos, andinos, antropólogos e historiadores, que desde sus diferentes lugares de enunciación iniciaron a entablar una línea de investigación sobre hombres y mujeres negros, pobres, costeños, periféricos, los cuales en ese momento continuaban resistiendo y luchando por un espacio de representación dentro de la política, la academia y en general dentro de la nación colombiana.

De esta manera, el surgimiento de la línea de investigación afrocolombiana está permeado por un acontecimiento de carácter científicista y estructural, donde los científicos de las ciencias sociales arrinconaron los conocimientos y saberes que sobre la gente negra se habían producido y se otorgaron así mismos la batuta de la investigación, apoyados en la validación del conocimiento científico y académico como única verdad.

Por este motivo, hablar de las investigaciones sobre los estudios afrocolombianos dentro de la academia colombiana, supone un esfuerzo inicial por analizar los balances historiográficos que sobre esta línea de estudios se han realizado, con el fin de hallar los avances, falencias y retos a la luz de los estudios subalternos, pretendiendo de esta manera ver ¿Qué se ha escrito desde la academia sobre el tema? ¿Cómo se ha escrito, percibido y configurado la línea de estudios? ¿Quiénes lo han escrito? ¿Cuáles son las líneas de investigación por las cuáles se han inclinado los investigadores y por qué? Intentando con esto, estudiar desde las teorías subalternistas los documentos y trabajos escritos sobre los estudios afrocolombianos, describir el contexto en el cual emergen los discursos sobre estos estudios, indagar la posición privilegiada del investigador ante el sujeto de interés, y evidenciar la dirección que tomaron los estudios afro en Colombia.

En ese sentido, el argumento central de esta investigación radica en que si bien los estudios afrocolombianos fueron cimentados en los intereses políticos colonialistas para controlar y dominar al “Otro”: negro-diferente; también hay que tener en cuenta que estos mismos estudios sirvieron de excusa para el auto reconocimiento y el empoderamiento

de los pueblos negros. Sin embargo, nunca antes se consideró cuestionar la razón del rumbo que progresivamente fueron tomando estas investigaciones en el país. De esta manera, la identidad de los pueblos negros ha quedado en mano, papel y lápiz de muchos de los académicos de las ciencias sociales, especialmente la de historiadores y antropólogos que, desde una visión, en muchas ocasiones estereotipada y desconocedora, han inventado, dictado y replicado la historia y la cultura de los hombres y mujeres negros en Colombia. Es por esta razón que, al ser los balances historiográficos y los estados de arte, la principal guía crítica y de proyección sobre una línea de estudios, son la fuente idónea para la investigación de los avances, falencias y retos, lo que convierte esta investigación en un balance historiográfico acerca de las investigaciones que sobre la línea de estudios afrocolombianos se han realizado.

La selección de fuentes para realizar esta investigación está basada en la compilación bibliográfica¹ realizada por Eduardo Restrepo y Axel Rojas en el 2008, donde los compiladores son reiterativos al señalar que “No es fácil caracterizar las tendencias y matices de la producción académica sobre los afrodescendientes en el país. Los trabajos son variados y es difícil tener una visión detallada de todos ellos.”² Teniendo en cuenta lo anterior, busqué y clasifiqué específicamente la sección de “Balances y perspectivas teórico-metodológicas”, la cual expone treinta y cuatro títulos hasta el 2006, entre estos títulos solo catorce fueron escritos antes de 1992.

Los estados del arte y balances historiográficos sobre los estudios afrocolombianos comienzan a aparecer de manera intermitente a partir de 1952 cuando José Rafael Arboleda publica “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, se puede decir que se duplican posterior al Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia en 1983 y a la publicación del artículo “Estudios de negros en la antropología colombiana”, sin embargo es posterior a la promulgación de la Ley 70 de 1993 que podemos evidenciar una producción académica significativa en este tema de estudio.

Por ser un tema resiente, la gran mayoría de los artículos pueden ser encontrados en la sección de revistas de la Biblioteca General de la Universidad de Antioquia y cuando

¹ Eduardo Restrepo y Axel Rojas, *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica*, Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2008.

² Eduardo Restrepo y Axel Rojas, *Afrodescendientes en Colombia*, 13.

no, muchas de las revistas académicas tienen sus repositorios en páginas web. En esta pesquisa documental solo me encontré con un par de problemas asociados a la ubicación y lectura de los artículos, ya que algunos trabajos como los de Adriana Maya al ser investigaciones para optar por títulos de grado no han sido publicados, lo que dificulta su acceso. Por otro lado, la investigación de Aquiles Escalante “Afrocolombianismo. Estado actual, métodos y necesidades” llama particularmente la atención, no solo por ser un documento que podría ser de gran importancia para este balance, sino porque poco se conoce de publicaciones del autor antes de 1964, sin embargo este artículo que los compiladores ubican en la *Revista Colombiana de Antropología*, volumen 8, número 2, parece que ha desaparecido sin rastro, el número dos de la *Revista colombiana de Antropología* no se encuentra ni en los repositorios virtuales, además de que según el buscador de Google académico solo ha sido citado en asociación a la compilación de Rojas y Restrepo; tampoco se encontraron referencias o notas del artículo, lo que representó una frustración para este balance y una posible falta para los análisis elaborados en el primer capítulo.

Uno de los aspectos teóricos que se me ha hecho más difícil de conciliar entre capítulo y capítulo es la cuestión del autoetnonimo. Compartiendo el pensamiento de Eduardo Restrepo “Palabras como “negro”, “grupos negros”, “cultura negra” han dejado de ocupar el lugar central que tenían en el lenguaje académico de los años ochenta, siendo a menudo reemplazadas por las de “afro”, “afrocolombiano” y “afrodescendiente”.³ Reconociendo esos cambios y sus alcances, he optado por utilizar en cada capítulo la mención que los mismos académicos y académicas tenían en sus investigaciones, con el ánimo de respetar la temporalidad y no confundir al lector con el salto indiscriminado de un término a otro.

Para llevar a cabo este balance historiográfico me he sustentado en las bases teóricas de la historia cultural y de los estudios subalternos. Donde el término *cultura* asume un papel relevante, el cual intentando evitar el oscurantismo en el que ha sido inmerso por la falta de consensos en su definición, lo asumimos en palabras de Clifford Greetz como “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas

³ Eduardo Restrepo, “Estudios afrocolombianos en la antropología: tres décadas después” En Jairo Tocancipá [Comp.], *Antropologías en Colombia: Tendencias y debates* (Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial, 2016).

por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida”⁴ cuya finalidad es dotar de sentido el mundo y hacerlo comprensible.

Por su parte de la manera más simplificada, asumimos que el subalterno es aquel que está por debajo del jefe; este término fue leído por primera vez en Gramsci, donde la subalternidad es igual a clases sociales oprimidas; de aquí asumen la metáfora los teóricos poscoloniales para designar al subalterno desde una dualidad: “ Por un lado, la noción de subalterno podía adquirir los atributos de una entidad singular, y homogénea, y al mismo tiempo, expresado como una categoría crítica, lo subalterno tenía posibilidades de sostener que abundaban en la articulación de identidades definidas de comunidad y clase, de casta y raza, y de género y nación.”⁵

Siendo así, los estudios subalternos nacen en la India como una teoría que busca dar voz al oprimido, la voz del que ha sido excluido o silenciado en un diálogo de poder a través de la historia, es decir, esta teoría permite una nueva revisión, construcción y conceptualización de las realidades sociales. Pero ¿De qué manera nos ayudarían los estudios subalternos en la elaboración de un balance historiográfico sobre las investigaciones en la línea de estudios afrocolombianos?

La teoría subalterna nació en Inglaterra para la India a finales del siglo XX⁶ como una revisión a las teorías poscoloniales africanas, con el objetivo de “establecer para la escritura de la historia del subcontinente, que reconociera la centralidad de los grupos subordinados, protagonistas legítimos pero despojados, en la creación del pasado, y así enmendar el desequilibrio elitista de gran parte de las obras sobre el tema.”⁷ y a pesar de la aparente relación que otorga el pasado colonialista entre India, África y América, su alcance en Latinoamérica ha sido limitado, y casi que de manera especial, circunscrito a las publicaciones del Grupo Latinoamericano de Estudios Subalternos. Particularmente

⁴ Clifford Geertz, *La interpretación de las culturas*, (Barcelona: Editorial Gedisa, 1990): 88.

⁵ Saurabh Dube, “Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales”, *Estudios de Asia y África*, Vol.45 No.02 (mayo-agosto, 2010):” 256.

⁶ Se dice que alrededor 1982 con la fundación del Grupo de Historia Subalterna bajo la tutela de Ranajit Guha. Saurabh Dube, “identidades culturales y sujetos históricos”, 255.

⁷ Saurabh Dube, “Identidades culturales y sujetos históricos, 255.

en Colombia esta corriente teórica no ha tenido la mayor acogida y difícilmente podemos encontrar rastro de su influencia.

Siendo así, dentro de los múltiples aspectos teóricos, metodológicos y analíticos que la Teoría Subalterna puede aportar a un análisis historiográfico sobre las investigaciones en la línea de estudios afrocolombianos, podemos destacar que:

La teoría subalterna como herramienta metodológica y marco interpretativo hace frente a las teorías históricas tradicionales, en su mayoría de origen europeo, que en ocasiones no son suficientes para ofrecer una argumentación que respete las particularidades latinoamericanas. De aquí que la afirmación de Dipesh Chakrabarty cuando dice que “El fenómeno del orientalismo⁸ no desaparece sólo porque algunos de nosotros hayamos tomado conciencia de él”⁹ nos resulte pertinente al invitarnos a reflexionar sobre una problemática en el plano de la producción del conocimiento histórico: no solo se trata del producto escrito, sino de las bases, los fundamentos que desde la historia se utilizan para escribir, ya que la teoría y la metodología del tradicional oficio del historiador se ha conservado europeas, trayendo como resultando, una obvia pero invisibilizada consecuencia: la universalización del conocimiento; productora en sí misma del silenciamiento sistemático del Otro. De aquí que “el primer paso de un esfuerzo crítico debe surgir de un gesto de inversión”¹⁰ de la historia, más claramente, de una revisión, en donde el objeto y el sujeto de estudio pasen a ser el silencio, y lo que no se dice o se oculta la voz del silenciado.

Dentro de los estudios subalternos esta metodología de “revisar el silencio” pasa a ser de vital importancia, porque como dice Spivak citando a Foucault “hacer visible lo nunca antes visto puede significar un cambio de nivel”¹¹, es decir, una nueva forma de interpretación que deje en evidencia el lugar del subalterno, el silencio pasa a ser así el objeto de estudio convirtiendo al silenciado en el sujeto de estudio.

⁸ Asumiendo como Orientalismo a la representación (imitación o mistificación) de determinados aspectos de las culturas orientales en Occidente por parte de escritores, diseñadores y artistas occidentales, que terminaron por convertirse en tópicos estereotipados.

⁹ Dipesh Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados "indios"?” en Saurabh Dube, Coord., *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India* (México: El colegio de México, 1999): 624.

¹⁰ Dipesh Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artilugio de la historia, 635.

¹¹ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?,” *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.039 (ene-dic. 2003): 325.

El lugar de enunciación y el papel del académico son otros de los ítems que nos pone en consideración la Teoría Subalterna; para Spivak por ejemplo, es importante cuestionar constantemente el lugar del investigador ya que no es su papel hablar, sino hablar en favor de los oprimidos¹², en representación de los subalternos y solo es de esta manera como el académico llega a representarse a sí mismo.

Penosamente, es debido a la persistencia del colonialismo, donde las teorías occidentales son legitimadas por la institucionalidad y el orientalismo revestido, que intelectual es cómplice en la persistente “constitución del ‘Otro’ como la sombra del ‘Yo’”. El más claro ejemplo de esto es “el remotamente orquestado, extendido, y heterogéneo proyecto de construir el sujeto colonial como el otro”¹³, el cual contradictoriamente resulta ser el intelectual mismo. De aquí que la teoría subalterna no busque “representar-los” sino “representar-nos” sin olvidar que “como intelectuales que actuamos en la academia, no somos neutrales en las luchas [del discurso] y no podemos pretender situarnos fuera de los procedimientos de nuestras instituciones”¹⁴, o como bien Guha lo señala “nuestros textos no son el registro de observaciones no contaminadas por sesgos, juicios y opiniones. Todo lo contrario, hablan de una complicidad total.”¹⁵; por esta simple, pero contundente razón el intelectual se debe separar del discurso aprendido en la Universidad que es lo que lo distancia a sí mismo de su sujeto subalterno.

Por último, es destacable el protagonismo que adquiere la variable raza o etnicidad dentro de los estudios subalternos, entendiendo el concepto de raza en la definición de Carlos Moore como “una expresión social e histórica que modela el funcionamiento y los modos de pensamiento de las sociedades humanas (la cual) existe en el mundo de la cotidianidad relacional, en el universo del imaginario humano y en el ámbito determinante de las estructuras que rigen el acceso a los recursos de la sociedad (la cual) no se fundamenta en marcadores biológicos sino en fenotípicos.”¹⁶

¹² Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?, 308.

¹³ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?, 317.

¹⁴ Dipesh Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artillero de la historia, 654.

¹⁵ Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia” en Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India (México: El colegio de México, 1999): 176.

¹⁶ Carlos Moore, “la humanidad contra sí misma: para una nueva interpretación epistemológica del racismo y de su papel estructurante en la historia y la contemporaneidad”. Ponencia presentada al “II Foro Internacional Afrocolombiano”. Bogotá, 18 de Mayo de 2011. (Original en portugués traducido al español por Liliana Gracia y Diego Grueso y revisado por Manuel Cuesta Morúa). En la composición de esta comunicación, el autor contó con el apoyo multiforme de los/las siguientes asistente (as): Ladjane Alves

Dentro de los estudios subalternos la integración de la variable raza para la investigación analítica, es una de las tesis más interesantes e importantes –a mi modo de ver-, ya que nos ayuda más a la hora de revisar los estudios sobre raza en Colombia con la lupa de la subalternidad. Para Gayatri Spivak el subalterno, en contracorriente a las categorías de análisis predominantes en ese momento, responde a las categorías de género y etnicidad a diferencia de clase.

Esto resulta ser de suma importancia, porque a diferencia de algunas de las corrientes teóricas de pensamiento tradicional, donde las contradicciones sociales de oprimidos y opresores se dividían entre ricos y pobres, integrar en la ecuación las variables de género y raza permite un cambio de gran importancia analítica, al aceptar que entre los oprimidos las vivencias y opresiones son diferentes, evidenciando así las limitaciones de la categoría “clase” propuesta desde el Marxismo.

Saurabh Dube, por ejemplo, nos expone más claramente la importancia de la variable raza a través del concepto de identidad cuando dice:

Las identidades comprenden un medio crucial a través del cual los procesos sociales se perciben, se experimentan y se expresan. De hecho, definidas en el contexto de las relaciones históricas de producción y reproducción, apropiación y aprobación, poder y diferencia, las identidades culturales (y sus mutaciones) son elementos esenciales en la constitución cotidiana (y las transformaciones incesantes) de los mundos sociales. Asimismo, discute la forma en que los enfoques poscoloniales y subalternos han considerado a las identidades culturales e históricas como parte de las elaboraciones críticas, a la vez teóricas y empíricas, de colonia e imperio, historia y comunidad, y nación y modernidad.¹⁷

Para concluir, podemos afirmar que el cimiento teórico de esta monografía está sustentado en que “Ignorar al subalterno hoy es por fuerza, continuar el proyecto imperialista”¹⁸ de silenciamiento e invisibilización. Los Estudios subalternos, aunque jóvenes, nos han dotado de las herramientas teóricas, metodológicas y analíticas suficientes para iniciar a pensarnos una nueva historiografía en términos de etnicidad y género. Haciéndonos conscientes que la búsqueda de la verdad no es el fin y que lo que se pretende no es demostrar que lo que se ha escrito sobre la línea de estudios

Souza, Matheus Gato de Jesus, Cacilda Gisele Pegado, Maria Roseane Corrêa Pinto Lima, Ivana Silva Freitas, 2011: 5-6.

¹⁷ Saurabh Dube, “Identidades culturales y sujetos históricos”, 251.

¹⁸ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, 346.

afrocolombianos ha sido nulo y falso, sino demostrar más bien, que la razón no es obvia ni general, es decir, hay que provincializar el conocimiento académico tradicional porque no es la única verdad, y continuar pensándonos desde nuestros diversos lugares de enunciación deshaciéndonos de los diálogos tradicionales de continuidad.

Este balance historiográfico está ordenado en forma cronológica, por tanto, en el primer capítulo me he encargado de escribir sobre los inicios de las investigaciones afrocolombianas y los primeros estados del arte a mediados del siglo XX, la necesidad de los académicos por consolidar la línea de estudios y los primeros pioneros que escribieron avalados por la academia. Haciendo énfasis en la afroamericanística de Herskovitz bastión teórico de estas primeras investigaciones. Para finalizar realizo una crítica desde la teoría subalterna entorno a las voces silenciadas cuestionando el positivismo científico y la posición asumida por los académicos en su papel de representar lo *otro* subalterno.

El segundo capítulo lo he resumido a una fecha: 1986, cuando la antropóloga Nina S. de Friedemann publica su ensayo “Estudios de negros en la antropología colombiana”. Este ensayo debe su importancia a que se convierte en un detonante de las investigaciones afrocolombianas y en un motor para la línea de investigación. Es por esto que en este capítulo se analiza la vida de Nina S., como un intento por acercarnos a la académica y entender el proceso de consolidación de los estudios afrocolombianos desde la antropología, haciendo énfasis en la importancia de los aportes teóricos y metodológicos, los cuales significaron un gran avance para las investigaciones afrocolombianas.

El tercer y último capítulo está dedicado a la historiografía y los aportes que desde la disciplina se han realizado para los estudios afrocolombianos entre 1986 y 1993. Alrededor de dos artículos: “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos: balances y perspectivas” y “Ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana” analizo las teorías de la Nueva Historia y la Historia Cultural en relación con la línea de estudios, consiguiendo así un análisis comparativo alrededor de las teorías y metodologías con las que desde la historia se han investigado las comunidades afrocolombianas.

Los estudios afrocolombianos como sujeto de estudio dentro de la historia y la antropología (balance historiográfico).

A pesar de que con el paso del tiempo los Estudios Afrocolombianos se ha abierto un espacio como línea de investigación, los estudios que se han hecho sobre esta línea siguen siendo pocos. Según Eduardo Restrepo y Axel Rojas¹⁹, de la gran suma de la producción historiográfica hasta el 2008 solo se registraban treinta y cuatro balances historiográficos sobre la línea de estudios, lo que quiere decir que, en comparación a la amplia producción historiográfica, pocos académicos se han interesado en el análisis detallado del naciente campo, los avances a los que ha llegado, los rumbos que ha tomado y las proyecciones que se han planteado.

Los primeros académicos interesados en los estudios afrocolombianos como línea de investigación fueron quienes, a mediados del siglo XX, movidos por la escuela de antropología norteamericana, iniciaron a cuestionarse sobre la necesidad de abrir una línea de investigación que les permitiera ordenar y proyectar sus estudios en el tiempo.

Pioneros (Antes de 1960)

Encabezados por los antropólogos José Rafael Arboleda en 1952, Tomás Price en 1954 y Aquiles Escalante en 1960, los pioneros aparte de ser los primeros en escribir sobre la necesidad y proyección del campo de investigación, son los que se distinguen por su interés y adhesión a la teórico-metodología afroamericanista elaborada y difundida por Melville Herskovitz.

Según Hernando Pulido el afroamericanismo es un proyecto de estudios elaborado por Herskovitz entre la década de los veinte y los cuarenta donde se intentan reconstruir los legados africanos, es decir, las supervivencias culturales con diversa intensidad y dinamismo en América, llamados africanismos; este proyecto surgió como como desprestigio a los racismos pseudocientíficos que se arraigaron en Estados Unidos

¹⁹ Eduardo Restrepo y Axel Rojas, *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2008).

después de la Primera Guerra Mundial, con esta unión de historia y antropología, Herskovitz pretendía demostrar los aportes de las culturas africanas a la constitución de Estados Unidos²⁰.

Con un profundo interés por esta teoría afroamericanista, el padre José Rafael Arboleda escribe en 1952 “Nuevas investigaciones afrocolombianas”²¹, un ensayo elaborado con el objetivo de iniciar e incentivar las investigaciones sobre gente negra en el país. Con esta publicación, desde un enfoque claramente antropológico, el clérigo nos cuestiona ¿Qué está haciendo Colombia por los estudios afrocolombianos? En donde el fin último de estos estudios, sería conocer la antropología del negro en Colombia, para direccionar de una mejor manera la estrategia económica y colonizadora con la ayuda de la teoría Herskovitiana de aculturación.

Posteriormente, en lo que parece más un intento por seguir las directrices afroamericanistas del padre Arboleda. En 1954 otro antropólogo: Thomas Price, escribe “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”²² en donde el autor hace especial énfasis en el sistema de las tres leyes de aculturación planteadas por Herskovits y expuestas por Arboleda, siendo muy descriptivo y metódico; con el objetivo claro de extraer la información necesaria a su objeto de estudio. En este artículo, Price enumera las falencias que ha detectado en las investigaciones afrocolombianas, tales como la falta de atención al mestizaje racial y cultural debido a que muchos académicos aseguraban africanismos en zonas en que no los había.

Por último y siguiendo la misma escuela de estudios afroamericanistas en 1960, el también antropólogo, Aquiles Escalante escribe “Afrocolombianismo. Estado actual, métodos y necesidad”²³, un artículo que parece reposar perdido en el anaquel de algunas de las tantas revistas de antropología, o talvez deba su difícil acceso a algún error de

²⁰ Hernando Pulido, “Antropología de la gente negra, década de los setenta: Nina S de Fridemann en la Revista Colombiana de Antropología” *Revista colombiana de antropología* 50, no.1 (2014): 141, Tomado de <https://bit.ly/3NAkLjh>.

²¹ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, *Revista Javeriana* 37, No.183 (1952): 197-206.

²² Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, *Revista Colombiana de Antropología* 2 (1954): 11-36.

²³ Aquiles Escalante, Afrocolombianismo. Estado actual, métodos y necesidades, *Revista Colombiana de Antropología* 8, Vol.2 (1960): 153-160.

digitación cometido por la transcripción en la compilación de Restrepo y Rojas, ya que tampoco se encuentran referencias acerca de él.

Una madrina para empezar (1986)

Vale la pena resaltar que posterior al llamado de los pioneros, diez y seis años después, Anne Marie Losonczy escribe en 1976 “Los sistemas de representación africanos en el Nuevo Mundo: mantenimiento, reestructuración y creación”²⁴. Y José Rafael Arboleda vuelve a insistir en la necesidad de la apertura de investigaciones afrocolombianas con un artículo escrito en 1977: “La antropología del negro en Colombia”²⁵. Sin embargo, todavía faltaba tiempo para que los académicos y los antropólogos iniciaran a interesarse por los estudios afrocolombianos y aún más en la línea de investigación.

Teniendo en cuenta el volumen de investigaciones publicadas sobre estudios afrocolombianos, podríamos decir que el verdadero interés por esta línea de investigación surgió en 1984 cuando entra en la escena académica la antropóloga Saturnina Sánchez de Friedemann con su artículo “Estudios de negros en la antropología colombiana”²⁶ el cual se ha convertido en la actualidad, uno de los artículos mayor citados de la antropología en el país. Aunque anterior a esta publicación Nina Sánchez ya había publicado un pequeño artículo en el magazine dominical de *El espectador* en 1978 “El negro: un olvido de la antropología colombiana”²⁷ y también fue co-creadora junto a Manuel Zapata Olivella del “Primer Simposio sobre bibliografía del negro en Colombia”²⁸ en 1983; lo cierto es que estas dos experiencias quedaron resumidas en su publicación de 1984,

²⁴ Anne Marie Losonczy, Los sistemas de representación africanos en el Nuevo Mundo: mantenimiento, reestructuración y creación, *Ethnica. Revista de antropología* (1976): 81-93.

²⁵ José Rafael Arboleda, La historia y la antropología del negro en Colombia. *Boletín de antropología* 2 No.2 (1986): 11-21.

²⁶ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad”, En: *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Eds. Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (Bogotá: Etno, 1984): 507-572.

²⁷ Nina S. de Friedemann. “El negro: un olvidado de la antropología colombiana”. *El Espectador: Magazin dominical*, 8 de octubre, 1978, 2.

²⁸ Nina S. de Friedemann y Manuel Zapata Olivella, “Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia” En *El negro en la historia de Colombia: fuentes escritas y orales*, Comp. Nina S. de Friedemann y Manuel Zapata (Bogotá: Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, 1983).

cuando según lo expresa la autora, en Colombia en general “estudiar negros no [era] antropología”²⁹.

A “Estudios de negros en la antropología colombiana” se le atribuye su importancia debido a que para muchos académicos es el texto que da inicio a los estudios afrocolombianos, principalmente desde la antropología, sin desacreditar los esfuerzos pioneros, este texto sigue manteniendo su vigencia actualmente.

En “Estudios de negros en la antropología colombiana” Nina S. de Friedemann se encarga de tres cosas: primero, exponer la invisibilidad académica que el negro³⁰ ha sufrido en las ciencias sociales colombianas; segundo, analizar la bibliografía en la que se evidencia la presencia del negro en Colombia; y por último, reclamar la necesidad de los estudios sobre el negro colombiano teniendo en cuenta la invisibilidad y la estereotipia a la cual ha sido sometido. Intentando con esto señalar las circunstancias que han contribuido a la situación marginal de los estudios de negros.

Nina S. de Friedemann, graduada de la primera corte de antropólogos del Instituto Nacional de Antropología dinamizó el campo de los estudios afrocolombianos, tanto así que posterior a ella, los antropólogos estaban cada vez más interesados en las investigaciones direccionadas a los grupos de negros, fuera de la tendencia por las investigaciones indigenistas.

La historiografía en los estudios afrocolombianos (1986-1992)

Posteriormente, y seguidos en consecución uno de otro, tenemos la aparición del interés de la historia por la línea de estudios afrocolombianos con la publicación de balances historiográficos. Iniciando con Jaime Jaramillo Uribe quien para 1986 escribe “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas”³¹ un breve texto en cual el historiador examina en términos historiográficos las investigaciones afroamericanas y afrocolombianas en particular, agrupándolas en las categorías de precursores, estudios afroamericanos y estudios afrocolombianos, finalizando con el

²⁹ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana...”: 509.

³⁰ Expresión de la cual Nina S. de Friedemann se apropia para referirse a su objeto de estudio.

³¹ Jaime Jaramillo, “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas”. En *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*, Ed. Alexander Cifuentes (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1986): 43-60.

señalamiento de las carencias y aciertos con respecto al método con el cual se ha dado las investigaciones afrocolombianas desde la historia, la antropología y la sociología.

Otra historiadora que desde París inició a orientar sus investigaciones hacia el campo de estudios afrocolombianos fue Adriana Amaya, quien para 1988 escribe para su tesis de doctorado en la Universidad de París “Bilan critique sur la bibliographie afrocolombienne de 1954 a nos jours”³² y no mucho tiempo después, en 1989 escribe “De la Instaurada Aetripum Salute: un aporte documental a la historia africanista y afroamericanista”³³. Investigaciones que cumplieron su papel tesista, pero no fueron publicadas.

Guido Barona es otro historiador que a comienzos de la década de los noventas escribe “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”³⁴, el cual de una manera un poco más detallada que Jaime Jaramillo Uribe, expone un balance historiográfico sobre el tratamiento que se le ha dado al tema de la esclavitud en la historiografía colombiana, intentando con esto comprometer “al conjunto de las ciencias sociales y/o humanas en sus sistemas teórico-metodológicos y en el diseño de sus estrategias de investigación”³⁵.

Para Eduardo Restrepo y Pedro Velandia, las teorías que fueron utilizadas por los académicos de las Ciencias Sociales, dentro este periodo de tiempo, para guiar sus investigaciones estaban enfocadas principalmente en el funcionalismo tanto británico como norteamericano, la ecología cultural, el marxismo y las huellas de africanía. En el funcionalismo “las sociedades se entienden como como entidades integrales compuestas de diferentes elementos plenamente interconectados que desempeñan la función de reproducir la totalidad social.”³⁶. Por su parte ecología cultural surgió como una alternativa al afroamericanismo de Herskovits, criticando la estaticidad de la herencia

³² Adriana Maya, “Bilan critique sur la bibliographie afrocolombienne de 1954 a nos jours”, (Memoire de maîstre, Université de Paris, 1988).

³³ Adriana Maya, “De la Instaurada Aetripum Salute: un aporte documental a la historia africanista y afroamericanista” (Tesis para optar al diploma de Estudios Avanzados, Universidad París, 1989).

³⁴ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”. En *El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida*, Eds. Diego Obregón y Libardo Córdoba, (Cali: Cidse, 1992):22-59.

³⁵ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 22.

³⁶ Pedro Velandia y Eduardo Restrepo, “Estudios Afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo”, *Tabula Rasa* No.27 (2017): 167.

africana. Y el marxismo hace parte de las corrientes teóricas fuertemente incluidas en los programas de estudio y seminarios de la universidad.

Este periodo de consolidación finaliza como inició: con Nina S. de Friedemann y su artículo “Huellas de africanía en Colombia: nuevos escenarios de investigación”³⁷, otro aporte importante de la autora debido al giro metodológico y narrativo que representa en la producción de investigaciones afrocolombianas. En este artículo la antropóloga sigue insistiendo en la necesidad de investigar más los grupos de negros, pero esta vez introduce un nuevo concepto, a través del cual se comenzará a desarrollar la línea investigativa en las ciencias sociales en general: “huellas de africanía”. A esta publicación le debemos que Pedro Velandia y Eduardo Restrepo concuerde en decir que:

Para mediados de la década del ochenta y principios de los noventa, antropólogos e historiadores colombianos elaboran conceptualmente la perspectiva de las huellas de africanía que también ha sido muy relevante para el campo de los estudios afrocolombianos. Articulando teóricamente elementos del materialismo cultural de Marvin Harris y de la ecología cultural con los cuestionamientos de Mintz y Price al modelo de Herskovits conceptualizados con postulados de Gregory Bateson, la perspectiva de las huellas de africanía constituyó una novedosa aproximación afrogenética. Desde esta perspectiva se daba una relevancia teórica y política a estas improntas de africanía que permitían entender las profundas continuidades con África, así como se valoraban los procesos de creación y producción cultural de los descendientes de africanos en América.³⁸

La ley 70 de 1993.

La Ley 70 de 1993 fue un acontecimiento histórico de orden político y constitucional que alteró radicalmente la relación que como grupo étnico tenían las comunidades negras con el estado. Para Harah Olof “la ley 70 de 1993 debe ser entendida como un estatuto de autonomía para la comunidad negra nacional, apalancando su propia mirada del mundo”³⁹. Y cobra relevancia debido al artículo 32 donde “El Estado colombiano reconoce y garantiza a las comunidades negras el derecho a un proceso

³⁷Nina S. de Friedemann, “Huellas de africanía en Colombia: nuevos escenarios de investigación.” *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 47, No.3 (1992): 543-560.

³⁸ Pedro Velandia y Eduardo Restrepo, “Estudios Afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo”, *Tabula Rasa* No.27 (2017): 171.

³⁹ Harah Olof., ley 70: Estatuto de autonomía de las comunidades negras (Medellín: Los Palenkes, 2012): 25.

educativo acorde con sus necesidades y aspiraciones etnoculturales”⁴⁰, continuando el artículo 39 precisa que “El estado velará para que en el sistema nacional educativo se conozca y se difunda el conocimiento de las prácticas culturales propias de las comunidades negras y sus aportes a la historia y la cultura colombiana, a fin de que ofrezcan una información equitativa y formativa de las sociedades y culturas de estas comunidades”⁴¹.

Aunque puede resultar frustrante que gran parte de los artículos de la ley no sean cumplidos o sean ejecutados con mediocridad, hay que reconocer que la ley 70 de 1993 y particularmente los artículos 32 y 39 promovieron en gran medida la vigorización de los estudios afrocolombianos a comienzos de los noventa, además de su expansión y proyección en la actualidad.

Intentar precisar sobre el campo de los estudios afrocolombianos posterior a 1993 es una tarea difícil debido a la alta producción bibliográfica y la diversidad de enfoques temáticos. Los académicos interesados ahora específicamente en el análisis de los estudios afrocolombianos aumentan visiblemente, entre ellos tenemos algunos historiadores y antropólogos que ya venían trabajando en la línea como Nina S. de Friedemann⁴², Adriana Maya⁴³ y Guido Barona⁴⁴. Y entre los nuevos investigadores figuran académicos como Peter Wade⁴⁵, Alberto Da Costa⁴⁶, Blanca Bustos y Adriana

⁴⁰ Colombia. Congreso de la República, Ley 70 de 1993.

⁴¹ Ley 70 de 1993.

⁴² Nina S. de Friedemann, “La antropología colombiana y la imagen del negro en Colombia” *América Negra* 6 (1993): 161-172.

⁴³ Adriana Maya, “Propuesta de estudio para una formación afroamericanista”. *América Negra* 7 (1994): 139-158. Y “Balance crítico de la bibliografía afrocolombiana de 1954 a nuestros días”. En *Perspectivas metodológicas y de investigación en los estudios sobre comunidades negras* (Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología, 1994).

⁴⁴ Guido Barona, Ausencia y presencia del “negro” en Colombia, *Memoria y sociedad* 1(1995): 77-105.

⁴⁵ Peter Wade, “La construcción del negro en América Latina”, En *La Construcción de las Américas* (Bogotá: Uniandes, 1993): 141-158.

⁴⁶ Alberto Da Costa, “Metodología en la investigación de los estudios afroamericanos”, En: *Perspectivas metodológicas y de investigación en los estudios sobre comunidades negras* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1994).

Melendro⁴⁷, Eduardo Restrepo⁴⁸, Jaime Arocha⁴⁹, Rocío Pérez⁵⁰, Sergio Mosquera⁵¹, Oscar Almario y Orián Jiménez⁵², Juana Camacho⁵³, Rafael Díaz⁵⁴, entre otros.

Para destacar de este periodo tenemos la marcada influencia del antropólogo Eduardo Restrepo, quien ha dedicado gran parte de su vida académica a estudiar específicamente el campo de los estudios afrocolombianos. Por otro lado tampoco podemos pasar por alto, el nuevo interés de los historiadores y antropólogos de origen afrodescendiente en la línea de estudios, entre ellos Oscar Almario, Orián Jiménez y Sergio Mosquera, quienes han introducido otras perspectivas de análisis que ha traído como resultado la diversificación en las investigaciones.

Por último vale mencionar que a pesar de que gran parte de estos académicos siguieron adoptando algunas de las teorías y metodologías de investigación, utilizadas anteriormente, también hubieron otras que tuvieron una gran acogida en los estudios afrocolombianos, es por esto que “empiezan a hacerse estudios desde perspectivas postestructuralistas, de la teoría de los movimientos sociales y de antropología de la modernidad, teniendo como temáticas preferidas el análisis del desarrollo y el proceso organizativo articulado al reconocimiento de las “comunidades negras” como grupo

⁴⁷ Blanca Bustos y Adriana Melendro, *Informe de investigación guía bibliográfica comentada sobre estudios de comunidades negras* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1994).

⁴⁸ Eduardo Restrepo, “Afrogénesis y huellas de africanía”, *Boletín de Antropología* 28 (1997): 128-145. Universidad de Antioquia. Medellín. “Avatares del negro en la antropología en Colombia”, *Nómadas* 9 (1998): 191-199. “Entre arácnidas deidades y leones africanos. Contribución al debate de un enfoque afroamericanista en Colombia”, *Tabula Rasa: Revista de Humanidades* 1 (2003): 87-123. “Hacia los estudios de las Colombias negras”, En *Estudios Afrocolombianos. Aportes para un estado del arte*, Ed. Axel Rojas (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2004): 19-58. *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras* (Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005).

⁴⁹ Jaime Arocha, “Nina S. de Friedemann: Autodidacta de alta peligrosidad política”, *Noticias Antropológicas* (2000): 11-16. “Metrópolis y puritanismo en Afrocolombia”. *Antípoda* 1 (2005): 79-108.

⁵⁰ Rocío Pérez, *Estudios afrocolombianos, Sistematización bibliográfica* (Bogotá: Colorgraf Editores, 2001).

⁵¹ Sergio Mosquera, *Metodologías y avances en investigaciones afrocolombianas. II Foro en pedagogía y diversidad cultural. La investigación intercultural*, (Medellín: Universidad de Antioquia, 2003).

⁵² Oscar Almario y Orián Jiménez, *Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial referencia al Occidente y el Pacífico)*. En *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el pacífico*, Eds. Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia (Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia, 2004): 29-126.

⁵³ Juana Camacho, “Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana”. En *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el pacífico*, Eds. Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia (Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia, 2004): 167-212.

⁵⁴ Rafael Díaz, “África, africanismo y los estudios afrocolombianos en las ciencias sociales en Colombia: realidades, retos y perspectivas”. En *Escenarios de reflexión. Las ciencias sociales y humanas a debate*, Eds. Oscar Almario y Miguel Ángel (Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2006): 96-114.

étnico.”⁵⁵ Además de “el campo de los estudios afrocolombianos se han posicionado novedosos enfoques y temáticas. Problemáticas como la raza y el racismo, que se habían mantenido relativamente marginales en los noventa, dado el énfasis en la identidad, cultura y etnicidad, han adquirido gran fuerza.”⁵⁶

A modo de Conclusión

Desde Rafael Arboleda en 1952 hasta Eduardo Restrepo en el 2006 es innegable el crecimiento y la diversificación de los enfoques teóricos que han experimentado los estudios afrocolombianos, pasando de un llamado inicial por abrir el escenario a ser una de las más importantes líneas de investigación en la rama de las ciencias sociales; por lo que hay que agregar también, que la línea se ha convertido casi en una rama directa de la antropología y los antropólogos han realizado un gran aporte al campo, tanto así que hoy en día no se puede hablar de los estudios afrocolombianos sin hablar de antropología, mientras que por otro lado, otras ciencias como la literatura y la lingüística se van abriendo paso.

Cada uno de los académicos anteriormente citados ha contribuido en menor o mayor grado a la creación de la línea de estudios afrocolombianos a partir de sus dudas y cuestionamientos. Estos académicos han moldeado la ruta que otros investigadores deben seguir, han propuesto enfoques teóricos y marcos metodológicos para la investigación, han categorizado y han analizado la información; sin embargo, pocas son las consideraciones que se han hecho sobre esta línea de estudios hasta el momento. Ninguno de estos académicos se ha sentido a cuestionar el direccionamiento y la proyección de los estudios afrocolombianos. ¿Cuáles son los objetivos y límites de las investigaciones? ¿Cuál es el papel del investigador? ¿Qué direcciones han tomados los estudios afrocolombianos en el tiempo? Son algunas de las preguntas que han quedado sin respuesta.

⁵⁵ Eduardo Restrepo, “Estudios afrocolombianos en la antropología”, 179.

⁵⁶ Eduardo Restrepo, “Estudios afrocolombianos en la antropología”, 180.

Capítulo 1: La línea de estudios afrocolombianos y sus pioneros

1.1 La línea de los estudios afroamericanos y afrocolombianos

Difícilmente podríamos situar hoy una fecha exacta del inicio de los estudios afrocolombianos⁵⁷. Algunos académicos concuerdan en decir que el inicio de la línea de investigación se dio en 1627, cuando el padre Alonso de Sandoval publica *De Instauranda Aethiopum Salute*⁵⁸, una crónica que retrata diversos asuntos de la esclavización durante el siglo XVII en Cartagena. Mucho tiempo tuvo que pasar, para que bajo la influencia del afroamericanismo de Herskovitz y los constantes cambios políticos y académicos, los historiadores y sobre todo los antropólogos colombianos, comenzaran a escribir sobre las comunidades negras a mediados del siglo XX.

Aunque la historiografía colombiana nos dice que para el siglo XX el país estaba dividido entre dios, patria y muerte, lo cual, algo de cierto debe de tener. Este siglo también se destaca por los múltiples movimientos, corrientes y diversificación del pensamiento intelectual que llevaron a la academia del país a su florecimiento.

Durante gran parte de la primera mitad de esta centuria, las ciencias sociales estaban reducidas a la Academia de Historia y antigüedades fundada en 1902, con marcados tintes religiosos y políticos propios de la época. Solo es hasta 1941 cuando se funda el Instituto Etnológico Nacional⁵⁹ en manos de Paul Rivet y Gregorio Hernández, que se empiezan a institucionalizar las ciencias sociales y con ellas se da el frágil inicio de los estudios de carácter etnológico-afrocolombianos, obedeciendo también a un periodo de diversificación de los temas de investigación académica.

El instituto Etnológico Nacional fue importante para los estudios afrocolombianos, porque a pesar de que en sus inicios fue de carácter predominantemente indigenista, de él egresaron personalidades como Rogerio Velásquez Murillo, primer etnólogo

⁵⁷ Hay que tener en cuenta que los estudios afrocolombianos pueden ser tomados como: todos los estudios que se ha realizado sobre los descendientes de África en Colombia, o meramente la línea de estudios creada a partir de 1952 bajo la corriente afroamericanista de Herskovitz.

⁵⁸ Alonso de Sandoval, *De instauranda aethiopun salute: el mundo de la esclavitud negra en América*, (Bogotá empresa nacional de publicaciones, 1956).

⁵⁹ Jimena Perry, *Caminos de la Antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba* (Bogotá: CESO 2006): 7.

afrodescendiente y antropólogo en estudiar los temas relacionados con las comunidades afrocolombianas con títulos como: *Memorias del odio*⁶⁰ en el 1953, “Cuentos de raza negra”⁶¹ en 1959, *Fragmentos de historia, etnografía y narraciones del Pacífico Colombiano negro*⁶² (compilación bibliográfica) del 2000, entre otros libros y artículos publicados e inéditos sobre la gente negra, que exaltan su valor y contribución a la historia colombiana. Son los egresados de este instituto los que posteriormente se convierten en los responsables de muchos de los avances en los estudios afrocolombianos para la época.

Dentro de la academia es a los historiadores, literatos, etnólogos y lingüistas a quienes se les atribuye el inicio de la línea de investigación afrocolombiana, pero han sido los antropólogos los encargados de su consolidación y desarrollo. Lo que nos muestra que si bien los estudios afrocolombianos han sido permeados por diversas disciplinas dentro de los institutos y universidades, ha sido en la historia y la antropología que esta línea ha encontrado sus más fuertes bases.

Los estudios afrocolombianos no solo es el nombre de una categoría bajo la cual se agrupa la producción académica creada alrededor de la gente negra en Colombia, también es una corriente de pensamiento teórica-metodológica que nace con el afroamericanismo norteamericano. Teniendo esto en cuenta, los estudios afrocolombianos nacen como resultado de la relectura de los estudios de cambio cultural propuesta por el primer afroamericanista: Melville Herskovitz a partir de 1927 bajo la influencia del antropólogo de origen alemán Franz Boas⁶³, opositor de las teorías evolucionistas vigente hasta esa época, las cuales definían las diferencias culturales como resultado de un conjunto de niveles evolutivos; la antropología del periodo de entreguerras en Estados Unidos, estaba radicalmente basada en ratificar estas teorías⁶⁴.

⁶⁰ Rogerio Velásquez, *Memorias del Odio* (Bogotá: Talleres gráficos de Canal Ramírez Antares LTDA, 1992).

⁶¹ Rogerio Velásquez, “Cuentos de raza negra”, *Revista Colombia del Folclor*, No.3: 3-93.

⁶² Rogerio Velásquez, *Fragmentos de historia, etnografía y narraciones del Pacífico Colombiano negro*, (Bogotá: Arfo Editores, 2000).

⁶³ (1858-1942) Fue un antropólogo estadounidense de origen judío, Indigenista, importante en nuestro tema porque fue el fundador del relativismo cultural, teoría que promulga que todas las culturas son incondicionalmente iguales y es necesario para el académico que las estudie internarse en ellas observándolas de manera igualitaria, no en una relación de inferior-superior en oposición a las ideas del racismo científico.

⁶⁴ Arturo Álvarez, “Frans Boas y el concepto de cultura,” *Teoría e historia antropológica*, 04 de septiembre, 2019, <http://bit.ly/3T4qIG8>.

Herskovitz fue discípulo de Boas, y ambos personajes son de vital importancia en el radical cambio de la antropología estadounidense.

Por su parte, Melville Herskovitz fue un antropólogo estadounidense de origen judío⁶⁵ instruido en la escuela de la antropología cultural, el cual ayudó a formar las teorías de relativismo cultural, desde donde sostiene que la cultura es aprendida, muy por el contrario de que es evolutiva, permite al hombre adaptarse a su ambiente natural, es variable y se manifiesta en instituciones, normas de pensamiento y objetos materiales, por esto, la herencia biológica no determina la conducta cultural⁶⁶. Sin embargo, su popularidad mundial se la concedió sus estudios sobre culturas negras en África y América de donde nacen los estudios afroamericanos.

Según Hernando Pulido

...el campo de los estudios afroamericanistas fue concebido por el antropólogo estadounidense como una especialización interdisciplinaria de la antropología que debía estudiar el aporte y las dinámicas socioculturales e históricas de los descendientes de africanos en las Américas. Su perspectiva era intercontinental, en la medida en que los estudios afroamericanistas tenían la capacidad de aclarar problemas de etnología africana, y no solamente afroamericana, mientras su interdisciplinariedad estaba dirigida a resaltar las problemáticas de este campo que eran transversales al conjunto de las ciencias sociales y biológicas. Por tanto, los estudios afroamericanistas no debían limitarse al análisis de las poblaciones negras americanas. También requerían investigar los aportes culturales que África y sus gentes realizaron entre quienes han convivido y recibido históricamente el influjo de estos individuos, como las poblaciones indígenas y los descendientes de europeos establecidos en nuestro continente.⁶⁷

Herskovits planteó un programa con el método etnohistórico el cual tenía cuatro objetivos claves: recobrar los orígenes tribales de las poblaciones negras de América, comprobar la validez de las fuentes históricas disponibles, comprobar los hechos históricos en África y América, y dar cuenta de las diferencias constitutivas de las culturas americanas.

⁶⁵ Importante, porque su posición como excluido en el periodo de entre guerras es lo que lo hace tener afinidad por otro grupo excluido en Norte América: los negros.

⁶⁶ Historia, "Herskovitz: otra mirada a afroamérica". Video de Youtube, 11:21. Publicado el 26 de diciembre del 2013. <https://www.youtube.com/watch?v=pwCdtShjv8c&t=4s>

⁶⁷ Hernando Pulido, "Antropología de la gente negra, década de los setenta: Nina S de Fridemann en la Revista Colombiana de Antropología" *Revista colombiana de antropología*. vol.50 no.1 Bogotá Jan./July 2014: 141. Tomado de <https://bit.ly/3WsqUC1>: 143.

Después de Herskovitz, la afroamericanística comenzó a expandirse por el mundo, pasó por África, gran cantidad de países caribeños entre ellos Jamaica y Haití, llegando a Latinoamérica y concretamente a Brasil en 1932, cuando los brasileños Raymundo Nina Rodríguez y Arthur Ramos publican *Os Africanos no Brasil*⁶⁸ en 1900 y *O negro brasileiro*⁶⁹ en 1926 (traducidos al español en 1941), ensayos en los cuales los autores expresan la necesidad sobre conocer más acerca de los asuntos de la esclavitud en el Brasil y lo orígenes de los esclavizados que allí son llevados, mirando a África para encontrar respuesta; los estudios de corte afroamericanista pasaron por México en 1942⁷⁰, Honduras en 1947⁷¹, Cuba en 1948⁷², llegando a Colombia a partir de 1952 con José Rafael Arboleda⁷³, Tomás Price⁷⁴ y Aquiles Escalante en 1964⁷⁵,

Hay que tener en cuenta que, si bien los estudios de corte afroamericanista influenciados por Herskovitz llegaron a Colombia en 1952, antes de esta fecha se habían creado escasamente algunos artículos, incluida una crónica y un libro, dedicados exclusivamente a temas relacionados con la abolición de la esclavitud. Por un lado, tenemos la primera crónica conocida sobre la esclavitud escrita por el clérigo Alonso de Sandoval.

En 1922 Roberto Rojas Erazo publicó en el Boletín de Historia y Antigüedades “La esclavitud en Colombia”⁷⁶, esta era la primera vez que la esclavitud aparecía como tema de investigación en la academia colombiana; en este corto artículo Erazo exponía de manera casi que inédita algunos documentos históricos sobre la esclavitud en Colombia, con los cuales tenía la intención de mostrar el significado de la esclavitud en el país, lo degradante del sistema esclavista y la explotación y dureza del trato de los esclavizados.

⁶⁸ Raymundo Nina Rodríguez, *Os Africanos no Brasil* (Rio de Janeiro: 1900).

⁶⁹ Arturo Ramos, *O negro Brasileiro* (São Paulo, 1940).

⁷⁰ Gonzalo Aguirre Beltrán, *La población negra de México*, (Ediciones Fuente Cultural: México, 1942).

⁷¹ Douglas M. Taylor, *The black caribs of British Honduras*, *Viking Fund Publications in Anthropology* (New York, 1951).

⁷² Fernando Ortíz, *Cuban counterpoint; tobacco and sugar*, New York 1947.

⁷³ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, *Revista Javeriana*, Vol.37 No.183: 197-206

⁷⁴ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.2: 35.

⁷⁵ Aquiles Escalante, *El negro en Colombia*, Universidad Nacional de Colombia: Bogotá, 1964.

⁷⁶ Roberto Rojas, “la esclavitud en Colombia”, *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 14 No. 157-168 (Abril-Mayo, 1922-1925): 86-107.

En 1932, Eduardo Posada publicó un pequeño libro titulado *La esclavitud en Colombia*⁷⁷ es un ensayo, pero también una compilación de obras de los autores Eduardo Posada, Guillermo Hernández y Carlos Restrepo, que fue encomendado explícitamente por el Ministro de Gobierno, Agustín Morales Olaya, en el marco de la conmemoración del centenario de la muerte del educador, magistrado y jurisconsulto José Félix de Restrepo en 1932. Específicamente Guillermo Hernández estuvo a cargo de la biografía, Carlos Restrepo compiló las leyes de manumisión y Eduardo Posada realizó el ensayo sobre la historia de la esclavitud africana en Colombia. *La esclavitud en Colombia* es un ensayo que relata de forma lineal la historia de la esclavitud en Colombia, desde sus comienzos en la colonia (aclarando la existencia pre hispana de esta) hasta su abolición en el periodo republicano en 1851; dividiendo a su vez este periodo, en la esclavitud durante las guerras de independencia y la esclavitud durante la república haciendo énfasis en la ley de libertad de vientres de 1821.

Otro académico precursor de los estudios afroamericanos fue el norteamericano James Ferguson, quien en 1939 redacta como tesis doctoral *Negro slavery in the viceroyalty of New Granada*⁷⁸, un ensayo de corte etnohistórica sobre los aspectos diplomáticos e institucionales de la esclavitud y el orden racial en Colombia. Es a este autor al que se le atribuye el mérito de ofrecer en su obra el primer intento de sistematización de la distribución regional de la esclavitud en el país⁷⁹.

No se tiene en claro los motivos por los cuáles en la época republicana la “esclavitud” fue un tema académicamente periférico y los negros desaparecieron como cuestión del país; pero podemos decir que generalmente eran considerados dentro los grandes grupos marginados en clases sociales, durante aproximadamente un siglo los negros pasaron desapercibidos entre las masas, debido a un problema histórico sin resolver: la esclavización.

En Colombia el primero en intentar la labor de analizar y catalogar particularmente los estudios afrocolombianos logrando un estado del arte, fue el padre José Rafael

⁷⁷ Eduardo Posada, *La esclavitud en Colombia* (Bogotá: Nacional, 1933).

⁷⁸ James Ferguson, *Negro slavery in the viceroyalty of New Granada* (California: Universidad de California, 1939).

⁷⁹ Aurora Vergara et al., *Descolonizando mundos: Aportes de intelectuales negras y negro al pensamiento social colombiano* (Buenos Aires: Clacso, 2017): 102.

Arboleda en 1952, con su ensayo “Nuevas investigaciones afro-colombianas”⁸⁰. En este ensayo, que se profundizara más adelante, el autor expone las falencias de las investigaciones sobre comunidades negras desde las ciencias sociales en general y desde la antropología en particular. En su investigación, Arboleda parte de la crítica hecha a sus colegas antropólogos que han tomado por cierto que “*el negro se asimiló a la vida de sus amos que lo transportaron del África a estas tierras*”⁸¹, restándole con esto importancia investigativa. Reprochando que la investigación antropológica tiene que dedicarse, más allá de buscar los pueblos originarios en su más pura expresión, a los estudios de aculturación⁸² o de “pueblos en contacto”⁸³, donde estudiar el África y las costumbres que de estas tierras han prevalecido a la colonización y la conquista a través de sus descendientes, es realmente la gran empresa que tiene el antropólogo. Para lograr esto el académico debe utilizar como método de análisis la etnohistoria de Herskovitz donde: “Los africanismos fueron entendidos como retenciones culturales africanas que podían hallarse empíricamente entre las poblaciones negras americanas y ubicarse en una tabla en la cual se hacían corresponder su intensidad, mensurada cualitativamente, con su ubicación geográfica y la esfera sociocultural en la cual se manifestaba (por ejemplo, en la tecnología, la vida económica, la organización social, el folclor, la música, la religión, etc.).”⁸⁴

Este breve artículo del padre Arboleda, es importante por varias razones dentro de las cuales se destacan dos: este autor es el primero en hablar de las teorías afroamericanistas en el contexto de los estudios afrocolombianos, algo predecible debido su formación antropológica en Estados Unidos. Y, por otro lado, con la publicación de este artículo se configura el momento histórico en el cual iniciaron los estudios

⁸⁰ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, *Revista Javeriana*, Vol.37 No.183: 197-206

⁸¹ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 297.

⁸² El término “acculturation” (aculturación) aparece por primera vez en la literatura antropológica norteamericana para la década de 1880.1 A partir de ese momento, como señaló Melville J. Herskovits, su uso se extendió y apareció en un sinnúmero de escritos y ensayos antropológicos, aunque con diferentes significados, en ocasiones contradictorios. Puntualmente el término aculturación fue definido como “*those phenomena which result when groups of individuals having different cultures come into continuous first-hand contact, with subsequent changes in the original cultural patterns of either or both groups.*” Tomado de Armando J. Marti, “Contrapunteo Etnológico: El Debate Aculturación o Transculturación Desde Fernando Ortiz Hasta Nuestros Días”, Kalathos: Revista transdisciplinaria metro-inter en http://kalathos.metro.inter.edu/kalathos_mag/publications/archivo9_vol4_no2.pdf.

⁸³ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 297.

⁸⁴ Hernando Pulido, “Antropología de la gente negra, 144.

afrocolombianos en la academia. De lo cual podemos deducir que, desde un principio, estos estudios se pensaron exclusivamente desde las teorías afroamericanistas del conocimiento.

Partiendo de aquí, todos los investigadores pioneros de los estudios afrocolombianos, concordaron en decir que los académicos de Historia y Antropología necesitaban urgentemente dejar de dedicarse exclusivamente a los estudios indoamericanos y empezar a incluir dentro de sus investigaciones los estudios afrocolombianos. Tanto así que el mismo Arboleda escribe que “Estudios sobre el negro colombiano se han hecho muy pocos, y todos ellos breves artículos de ocasión, casi periodísticos, colecciones de documentos o prólogos a novelas, carentes de sello científico exhaustivo.”⁸⁵ Realizando de esta manera el llamado a la intervención de la investigación académica.

Dos años después, Tomás Price acudiendo al llamado de su predecesor, reafirma la necesidad de estudios sobre el negro colombiano, cuando dice:

Como lo constató R.P. Arboleda, el campo de las investigaciones afro-americanas ha quedado muy descuidado ya que un mayor énfasis se ha puesto en la etnografía de los grupos indígenas. La tendencia ha sido de ignorar una numerosa población y dejar desapercibidas las enormes posibilidades para la investigación que ella ofrece. Por fortuna, recientemente el interés y la comprensión del valor que representan estos estudios han aumentado en los últimos años, dándoles el rango que merecen. Pero aún están lejos de haberse logrado los objetivos de los interesados en efectuar esta clase de investigaciones.⁸⁶

Es bajo esta falencia y teniendo como base las teorías afroamericanistas y las metodologías etnohistóricas introducidas en Colombia por José Rafael Arboleda, que los historiadores y antropólogos dejan de interesarse por asuntos meramente descriptivos e inician a interesarse por el ‘negro’ como objeto histórico, antropológico y etnológico de estudio; es así como se inicia a crear la línea de los estudios afrocolombianos.

⁸⁵ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”...: 199.

⁸⁶ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, Revista Colombiana de Antropología, Vol.2: 35.

1.2 Los pioneros en los estudios afrocolombianos

Durante la segunda mitad del siglo XX, entre 1952-1960, algunos académicos pioneros empezaron a agrupar la información producida alrededor de los estudios afrocolombianos, nombrándolas como investigaciones afrocolombianas; en estas investigaciones se evidenciaban los hallazgos, alcances y falencias que este novedoso tema presentaba en la academia. Estos estados del arte más allá de agrupar y contabilizar la información, mostraban un notable cambio en la concepción del sujeto negro en Colombia, debido a que nunca antes había sido contemplado como objeto de estudio, además de evidenciar un cambio en la proyección de la línea investigativa, preguntando por la continuidad de este proyecto académico. Por esto los autores que durante esta década escribieron, tenían presuntamente varios objetivos en común, como abrir paso a una línea de investigación, visibilizar una población étnica a la luz de las investigaciones académicas e implementar el enfoque de estudios afroamericanistas en el país.

Rafael Arboleda en 1952⁸⁷, Tomás Price en 1954⁸⁸ y Aquiles Escalante⁸⁹ en 1960, hacen parte del selecto grupo al que hemos convenido en llamar Pioneros, ya que más allá de ser los primeros en analizar las diversas realidades de las poblaciones negras en Colombia, sus observaciones, categorías de análisis, preguntas y respuestas, marcan el inicio del campo de los estudios afrocolombianos. Es por esta razón que posteriormente, para 1986, Jaime Jaramillo Uribe⁹⁰, realiza un análisis detallado de lo que estos pioneros habían escrito, dándoles así, la debida relevancia a su labor investigativa.

Si bien es cierto que lo que impulsó a estos académicos inicialmente a abrir la línea de investigación, fue la poca información que se ha producido alrededor del tema de la afroamericanística en el país, también es cierto que estos estudiosos vieron la necesidad de escribir sobre estos temas, como un incentivo para propiciar nuevas investigaciones

⁸⁷ José Rafael Arboleda, "Nuevas investigaciones afrocolombianas", *Revista Javeriana*, Vol.37 No.183: 197-206.

⁸⁸ Tomás Price, "Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas", *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.2: 11-36.

⁸⁹ Aquiles Escalante, "Afrocolombianismo. Estado actual, métodos y necesidades" *Revista Colombiana de Antropología* Vol. 8, 2 (1960): 153-160.

⁹⁰ Jaime Jaramillo, "Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balances y perspectivas", en Alexander Cifuentes (Ed.) *La participación del negro en la formación de sociedades latinoamericanas* (Bogotá: Instituto colombiano de antropología, 1986): 43-60.

con sentido social y re-direccionando la mirada de los investigadores a un nuevo objeto de estudio, que revelaba gran parte de la historia social del país.

Fueron estos pioneros quienes propusieron los tópicos y las líneas por las cuales se desarrolló el campo de investigación, y es este acontecimiento una de las iniciativas que figuran más interesantes a la hora de abordar el análisis de la línea de estudios afrocolombianos, debido a que dictaron el rumbo que tomaría y efectivamente tomaron, las investigaciones afrocolombianas.

Cada uno de estos académicos fue bastante descriptivo con la intención de informar, y enfático en los problemas que evidenció, citando y dando la razón en algunas ocasiones, a sus antecesores; pero particularmente cada uno de estos balances tiene una característica manera de aportar y desenvolverse en el campo de estudios donde tenían como objetivo llevar las investigaciones afrocolombianas a un siguiente nivel.

Dos son los artículos que analizaremos en este capítulo: “Nuevas investigaciones afrocolombianas” y “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”. Artículos que, al ser pioneros en las investigaciones sobre el negro en Colombia, hacen el esfuerzo por describir lo que ya se ha escrito sobre el tema y proponen un proyecto para la continuación del mismo.

“Nuevas investigaciones afrocolombianas” es un ensayo escrito por el padre José Rafael Arboleda, con el objetivo de iniciar e incentivar las investigaciones afrocolombianas, el cual desde un enfoque claramente antropológico, nos cuestiona ¿Qué está haciendo Colombia por los estudios afrocolombianos? En donde el fin último de estos estudios es conocer la antropología del negro en Colombia para direccionar de una mejor manera la estrategia económica y colonizadora. Estos estudios deben realizarse haciendo un énfasis especial en la utilidad de la afroamericanística y la teoría Herskovisiana de aculturación.

Teniendo esto en cuenta, para Arboleda las leyes de la afroamericanista se dividen en: primero, la ley de la retención, evidenciada en dos manifestaciones: sincretismo y reinterpretación. Segundo, la ley de aceptación de elementos nuevos. Y como tercero, la ley del foco cultural, donde uno de los problemas centrales es entender el sincretismo religioso para dar solución a los problemas de “frialdad religiosa de los negros

latinoamericanos”; según el padre, este es una de las más fuertes representación de aculturación y marca el más importante de sus intereses académicos: el religioso. Aunque teniendo en cuenta que los niveles de africanismos⁹¹ en los negros colombianos no se retienen solo en la religión sino también en la lengua y en la música.

Parte de este trabajo de investigación fue llevado a cabo por él mismo en sus estudios acerca de San Basilio de Palenque⁹², debido a que estudios sobre el negro colombiano había pocos y los que existían eran unos cuantos artículos que no alcanzaban a satisfacer todas las demandas académicas sobre la riqueza cultural negra. De aquí que el clérigo concluyera que era necesario investigar, en temas distribución geográfica y mundo cultural para poder generar los elementos comparativos con las culturas africanas que lo llevaran a ejecutar las teorías afroamericanistas de aculturación.

Dos años después de publicado el artículo sobre “Nuevas investigaciones Afrocolombianas” Tomas Price escribe “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas” donde a diferencia de Arboleda, Price considera que los estudios afrocolombianos son una rama de la antropología, el artículo inicia por describir el estado actual (1954) de las investigaciones afrocolombianas y rápidamente pasa por lo que el autor llama conclusiones y problemas resultantes. Aquí el autor enumera las falencias que ha detectado en las investigaciones afrocolombianas, tales como la falta de atención al mestizaje racial y cultural debido a que muchos académicos aseguraban africanismos en zonas en que no los había.

Como discípulo de Arboleda, Price hace especial énfasis en el sistema de las tres leyes del clérigo, llegando a ser muy descriptivo y metódico, con el objetivo claro de extraer la información necesaria a su objeto de estudio. Para el antropólogo el estudio académico de las comunidades negras debe estar basado en las retenciones de la herencia africana observables de modo más explícito en el folclore entendido como música y el baile⁹³.

Price finaliza su ensayo con una descripción de las prácticas de retención de africanismos que el mismo ha observado detalladamente en algunas regiones de la Costa

⁹¹ Africanismos: supervivencias culturales con diversa intensidad y dinamismo.

⁹² José Rafael Arboleda, *The Ethnohistory of the Colombian Negroes*. Tesis de MA., Departamento de Antropología, no publicada. Northwestern University, 1950.

⁹³ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas, 19.

Atlántica (Palenque, Arroyo de Piedra, Punta Canoa, El Manzanillo y la Boquilla) y la Costa Pacífica (Tumaco, Barbacoas y Buenaventura), concluyendo con que “En el momento actual la necesidad más urgente es la de fomentar las investigaciones en el terreno en una escala mucho más amplia y de orientarlas con referencia a las áreas en las cuales esta labor investigadora puede lograr mejores resultados.”⁹⁴

A primera vista todo el proyecto pionero de los estudios afrocolombianos fue claro y novedoso para la academia, un intento inicial por visibilizar a un grupo y aportar a la historia social y antropológica del país. Pero hay que tener en cuenta que la antropología nace como la ciencia mano derecha del imperio⁹⁵, con una arraigada tradición colonialista y un necesario espíritu científico con interés por ordenar y clasificar todo, clasificar para conocer y conocer para controlar⁹⁶; y en innumerable cantidad de casos la producción intelectual ha sido cómplice de los intereses económicos nacionales e internacionales. De aquí la necesidad de indagar un poco más profundo.

1.3 Del afrocolombianismo a la negrología en Colombia: El caso del silenciamiento del otro

Negrología es un término utilizado por el historiador John Henry Arboleda en su libro *Buscando mejora*, expresión que el autor describe como: “el vertiginoso avance de parte de un buen número de científicos sociales, quienes con sus muy bien elaborados discursos y marcos teóricos han decidido acercarse a las realidades de las comunidades negras con multiplicidad de intereses investigativos y hasta políticos, que han terminado por convertirnos en unos interesantes y provechosos objetos de investigación, dando como resultado el hecho de exotizar lo cotidiano y cotidianizar lo ‘exótico’ que puede percibirse en algunas de nuestras prácticas culturales.”⁹⁷

Los estudios afrocolombianos nacieron de la teoría afroamericanista de Herskovits, la cual marca la pauta para comprender la relación entre los africanos y los

⁹⁴ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas, 34.

⁹⁵ Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales*, (México: Siglo XXI Editores, 1996): 24.

⁹⁶ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 515.

⁹⁷ Jhon Henry Arboleda, *Buscando mejora: migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombiana en Cali*, (Quito: universidad Politecnica Salesiana, 2012): 27.

descendientes de estos en América, es decir, esta teoría sostiene que para comprender a los afroamericanos es necesario recurrir a sus orígenes africanos para hallar respuestas. Los estudios afroamericanos no solo fueron una teoría que buscaba los africanismos en los afroamericanos, sino que también presentaba una metodología apoyada en la etnohistoria como procedimiento para llegar a resultados más objetivos, los cuales tenían como fin conocer más aspectos culturales sobre los afroamericanos, a través de la investigación profunda de los africanos. Pero con esta teórico-metodología no solo se construye la idea de lo que son, en efecto, los negros africanos y afroamericanos, sino que a la larga termina imponiéndose como un prototipo de lo que estos deberían ser y cómo deberían comportarse, por esto “La descripción precisa de las costumbres de esos pueblos [africanos] era básica para el conocimiento de una tradición subconsciente en los descendientes de los africanos hoy, tanto en los Estados Unidos como en el Caribe y las naciones de la América Latina.”⁹⁸

La afroamericanística convirtió a los negros en objeto⁹⁹ de estudio, en un conejillo de indias donde los académicos están realmente concentrados en conocer, experimentar y aplicar sus leyes en ellos, para sacar conclusiones y todas las respuestas posibles para exponerlos delante el mundo, un mundo que entre otras cosas, era colono-imperialista. Es por esto que la afroamericanística se convierte en uno de los ejemplos más precisos de silenciamiento del “Otro”¹⁰⁰, el otro afroamericano, el otro africano: la subalternidad, donde “ignorar al subalterno hoy es, por fuerza, continuar el proyecto imperialista.”¹⁰¹

Haciendo referencia precisamente a el caso del silenciamiento del *otro* es que Spivak Chakravorty analizando la posición del sujeto subalterno en los discursos intelectuales apunta que

Foucault articula otro corolario de la negación del rol de la ideología en la reproducción de las relaciones sociales de producción: una valoración incuestionable

⁹⁸ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 198.

⁹⁹ Objeto en tanto el Sujeto es alguien con poder de enunciarse, es decir, hablar por sí mismo. En la afroamericanística los negros no hablan, los académicos hablan por él.

¹⁰⁰ La otredad, es en palabras de Dussel, el negado como víctima, la otra cara oculta y esencial, el mundo periférico colonial, el indígena sacrificado, el africano esclavizado, la mujer oprimida, el niño y la cultura popular alienadas, es decir, las víctimas de la modernidad, donde la Modernidad la justificación de una praxis irracional de violencia. En Enrique Dussel, *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad* (Quito: ABYA-YALA, 1994): 208-209.

¹⁰¹ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?,” *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.039 (ene-dic. 2003): 346.

del oprimido como sujeto, el “ser objeto”, como Deleuze subraya admirablemente, “establecer condiciones donde los prisioneros serían capaces de hablar por sí mismos”¹⁰²

Planteando aquí la cuestión de ¿Qué le sucede a la crítica del sujeto soberano en estos pronunciamientos? ¿Por qué el sujeto no habla o se enuncia a sí mismo más que a través del discurso “transparente” del intelectual? Este es un mero ejemplo utilizado por la filósofa para exponer al intelectual en su afán de representar o hablar en nombre de *otros*. Por esto, intentando dar respuesta a esta pregunta Chakrovarty concluye que el intelectual, en representación del neocolonialismo capitalista ha catalogado su propio discurso como la “experiencia concreta”, es decir, “lo que ocurre realmente”¹⁰³. Esta experiencia concreta o verdad académica, es la que otorga la afroamericanística a la investigación de África y su afrodescendencia.

La afroamericanística es una teoría elaborada por un científico, antropólogo, blanco con un método para investigar a ese *otro* negro. Claramente esta teórico-metodología en su momento cumplió un papel importante en la constitución de la identidad del negro americano, pero al mismo tiempo lo silenció; convirtiéndolo en el “otro” objeto de estudio, “otros” que para la época no tuvieron la posibilidad de hablar o ser escuchados.

La afroamericanística dio voz al negro, pero a través de la voz de un antropólogo, blanco, acaudalado, al cual se le pregunta si en algún momento se cuestionó el valor de otorgar a ese *otro*, del cual tanto conocía, su propia voz. Es por esto que resulta inevitable pensar si ¿acaso no es la afroamericanística el resultado de la invención del negro en América? ya que nunca existió una respuesta de contraparte la cual contemplara la posibilidad de desarrollar un debate. En la afroamericanista sólo es uno el que habla, el antropólogo, que casualmente representa de diversa maneras la institucionalidad y el poder. El caso colombiano no es muy diferente.

Los estudios afroamericanistas fueron introducidos en el país en 1952 bajo el nombre de investigaciones afrocolombianas por José Rafael Arboleda, discípulo de Herskovitz, con el cual, no sobra decir, mantuvo correspondencia durante su labor en el

¹⁰² Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?,” 307.

¹⁰³ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?,” 307.

país. El padre Arboleda fue un teólogo, antropólogo graduado de la Universidad de Northwestern en EEUU, profesión la cual ejerció como docente de la Universidad Javeriana durante 42 años, fue Director de la Escuela de Periodismo, Decano de la Facultad de Filosofía y Letras, miembro de número de la Academia Colombiana de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, miembro de la Academia colombiana de Historia, perteneció al Instituto de Cultura Hispánica y a otras sociedades y academias, dirigió la *Revista Javeriana* de 1956 a 1958, fue condecorado por el Gobierno Colombiano con la Medalla Cívica Camilo Torres, y por el Gobierno Panameño con la Orden Vasco Núñez de Balboa, recibió la distinción que concede a los científicos extranjeros la *American International Academy*¹⁰⁴, entre otra numerosa lista de logros académicos que convierten al padre en el académico colombiano del siglo XX.

Los estudios afroamericanos debían implementarse en Colombia, según Arboleda, teniendo en cuenta que “la descripción de los grupos primitivos es muy importante, básica, pero las raíces culturales se conocen y estudian mejor en otro laboratorio: en el del contacto cultural o aculturación...”¹⁰⁵ lo que expone que inicialmente él, como pionero, estaba realmente interesado en introducir la metodología de análisis descriptivo en el país, debido a que “Colombia es pues un campo nuevo de experimentación en estos estudios, y debemos emprender esta investigación con el ánimo generoso y decidido del que se adentra en una grande empresa.”¹⁰⁶ Esta cita deja mucho para analizar, no solo en Arboleda, sino en las Ciencias Sociales. Partiendo de la pregunta ¿acaso puede una comunidad, o grupo de personas ser considerados un “campo de investigación” o un “laboratorio cultural”¹⁰⁷? con esta expresión se ratifica la objetivización del *otro* subalterno y el intelectual se otorga una posición de privilegio como el portador de la verdad, por encima del sujeto subalterno, donde “Por supuesto, el sujeto no es visto como una conciencia representativa -un re-presentar la realidad adecuadamente-.”¹⁰⁸ Esta crítica está dirigida a resaltar los peligros del trabajo del intelectual investigador que actúa, consciente o inconscientemente a favor de la dominación del subalterno

¹⁰⁴ Universidad Javeriana, “Hace 25 años falleció el P. José Rafael Arboleda S.J.” Tomado de <https://bit.ly/3WHumZV> (Consultado el 25/09/2018).

¹⁰⁵ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 197.

¹⁰⁶ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 199.

¹⁰⁷ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 197.

¹⁰⁸ Gayatri Spivak, “¿Puede hablar el subalterno?”, 308.

manteniéndolo en el silencio sin darle un espacio o una posición desde la cual pueda hablar.

Para el padre Arboleda, apoyado por el sistema de investigación propiciado por la Universidad de Yale, la afroamericanística representaba un metodología etnohistórica descriptiva donde el investigador, fiel seguidor del método científico tiene la obligación de realizar un estudio de distribución geográfica para ubicar los asentamiento del objeto de estudio del cual se extraerá toda la información del mundo cultural a saber: biología humana, personalidad, demografía, historia cultural, lengua, comunicaciones, alimentos, agricultura, cocina, bebida, tejidos, vestidos, adornos, edificios, sexo, matrimonio, familia, parentesco, grupos naturales, comunidades, organización territorial, leyes, gobierno, problemas sociales, religión, conocimientos y filosofía, entre otras características culturales, las cuales lo llevaran a tener los elementos básicos de investigación para el estudio de comparación con las culturas africanas originales para poder identificar los cambios o continuidades que han permanecido, lo cual mostrará el fondo de la cultura misma¹⁰⁹. Es decir, mezclados científicamente todos estos elementos tendremos como resultado el conocimiento en detalle las culturas negras colombianas, cuestión la cual no solo resulta preocupante por el método para la investigación humana, sino también por la respuesta a las preguntas ¿a manos de quién llegará esta información? y ¿para qué?

Arboleda concluye su artículo haciéndonos la pregunta de ¿Qué se ha hecho en Colombia por los estudios afroamericanos? dejándonos una metodología montada, ejemplos de cómo hacerlo y la tarea de investigar principalmente en los temas de lengua, música y religión, lo que marca el inicio del campo de investigación de los estudios afrocolombianos con una marcada influencia de la afroamericanística, la etnohistoria y por supuesto todos los sesgos que el intelectual y la ciencia pudiesen tener en su momento. Haciendo una invitación especial a que “los jóvenes investigadores abran los ojos y sigan los métodos de esta moderna antropología, cuyas líneas generales se pueden aplicar con las debidas cautelas metodológicas al estudio integral de la patria colombiana”¹¹⁰. Y efectivamente así se hizo.

¹⁰⁹ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 200.

¹¹⁰ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 206.

El primero en aventurarse a responder a las preguntas de Arboleda siguiendo su hipótesis y método fue Thomas J. Price Jr., un antropólogo norteamericano el cual consideraba que no resultaba necesario “trazar los principios que estos estudios (afroamericanos) han desarrollado”, ya que estos habían sido desarrollados por R.P. Arboleda, el cual presentó una exposición clara y concisa de los métodos y objetivos de la afroamericanística en el caso de Colombia¹¹¹. Esto se convierte en una clara evidencia de que para el periodo que trabajamos ninguno de los estudiosos se cuestionó el papel de la afroamericanística, es decir, no se contempló la posibilidad de que esta teórico-metodología fuera unidireccional, donde solo uno habla -en este caso el académico antropólogo-. Y aunque para el momento esta metodología fuera atractiva y novedosa para los estudiosos debido a que “Su análisis histórico es un llamado a conocer y reelaborar los procedimientos que utiliza la antropología”, también había que tener en cuenta que “perfila a ciertos sujetos sociales y los dota de valores culturales que, en muchas ocasiones, están lejos de ser inmanentes”¹¹².

El problema general de la teoría afroamericanística, bastión principal de los inicios de la línea de Estudios Afrocolombianos, radica en la recurrente objetivización del sujeto de estudios en las ciencias sociales, debido a que hay que tener en cuenta que el sujeto de estudio normalmente es el ser humano que deja de ser un objeto observable y analizable para convertirse en un sujeto capaz de enunciarse a sí mismo y de dialogar con el observador. Particularmente la antropología en su afán científicista no ha dejado cabida para la voz de ese sujeto al cual objetivizó en sus investigaciones de análisis y metodologías perfectas. Por lo cual no podemos dejar pasar en alto la pregunta realizada por Gayatri Spivak: ¿cómo está representado en el discurso occidental el sujeto del tercer mundo? o lo que es lo mismo ¿cómo ha representado la academia colombiana -occidentalizada- del siglo xx, al sujeto subalterno negro? es decir, ¿dónde está el sujeto de estudio y qué papel toma a lo largo de la investigación?

Las respuestas son las mismas, el sujeto está representado en una foto decorativa de los proyectos científicos de los académicos, o tal vez en uno de tantos números que

¹¹¹ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 13.

¹¹² Hernando Pulido, “José Rafael Arboleda S. J. (1916-1992): el programa de los estudios afroamericanos y los inicios de la reflexión antropológica sobre poblaciones negras en Colombia” Maguré No.21 (2007): 107. Tomado de file:///G:/Dialnet-JoseRafaelArboledaSJ19161992-4862274.pdf.

sirven para corroborar la tesis central de algún libro perfecto para decorar anaquel. Tanto Arboleda como Price nos han demostrado que el sujeto subalterno negro es el objeto perfecto para la pretenciosa investigación científica en las ciencias sociales, importante de conocer para controlar.

Podemos decir que el cientificismo en las ciencias sociales nace del positivismo sociológico inglés a comienzos del siglo XIX y toma fuerza en las ciencias sociales en el siglo XX donde “La dicotomía entonces en boga entre ciencia de la naturaleza y ciencias sociales, basada en una observación deficiente de los métodos de aquellas, perdía todo fundamento”¹¹³. Específicamente en la Historia, a boca de Lucien Febvre se creía que “‘Toda ciencia fábrica su objeto’. No se contenta, en ningún caso, en la mera observación de hechos y con su descripción para hacer parecer una relación de objetividad.”¹¹⁴ “Este tipo de historia (basada en la investigación empírica de archivos se unió a la ciencia social y natural en rechazo de la ‘especulación’ y deducción’ (prácticas calificadas de pura ‘filosofía’).”¹¹⁵ Es por esta razón que

Para el paradigma positivista el estudio del conocimiento existente en un momento dado conduce a la formulación de nuevas hipótesis, en las cuales se interrelacionan variables, cuya medición cuantitativa, permitirá comprobarlas o refutarlas en el proceso de investigación. Se busca una correlación o causa-efecto, donde los investigadores han de mantener una actitud neutral frente a los fenómenos. El experimento y la observación son considerados los métodos fundamentales del conocimiento científico. Los resultados objetivos y cuantificados obtenidos experimentalmente determinarán o no la validez de la predicción inicial¹¹⁶.

Este positivismo cientificista del siglo XX podemos verlo en José Rafael Arboleda de diversas maneras, no solo con la enunciación de las fuentes a las que el autor otorga importancia, como el protagonismo del archivo, sino también cuando afirma que, “Todo este mundo que nos circunda en Colombia y que nos tiene sin curiosidad sociológica está saturado de africanismos, que se deben estudiar con criterios de sociólogos y

¹¹³ Colmenares Germán, La historiografía científica del siglo XX: el caso de la escuela francesa de los annales. En Tovar Bernardo (comp.), *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana* (Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994 v.2): 25

¹¹⁴ Colmenares Germán, La historiografía científica del siglo XX: el caso de la escuela francesa de los annales...: 25.

¹¹⁵ Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales* (México: siglo XXI Editores, 1996):12

¹¹⁶ Alfredo Gonzáles, “los paradigmas de investigación en ciencias sociales” ISLAS, 45(138): 125-135; octubre-diciembre, 2003: 128. Tomado de josemramon.com.ar.

antropólogos, no de poetas. Las realidades colombianas han dado motivos para novelas, cuentos, etc. acerca del negro, pero todavía no se han estudiado modernamente con el criterio del investigador africanista”¹¹⁷

Este mismo método del positivismo científico se puede convertir en una de las respuestas a la pregunta de Spivak. El cientificismo positivista del siglo XX llevó a los académicos de las ciencias sociales a una coyuntura en la cual las metodologías analíticas eran de vital importancia a la hora de realizar investigaciones científicas que gozaran de aceptación y validación académica, por lo que ya se concebía que “[la ciencia de la naturaleza humana] está lejos de alcanzar los estándares de exactitud que hoy se alcanzan en astronomía, pero no hay razón para que no pueda ser tan científica como el estudio de las mareas, o como lo era la astronomía cuando sus cálculos sólo habían alcanzado a dominar los fenómenos principales, pero no las turbaciones.”¹¹⁸ Es esta creencia positiva lo que lleva a Thomas Price a ratificar el pensamiento de Herskovits al escribir “que el campo de las investigaciones afro-americanas ofrece tantas variables controlables, que ya se acerca así a verdaderas condiciones de laboratorio.”¹¹⁹ Por esta razón, el antropólogo hacía un insistente llamado a los investigadores a seguir el método africanista de manera rigurosa debido a que “Con demasiada frecuencia, los observadores que no son especialistas, tienden a designar todo lo que queda por fuera de la gama de costumbres familiares, como ‘africano’ resultando luego después de una observación más cerca, que la información está lejos de la realidad”¹²⁰, lo que muestra que el autor estaba particularmente interesado en la investigación científica, que proveera resultados verídicamente comprobables por el método. Esto a primera vista no parece incorrecto, pero a su vez le quita a su sujeto de estudio, todo lo que tiene de sujeto, es decir, se apropia de su capacidad para enunciarse, para convertirlo en un objeto el cual responde o no a una metodología de estudio.

Fue tal el afán por la conquista del método científico afroamericanista y el olvido del sujeto de estudio, que el pionero consideró que “los informadores por carecer de confianza tienden a contestar que cierta creencia o práctica no existe, o por lo menos que

¹¹⁷ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 206.

¹¹⁸ Immanuel Wallerstein, *Abrir las ciencias sociales: informe de la comisión Gulbenkian para la reestructuración de las Ciencias Sociales* (México: siglo XXI Editores, 1996):15.

¹¹⁹ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 13.

¹²⁰ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 17.

no saben nada de ella,”¹²¹ o que también, ensordeciendo ante las palabras del sujeto ‘informador’:

Generalmente es necesario que el investigador evite la palabra ‘África’, ya que ella constituye una de las maneras más seguras para perder todo contacto con la comunidad (...). Desde luego esto no quiere decir que los negros no se dan cuenta de la existencia de tales diferencias, ni tampoco el hecho de que significativas usanzas diferentes puedan derivarse de una ‘vieja’ herencia particularmente suya. No obstante cuando un investigador y ante todo un blanco trata de explorar estas diferencias, sus esfuerzos se observan inevitablemente con sospecha y como orientados de algún modo hacia un fin perjudicial para la raza negra.¹²²

Razones estas a las que Price aduce dificultades y obstrucción en la utilización del método científico para poder llegar a los resultados previstos.

Tampoco se puede pasar por alto la posibilidad de que estos ‘problemas’, a la hora de aplicar el método científico afroamericanista, se hayan convertido en una manera mediante la cual la comunidad se resiste a ser objetivada, o simplemente la percepción que tenían de sí mismos y sus costumbres.

Esa objetivización del sujeto de estudio, es decir, la conversión del sujeto en objeto, también responde a la pregunta de Spivak sobre la representación del sujeto subalterno, un ejemplo claro de esto nos lo propicia José Rafael Arboleda cuando afirma que, “...la dinámica de la cultura, que no es otra que la dinámica de la historia solo se comprenderá perfectamente al ilustrar los problemas culturales con la doble serie de documentos que nos brinda este nuevo método (la etnohistoria), unos vivientes que recorren las selvas, cazan, construyen, adoran a su divinidad; otros tal vez amarillentos por el tiempo, nos descubrirán el origen de esas costumbres, de esas actividades y ceremonias.”¹²³

Para Arboleda, en este caso, el sujeto de estudio, que no es otro que el ser humano, es comparable a un documento, y como tal se somete al método de análisis científico que desde su interior es incapaz de escuchar y desde sus inicios está programado para silenciar.

¹²¹ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 21.

¹²² Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 19.

¹²³ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 199.

Esta tendencia a objetivizar el sujeto a favor del método científico también se revela en el momento en que el autor afirma que “En este laboratorio experimental [el de los estudios de aculturación] se realizan los grandes análisis cuasi-experimentales, ya que los contactos en muy pocas ocasiones pueden someterse a pruebas voluntarias”¹²⁴. Dicho de esta manera, pareciera que realmente el único problema de la metodología, es que los académicos no tengan a su disposición permanente la posibilidad de experimentar con el objeto de estudio; lo cual también nos ha llevado a caer en el histórico error de pensar que todas las investigaciones que se han desarrollado sobre el negro han sido por su reconocimiento cultural. Es este supuesto lo que durante años hemos aplaudido, pero muy por el contrario, este análisis nos ha mostrado que realmente el asunto no es tan pasional, el afán científicista del discurso es por la validación académica, herramienta del imperio para la conquista y la colonización de los cuerpos y mentes negras, la cual sigue muy vigente de este lado del hemisferio.

Otro de los intereses particularmente preocupantes de los pioneros y específicamente de Price es el factor de “pureza racial”, el cual evidencia hasta cierto grado el reconocimiento del *otro* y el estatus que el sujeto adquiere en relación con el investigador, el cual decide a partir de la metodología sobre su etnicidad; de aquí que “Frecuentemente uno recibe informaciones acerca de ciudades y poblaciones ‘completamente negras’”¹²⁵ lo que para Price, al igual que muchos antropólogos del momento, resulta de vital importancia por la rigurosidad de la teoría afroamericanista la cual priorizaba las investigaciones en los pueblos con mayor índice de africanismo; en Colombia, indudablemente San Basilio de Palenque agregando las regiones ya investigadas por Price de la Costa Atlántica (Arroyo de Piedra, Punta Canoa, El Manzanillo y la Boquilla) y la Costa Pacífica (Tumaco, Barbacoas y Buenaventura).

Tal es la importancia del factor de “pureza racial”, que este autor llega aseverar que “la conclusión obvia es que lejos de ofrecer un cuadro estable de pureza racial, el negro colombiano es un fenómeno que desaparece lentamente en algunas áreas, proceso este que implica repercusiones evidentes respecto a la retención de pautas y actitudes de tipo africano”¹²⁶. Aquí de nuevo el académico se adjudica el derecho representar y hablar

¹²⁴ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 197.

¹²⁵ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 17.

¹²⁶ Tomás Price, “Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas”, 18.

en nombre del sujeto. Esto se torna problemático en tanto se legitiman o deslegitiman sociedades negando o borrando de nuevo el sujeto de estudio, solo tomando en consideración las teorías afroamericanistas. Aunque claramente, hay que tener en cuenta el avance de las investigaciones afrocolombianas para el periodo. Por esto, tanto para la metodología de estudios afroamericanista, como para Price, es de suprema importancia el prototipo modelo de comunidad objeto de estudio, lo que abarca que no cualquier comunidad puede ser investigada, sino las que presentan mayor índice de africanismo que se puedan relacionar directamente con África y ratifiquen el modelo afroamericanista. La pregunta es ¿cuántos pueblos quedaron por fuera porque no cumplían con los requisitos inquebrantables del método?

Hay que tener en cuenta, por otro lado, que los intereses de los pioneros no se circunscriben únicamente a sus palabras explícitas sino que a lo largo de sus artículos hacen especial énfasis en que Colombia es un campo de experimentación, el cual hay que permear con la afroamericanista, ya “los afroamericanistas han invadido la Nigeria, y han llegado al corazón de los Yoruba, de los Nupe de la Bizancio Negra, de los Dahomey, de los Ashanti, y por otra parte de los Bakongo y de los Ovimbundu, del Congo y de Angola respectivamente.”¹²⁷ Lo que nos deja ver su obvio interés por la introducción de los estudios en el país, pero también un marcado interés por conocer, controlar y explotar, ya que como él mismo nos lo hace saber “Una vez conocida la realidad africanista de muchas de nuestras regiones, debemos iniciar el estudio interdisciplinar del que se beneficiará todo el país.”¹²⁸ Por esto “Hoy que se habla de un economía planificada, y de un deducción rural agrícola, según las necesidades regionales, estos estudios africanistas se convierten en jugo y sangre de Colombia”¹²⁹

La afroamericanista es una teórico-metodología descriptiva, la cual ha construido históricamente al objeto-sujeto negro, ha contado con el poder que da catalogar una población y a determinado su destino, pero ¿Quién tiene derecho a interpretar cómo es un grupo social y con qué fin lo ha hecho o lo hace?

¹²⁷ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 168.

¹²⁸ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 206.

¹²⁹ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 206.

La afroamericanística y los estudios afrocolombianos desde las ciencias sociales han inventado al sujeto negro en esta primera etapa pionera, en tanto no permitieron una interlocución o una respuesta construida de parte y parte que facilitara un diálogo de saberes entre pares. La ausencia de este diálogo convierte a los estudios pioneros afrocolombianos en un conocimiento creado a partir de la interpretación o imagen del *otro* desconocido y fetichizado socialmente, que no necesariamente es cierto y que busca legitimarse como tal a través de una metodología occidental.

Treinta y cuatro años después de haber quedado sentadas las bases de los estudios afrocolombianos y de una ya desarrollada línea de investigación bajo el título de “estudios afrocolombianos” un historiador de nombre Jaime Jaramillo Uribe con interés en hablar sobre el surgimiento de los estudios afroamericanos y afrocolombianos hace alusión a los pioneros del campo de estudio escribiendo de manera acertada: “Me parece que la preocupación y el interés por los problemas históricos y antropológicos de la población negra de Colombia apareció de manera sistemática, y podríamos decir con cierta pedantería científica, en 1952 cuando el padre José Rafael Arboleda publicó en la Revista Javeriana, tomo XXXVII, No. 183, un trabajo titulado “Nuevas Investigaciones Afrocolombianas,”¹³⁰.

En conclusión, la metodología de estudios afroamericanos pioneros nunca fue criticada ni analizada, tampoco nadie se preguntó por los móviles de los académicos ¿Que los llevó a investigar este tema? y ¿Cuáles fueron las repercusiones que tuvo esta decisión en la dirección que tomaron los estudios afrocolombianos? sin embargo, como afirma Spivak “cuestionar el lugar del investigador es un acto de piedad sin sentido en muchas de las críticas recientes al sujeto soberano.”¹³¹ Es este acto el que nos lleva a entender y esclarecer algunos aspectos sobre la génesis del campo de estudios afrocolombianos.

Una de las hipótesis de la escuela de estudios subalternos planteada por Gayatri Chakravarty Spivak afirma reveladoramente que “El objetivo de los intelectuales es el de tratar de dejar al descubierto y conocer el discurso del Otro en la sociedad”¹³² y es a mi

¹³⁰ Jaime Jaramillo “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas”, 71

¹³¹ Gayatri Chakravarty Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 301.

¹³² Gayatri Chakravarty Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 302.

parecer precisamente lo que resultan haciendo los pioneros de las investigaciones afrocolombianas.

El propio Arboleda evidenciaba el poder del que investiga al decir que “se impone una amplia descripción de los grupos negros de todo el país, sin prejuicios de exclusión o negación de la realidad. Aquí el fino tacto del etnólogo que investigue sin levantar odiosidades”¹³³, sin embargo los pioneros se imaginaron, idealizaron y representaron al sujeto según sus intereses académicos y políticos teniendo poco en consideración, o tal vez la academia del momento no les permitía ver, que esta metodología de análisis de intelectual hacia el objeto de estudio había castrado la posibilidad de que el sujeto mismo hable, por lo tanto, se pudiera representar y escribir.

De esta manera el académico se convierte a sí mismo en “cómplice de la persistente constitución del otro como la sombra del yo.”¹³⁴ Lo que nos lleva a pensar si realmente estos pioneros tenían intereses en representar al oprimido. O por el contrario, muy alejados de la realidad, se representa lo que los antropólogos con intereses paternalistas y cientificistas dicen que es mejor, transversalizados por una historia, una sociedad y una academia sesgadas.

Así pues, siendo por esto o por aquello, la verdadera cuestión radica en las respuestas a las preguntas sobre ¿en nombre de quien habla el académico? y ¿Quién le otorga el poder de decir o representar en nombre de los otros?

Finalmente, los pioneros en el campo de estudios afrocolombianos nos dejaron varias cuestiones sobre la mesa del panorama académico: nos dejaron la introducción de “el negro” como objeto-sujeto de estudio, la teoría afroamericanista, avances en la historia social del país, nos dejaron un montón de preguntas las cuáles se han convertido en propuestas o programas de investigación desarrollados en su mayoría en la actualidad. Pero también nos dejaron un revelador y conmovedor silencio que nos dice a gritos que solo se puede hablar desde una situación de poder, que aun dentro de los espacios subalternos se crean elites que tienen los valores del colonizador y reproducen su

¹³³ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 199.

¹³⁴ Gayatri Chakravarty Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 302.

mentalidad, a esto le llamamos universalizar y el tan nombrado silenciamiento de Nosotros, los “Otros”.

Capítulo 2: Saturnina Sánchez Avella de Friedemann y la consolidación de los Estudios Afrocolombianos

Sobre las investigaciones a la línea de estudios afrocolombianos durante la década de los setenta poco hay que decir, los pioneros inauguraron la línea de estudios, pero en general la comunidad académica ignoró su llamado.

En 1976 Anne Marie Losonczy escribió su tesis doctoral llamada “los sistemas de representación africanos en el nuevo mundo”¹³⁵ y en 1977 José Rafael Arboleda retoma el tema escribiendo “la antropología del negro en Colombia”¹³⁶, algo no muy diferente a sus anteriores ensayos, y que se podría describir como un recuento bibliográfico y un insistente llamado para que los antropólogos se interesasen por los estudios afrocolombianos en el país, tomando en consideración las tesis afroamericanistas de Melville Herskovitz.

Hay que tener en cuenta que durante las décadas de los setenta y los ochenta el número de académicos interesados en los estudios afrocolombianos iba en ascenso, autores como Manuel Zapata Olivella, Rogerio Velásquez, Ildefonso Gutiérrez y Aquiles Escalante construían el campo de estudios en materias como la Historia y la Antropología. Sin embargo, resulta llamativo la poca proyección que se tenía de las investigaciones como una línea de estudios analítica y creciente. Pocos de estos académicos se tomaban el tiempo de escribir y reflexionar sobre sus propias investigaciones o el estado del arte en la línea que estaban desarrollando.

Posterior a los pioneros y a que Thomas Price escribiera en 1954 “Estado y necesidades de las actuales investigaciones afrocolombianas”¹³⁷, tuvieron que pasar varios años para que nuevamente los estudiosos mostraran interés por el desarrollo de la línea de estudios afrocolombianos. Fue en ese momento en que entró en escena un ensayo catalogado como “uno de los textos clásicos y con frecuencia parte del canon constitutivo

¹³⁵ Anne Marie Losonczy, “los sistemas de representación africanos en el Nuevo Mundo: mantenimiento, reestructuración y creación”, *Ethnica: Revista de antropología* (1976): 81-93.

¹³⁶ José Rafael Arboleda, “La antropología del negro en Colombia”, *Boletín de antropología* 2 No.2 (1986): 11-21.

¹³⁷ Thomas Price, “Estado y necesidades de las actuales investigaciones afrocolombianas”, *Revista Colombiana de Antropología* 2 (1954): 11-36.

de los “estudios afrocolombianos”¹³⁸: Estudios de negros en la antropología colombiana¹³⁹, escrito por la antropóloga Nina S. de Friedemann.

2.1 Saturnina Sánchez Avella de Friedemann

Más conocida en el mundo académico como Nina S. de Friedemann. Nació el 02 de noviembre de 1930 en Bogotá, hija de Ana Inés Avella y Liborio Sánchez uno de los ingenieros encargados de construir el Ferrocarril de Magdalena, de cuna privilegiada, tuvo la facilidad de realizar sus estudios en el Instituto Colombiano de Antropología y posteriormente algunos cursos en el Hunter College de la ciudad de Nueva York, y en la Universidad de California, UCLA. Fue en este país donde conoció al artista estadounidense Robert Friedemann con el cual se casó en 1961 tomando de él su apellido¹⁴⁰; devuelta en Colombia, la antropóloga finaliza su formación en el ICAN, aunque sus relaciones familiares la llevaron posteriormente a regresar a Estados Unidos, específicamente el estado de Atlanta, lo cual tuvo impacto en su vida académica.

Partiendo de lo básico, hay que tener en cuenta que realizar una biografía sobre Nina Sánchez es todo un reto, fue una académica, llena de publicaciones, logros y galardones, adalid y pionera de los estudios afrocolombianos, su biografía en la Biblioteca del Banco de la República la describe como:

Pionera de estudios afrocolombianos en Colombia y de la antropología visual y audiovisual en el país.

Sus investigaciones y vínculos con las comunidades negras sirvieron de base en la redacción y promulgación de la Ley 70 de 1993, o Ley de Comunidades Negras, que visibilizó y otorgó reconocimientos jurídicos legales, territoriales y políticos a las comunidades afrocolombianas.

Fue pionera en el uso de medios audiovisuales para documentar sus investigaciones, fue una de las primeras investigadoras en utilizar este medio para el registro

¹³⁸ Eduardo Restrepo, “‘Estudios afrocolombianos’ en la antropología: tres décadas después”, antropología en Colombia tendencia y debates, consultado en <https://bit.ly/3DtfkxK>: 168.

¹³⁹ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad”, en Jaime Arocha, Un siglo de investigación social: antropología en Colombia, (Bogotá: etno, 1984): 507-572.

¹⁴⁰ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical: Nina S. de Friedemann y la producción deconocimiento antropológico sobre los «grupos negros» en Colombia (1960-1998), Tesis de Pregrado, Universidad del Rosario, 2017. Tomado de <https://bit.ly/3h46gId>.

etnográfico y antropológico, es una de las precursoras del cine etnográfico y la antropología audiovisual. Se pueden destacar sus obras *La fiesta del indio en Quibdó* y *Congos*.

A inicios de la década del noventa, fundó la revista *América Negra* de la Universidad Javeriana, que circuló semestralmente entre 1991 y 1998. Durante este periodo también se vinculó al proyecto “Expedición humana”, desarrollado por el Instituto de Genética de la misma universidad y en el proyecto “La ruta del esclavo”¹⁴¹

La Revista *Semana* la describe como la antropóloga que “hizo visible el aporte de los afrodescendientes en el desarrollo del país. [Debido que] Los seres humanos que retrata no son los derrotados y humillados que dejó la esclavitud, ni los menospreciados por el racismo, ni los injuriados por la pobreza.”¹⁴² lo que parece representar un cambio de paradigma con respecto a la antropología colombiana que se escribía hasta ese momento. Entre sus galardones tenemos su nominación por parte de la nación colombiana para el Premio Interamericano Gabriela Mistral de la Organización de Estados Americanos (OEA) en 1987 y el homenaje realizado en el 2004 auspiciado por el Programa UNESCO en la Biblioteca Luis Ángel Arango: *La ruta del Esclavo*. Friedemann fue integrante de la Expedición Humana de la Universidad Javeriana, ejerció la docencia en la Universidad Nacional y fue profesora visitante en la Universidad Estatal de Georgia y en la Universidad de Alabama.

La antropóloga se hizo conocida no precisamente por ser la primera en escribir sobre el tema negro en Colombia, sino que a diferencia de sus antecesores sus publicaciones evidencian el “esfuerzo disciplinado de Friedemann por innovar la presentación de los datos científicos, de manera tal que trascienden las bibliotecas académicas y le lleguen a los sujetos del trabajo antropológico.”¹⁴³ Porque como bien es sabido y ella misma lo expresa, antes de sus publicaciones los estudios de negros estaban relegados a las revistas y boletines folclóricos; fue precisamente su rigurosidad científica y la innovación en las nuevas metodologías antropológicas estadounidenses y británicas

¹⁴¹ Enciclopedia Banrepcultural, Nina S. de Friedeman, Tomado de http://enciclopedia.banrepcultural.org/index.php/Nina_S._de_Friedemann#Bibliograf.C3.ADA (consultado el 06/03/2019).

¹⁴² Patricia Tovar, “Nina S. de Friedemann”, *Revista Semana*, consultado en <https://www.semana.com/especiales/articulo/nina-s-friedemann/75446-3> (Consultado el 06/03/2019)

¹⁴³ Enciclopedia Banrepcultural, Nina S. de Friedemann,

que le aseguraron una entrada directa a la ciencia antropológica y la recién creada academia colombiana.

La obra de Nina S. de Friedemann es bastante amplia y nutrida: libros, artículos, fotografías y documentales dan cuenta de sus investigaciones antropológicas, y etnográficas. Obras como *La saga del negro: presencia africana en Colombia*¹⁴⁴, *Ma Ngombe: guerreros y ganaderos en Palenque*¹⁴⁵, *Criele criele son. Del Pacífico negro*¹⁴⁶, *Herederos del jaguar y la anaconda*¹⁴⁷, figuran entre sus publicaciones más destacadas.

Como es el objetivo cuestionar el nacimiento, la emergencia y la consolidación de la línea de estudios afrocolombianos, en este capítulo analizaremos una de sus más destacadas obras, la cual marca el inicio del interés de Nina en los estudios afrocolombianos como campo de investigación. Esta obra fue descrita años después por el antropólogo Eduardo Restrepo como: “uno de los textos más referidos en el campo de los estudios de la gente negra en el país.”¹⁴⁸

2.2 Estudiar negros no es antropología: Estudios de negros en la antropología colombiana

El primer artículo escrito por Nina S. de Friedemann en donde evidencia su interés por lo que ella denomina los ‘estudios de negros’ fue “El negro: un olvido de la antropología colombiana”¹⁴⁹ escrito en 1978 para el *Magazin Dominical* del periódico *El Espectador*, donde la autora hace un llamado a la necesidad de abrir dentro de la rama antropológica un espacio para las investigaciones sobre negros; este breve artículo periodístico se transformó tiempo después, conservando su tesis central, en “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad”, una elaborada

¹⁴⁴ Nina S. de Friedemann, *La saga del negro: Presencia africana en Colombia* (Bogotá: Instituto de Genética Humana, 1993).

¹⁴⁵ Nina S. de Friedemann, *Mangombe: guerreros y ganaderos en Palenque* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1979).

¹⁴⁶ Nina S. de Friedemann, *Criele criele son: del pacifico negro* (Bogotá: Editorial Planeta, 1989).

¹⁴⁷ Nina S. de Friedemann, *Herederos del jaguar y la anaonda* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982).

¹⁴⁸ Eduardo Restrepo, “‘Estudios afrocolombianos’ en la antropología: tres décadas después”, antropología en *Colombia tendencia y debates*, consultado en <https://bit.ly/3DtfkxK>

¹⁴⁹ Nina S. de De Friedemann, “el negro: un olvido de la antropología colombiana”, *El espectador: Magazin dominical*, octubre 8 de 1978.

investigación antropológica expuesta en el Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia¹⁵⁰ en 1983, también publicada en 1984 por Jaime Arocha en su compilación titulada *Un siglo de investigación social*¹⁵¹. Este ensayo se ha convertido una publicación que ha gozado de gran importancia académica, el cual para algunos estudiosos, es la publicación que da inicio al campo de los estudios afrocolombianos en las ciencias sociales en general y la antropología en particular, de ahí su frecuente mención e importancia.

Con el objetivo de examinar “algunas de las circunstancias que han contribuido a la situación marginal de los estudios de negros en el desarrollo de la antropología en nuestro país”¹⁵² Nina S. de Friedemann comienza este artículo con un coloquial relato donde nos cuenta que: “Hace ya casi veinte años, en el Instituto Colombiano de Antropología cuando yo buscaba algún eco de opinión frente al rumbo de mi trabajo entre grupos de negros, un respetable y ya famoso colega me ofreció el concepto más insólito que he recibido a lo largo de mi vida profesional: ‘estudiar negros no es antropología’”¹⁵³

Esta anécdota se convierte en el detonante del interés de la antropóloga por los estudios sobre grupos de negros, la cual para ella, se traduce en realidad en una expresión que evidencia la invisibilidad académica que el negro ha sufrido no solo en las ciencias sociales en Colombia. De ahí el objeto de su ensayo y en general de su vida académica.

Para Saturnina Sánchez, los conceptos de invisibilidad y estereotipia cobran importancia en su ensayo, debido a que transversalizan en resumen la producción académica que hasta el momento se ha generado sobre grupos de negros, siendo así, “invisibilidad y estereotipia, como parte de un proceso de discriminación socio-racial del negro, son herramientas de un sistema de comunicación e información hegemónico dominado por el pensamiento europeo en su relación con África y América”¹⁵⁴; con esto lo que la antropóloga nos expone es que, no es que no se sepa de la historia negra y

¹⁵⁰ Nina S. de Friedemann y Manuel Zapata, Primer Simposio sobre bibliografía del negro en Colombia: *fuentes orales y escritas...*

¹⁵¹ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad”, en Jaime Arocha, *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, (Bogotá: etno, 1984): 507-572.

¹⁵² Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 510.

¹⁵³ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 509.

¹⁵⁴ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 511.

africana sino más bien que esta ha sido invisibilizada y suplantada con una débil historia estereotipada e incompleta.

Es también, a estos procesos de invisibilidad y estereotipia a los que la autora les aduce la exclusión de los negros a los planteamientos nacionalistas y americanistas, de aquí que “la invisibilidad que como lastre venía sufriendo el negro en su calidad humana e intelectual desde la colonia quedó plasmada en estos planteamientos de autenticidad. Y su corolario fue el reclamo de un americanismo sin negros”¹⁵⁵ Esta invisibilidad que se hizo efectiva en los escritos y crónicas coloniales siguió plasmandose en la época republicana, es por esto que cuando la gente negra figuraba en la historia, aparecía como una fórmula económica de su potencia de trabajo, es decir, como cargamento.

Para evidenciar esta invisibilidad y estereotipia, y para analizar las circunstancias que han contribuido a la situación marginal de los estudios de negros en la academia colombiana Nina S. de Friedemann hace un recuento de las obras donde la gente negra es nombrada, haciendo un énfasis especial en la literatura, ya que para la autora, es en esta materia donde se evidencia una mayor presencia. Teniendo esto en cuenta, pasajes de la literatura de Eustaquio Palacio, Jorge Isaacs, Candelario Obeso, Tomás Carrasquilla, Jorge Artel, Arnoldo Palacios y otros escritores como Santiago Pérez, Trujillo Arias son brevemente analizados en la búsqueda por la representación de la población negra. Vale mencionar que a medida que la antropóloga va sustentando su tesis expone una cantidad de datos históricos para contextualizar y fortalecer sus argumentos, los cuales no solo reflejan su dominio sobre el tema si no también la riqueza informativa del ensayo.

La autora concluye su artículo evidenciando la incomunicación entre la ciencia y la literatura, señalando la adhesión casi exclusiva de los estudios afrocolombianos a las tesis afroamericanistas de la escuela norteamericana de antropología, los cuales se nutrían de narraciones costumbristas, exoticistas y materiales folclóricos, que perpetuaban la invisibilidad del negro en la academia. Haciendo un llamado sustentando en el reclamo de Aquiles Escalante cuando dice: “hasta hoy todo el interés de los antropólogos colombianos ha incidido sobre el amerindio; poco o ningún esfuerzo se ha hecho por el estudio del tronco negroide, olvidando que él ha teñido la piel de una gran cantidad de

¹⁵⁵ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 517.

compatriotas y engrosado la ancha corriente del europeo y el indígena con el rico haber cultural del que era portador”¹⁵⁶

Esta afirmación lleva a la autora a plantearse como propósito la visibilidad de los grupos de negros. Estudios de negros en la antropología colombiana es en lo sumo un reclamo, una razón y una compilación. Donde la antropóloga Nina Sánchez reclama por la ausencia académica del negro en las ciencias sociales colombianas a razón de la invisibilidad y la estereotipia que no solo permea la academia sino diversas esferas de la vida social, política y cultural colombiana; es por esto que la autora también menciona en su ensayo, un serie de documentos y pasajes donde el negro ha aparecido como protagonista y creador de sus propias historias, haciendo un énfasis especial en la literatura, que para la antropóloga Sánchez de Friedemann es la materia en donde se ha expresado más constantemente la presencia del negro en Colombia.

2.3. Invisibilidad y Estereotipia

Para entender los conceptos de invisibilidad y Estereotipia en profundidad hay que tener en cuenta que Saturnina Sánchez debe su conocimiento teórico, al Hunter College en Antropología física, a la Universidad de California en antropología cultural y al Instituto Colombiano de Antropología su inclinación por las tesis de Paul Rivet. Estas tres corrientes se transforman en las bases teóricas de la antropóloga a lo largo de sus más de 30 años de vida académica, las cuales se reflejan en todos sus escritos que también son evidencia de su madurez investigativa y de los cambios teóricos y paradigmáticos a lo largo de su carrera.

La Antropología física, llamada también antropología biológica estudia principalmente la evolución del hombre y otros primates aplicando métodos de trabajo utilizados en las ciencias naturales, Arturo Valls la define como “ el estudio del origen, naturaleza y evolución de la variabilidad biológica de los grupos humanos en su doble dimensión histórica y espacial, a los diferentes niveles que permite el análisis biológico

¹⁵⁶ Aquiles Escalante, *El palenque de San Basilio...* en Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 537.

y teniendo en cuenta la interacción que los factores genéticos, ambientales y biosociales ejercen tanto sobre el común de los individuos de nuestra especie como sobre los diferentes grupos raciales y poblacionales de *Homo sapiens*”¹⁵⁷

En la época en la que Nina S. tuvo su primer acercamiento a la antropología física se utilizaban métodos de clasificación racial que reconocían la división del ser humano en tres razas: negroide, caucasoide y mongoloide, en la cual se utilizaban métodos de medición cefálica y de características fenotípicas para determinar la pertenencia de los individuos a los grupos raciales. En Sánchez, la influencia de la antropología biológica se evidencia sobre todo en sus primeras investigaciones con el uso de categorías como “negridos” y “negroides” en sus trabajos realizados en San Andrés y el Güelmambí¹⁵⁸.

Por su parte la Antropología cultural es, como su nombre lo dice, la rama de la antropología que se centra la investigación cultural, es decir, el conocimiento del ser humano a través del estudio de su origen, desarrollo, estructura y características como grupo social, para Marvin Harris: “La antropología cultural se ocupa de la descripción y análisis de las culturas —las tradiciones socialmente aprendidas— del pasado y del presente. Tiene una subdisciplina, la etnografía, que se consagra a la descripción sistemática de culturas contemporáneas. La comparación de culturas proporciona la base para hipótesis y teorías sobre las causas de los estilos humanos de vida”¹⁵⁹

El instituto Etnológico Nacional Caro y Cuervo fundado en 1941 por Paul Rivet: médico, antropólogo y político socialista francés, el cual se convirtió posteriormente en el Instituto Colombiano de Antropología (ICAN) es de gran importancia para entender toda la base teórica de la antropología colombiana a partir de la segunda mitad del siglo xx, ya que es desde esta institución donde se forman las primeras cortes de etnólogos y antropólogos en el país, entre ellos Nina S. de Friedemann.

En las ideas que Rivet promulgaba, en el programa de estudios del Instituto, partiendo de la tradición etnológica francesa, definía la antropología “como el estudio integral del hombre, realizando procesos de intensificación en cada una de las ramas de

¹⁵⁷ Arturo Valls citado en, José Vicente Rodríguez, “Panorama de la antropología biológica en Colombia y su relación con el ámbito latinoamericano y mundial, *Manguera*, Vol. 11 No.12 (1996): 75-76.

¹⁵⁸ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical, 51.

¹⁵⁹ Marvin Harris, Antropología Cultural, Tomado de <https://teoriasantropologicasucr.files.wordpress.com/2011/04/harris-1983-antropologia-cultural.pdf>: 3.

la disciplina.”¹⁶⁰ Estas ideas, que dentro de la antropología mantienen su vigencia hasta hoy, son de trascendencia a la hora de analizar a la antropóloga Friedemann debido a que “este programa permitió entonces que ella se formara en una perspectiva integral de la antropología que abarcaba las cuatro ramas disciplinares a partir de estudios dedicados a las especificidades de los casos americano y colombiano.”¹⁶¹ lo que llevaba a la estudiosa a buscar siempre el abordaje académico integral de los grupos de negros colombianos.

Según Eduardo Restrepo, durante los años setenta en las ciencias sociales en general y en la antropología en particular se nota la influencia de la teoría crítica marxista desde encuadres históricos y de la economía política; a finales de la década y durante los años ochentas los estudiosos dan un giro hacia la ecología cultural y autores Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann también giran “hacia una versión local del enfoque afroamericanista, en el cual se conjugan aspectos de la ecología cultural de Julián Steward y el materialismo cultural de Marvin Harris con una particular elaboración, con base en el trabajo de Gregory Bateson, de los planteamientos de Mintz y Price”¹⁶²; los cuales se convierten posteriormente en el sustento teórico del enfoque afrogenético desde donde se fundamente el concepto Huellas de Africanía, para algunos autores el punto culmen de la carrera de Nina Sánchez.

Vale resaltar que a pesar de que en algunas de sus investigaciones iniciales Nina S. de Friedemann toma algunos conceptos afroamericanistas, como el de área cultural, el trabajo de la antropóloga se hace visible por su crítica radical a las teorías de la afroamericanista, según Hernando Pulido,

Nina S. de Friedemann presentaría dos grandes críticas a la propuesta de Herskovits. La primera hace referencia a la noción de cambio y adaptabilidad ya que, para Friedemann, la propuesta de Herskovits ve a los grupos negros como receptores pasivos que replican herencias culturales sin operar ningún cambio. Como se verá más adelante, esta crítica se desarrolló principalmente desde la propuesta de la ecología cultural. La segunda crítica, que pasa a través de la lectura de Sidney Mintz y Richard Price, se refiere a la necesaria diversificación de la procedencia geográfica de los africanos que llegaron a América ya que para estos autores, Herskovits ve a África como un todo monolítico.¹⁶³

¹⁶⁰ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical, 35.

¹⁶¹ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical, 36.

¹⁶² Eduardo Restrepo, Estudios afrocolombianos en la antropología: tres décadas después, 177.

¹⁶³ Hernando Pulido, «Construcción y representación de los sujetos afrocolombianos en el discurso antropológico, 1980-2005» (Tesis de maestría, Universidad Nacional de Colombia, 2011).

Para finalizar, la ecología cultural es una de las últimas bases teóricas fuertes que transversalizan los trabajos de Nina S. de Friedemann a finales de los ochenta, básicamente esta teoría estudia el efecto del medio ambiente sobre la cultura, donde el significado principal de la ecología es la “adaptación al ambiente”¹⁶⁴

Teniendo en cuenta toda esta carga teórica y en muchas ocasiones para criticarla, es que Nina Sanchez de Friedemann acuña los conceptos de invisibilidad y estereotipia, con el ánimo de justificar y generar un nuevo punto de partida para los estudios afrocolombianos libres de los estereotipos que habían invisibilizado hasta el momento el aporte étnico de los grupos de negros, “Para Friedemann invisibilidad y estereotipia eran conceptos estrechamente relacionados, ya que estos además de reforzarse mutuamente, también operaban como expresiones claras del racismo existente en Colombia frente a los grupos negros”¹⁶⁵. La antropología que ella pretendía hacer estaba exenta de estos dos problemas, o al menos intentaba estarlo.

2.4. Una madrina para empezar

Según el diccionario de la Real Academia de la lengua española, una madrina es una “mujer que presenta y asiste a quien recibe el bautismo y que contrae con él ciertos compromisos” o una “mujer que ocupa la presidencia honorífica de un acto o de una asociación.”¹⁶⁶ En Colombia con frecuencia esta expresión está asociada, además, a una mujer que podría sustituir a la madre cuando está falte y que asume el compromiso de servir de guía, protectora y patrocinadora en el trayecto de vida de un niño. En términos retóricos Nina S. de Friedemann sirvió de madrina a los estudios afrocolombianos en tanto los acogió desde su eclosión y los guio hasta su consolidación. Su vida y obra son garantes del resultado de su compromiso.

¹⁶⁴ Julian H. Steward, “El concepto y el método de la ecología cultural”, Clásicos y contemporáneos en Antropología, 1955. Consultado en <https://bit.ly/3FHnvcy>.

¹⁶⁵ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical, 50.

¹⁶⁶ RAE, “madrina”, tomado de <https://dle.rae.es/srv/fetch?id=NqYsxzy>.

El mérito de “Estudios de negros en la antropología colombiana” es la comprometida labor de la antropóloga Saturnina Sánchez de Friedemann para encontrar la presencia del negro colombiano en la academia y en la literatura, como autor y como personaje, además de examinar cuáles fueron las razones que lo han marginado en el desarrollo de la antropología en nuestro país.

Los conceptos de invisibilidad y estereotipia son los grandes aportes teóricos de la académica para 1986. Con ellos la antropóloga realiza una crítica directa al modo como se han abordado las investigaciones afrocolombianas académicamente, las cuales haciendo uso de la invisibilidad sistemática se apoyan “en una negación de la actualidad y de la historia de los africanos y sus descendientes en América”¹⁶⁷. Esta negación de la existencia histórica de algo más allá del mal llamado descubrimiento del África subsahariana o de la historia de la esclavitud, cumplía con el objetivo de cimentar la explotación en el sistema económico esclavista, debido a que “En gran parte de América Latina, la ausencia de un conocimiento verídico sobre el negro sigue siendo una constante en el proceso de discriminación socio-racial y económica que este sufre en el nivel de clase social donde se encuentre.”¹⁶⁸

Criticando la forma como el saber se difunde y se deforma en manos de los académicos, la invisibilidad se complementa con el concepto de estereotipia, donde “Imágenes pasionales más que racionales y menos científicas que reales, son las que aparecen cuando quiera que la presencia del negro es visible en el análisis socioeconómico, en la narrativa histórico-cultural o en el relato literario.”¹⁶⁹ Ejemplificando la estereotipia Sánchez de Friedemann afirma que: “Con el surgimiento del capitalismo, África ancestral tipificado como un continente negro u oscuro con el significado de desconocido, impenetrable, caótico, tanto en un pasado como en el presente es una imagen estereotipada que fue reinventada en el siglo XIX sobre materiales “científicos” del siglo anterior.”¹⁷⁰

Invisibilidad y estereotipia se convierten así en un llamado de atención para los académicos de las ciencias sociales, un llamado a revisar lo que ya se ha escrito sobre la

¹⁶⁷ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 510-511.

¹⁶⁸ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 511

¹⁶⁹ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 512.

¹⁷⁰ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 512.

gente negra y a cuestionar los conocimientos con los cuales nuestros académicos colombianos se habían formado, en su mayoría de un origen europeo altamente estereotipado.

Es a partir de los conceptos de invisibilidad y estereotipia que surgen las cuestiones relacionadas a la posición del sujeto negro en las narrativas académicas y el papel al cual son reducidos en la mayoría de investigaciones en las ciencias sociales. Haciendo visible esta posición la autora agrega:

Las figuraciones del negro en América lo que han expresado es su explotación socio-económica en la conquista, la colonia y la república. Han sido formulas económicas de su potencial de trabajo. Y como tal siguen conceptualizándose en calidad de cargamentos, en términos de toneladas de negros, en análisis históricos-económicos contemporáneos sobre la trata esclavista. Al subir en los navíos que de África lo condujeron al Nuevo Mundo, el negro se convirtió en esclavo. Al desembarcar se volvió bozal indicando con ello su falta de experiencia en el nuevo destino, de donde con practica se tornaba ladino. A medida que pasaron los años el negro rebelde que se había tomado la libertad por su propia mano fue señalado como cimarrón o palenquero y aquel que finalmente la compró fue horro o liberto.¹⁷¹

Señalar la posición en la que se ha sumido el sujeto negro en las narrativas académicas, principalmente históricas y antropológicas, es de suma importancia, debido a que cuando nos cuestionamos sobre ella, por un lado, nos lleva obligatoriamente a revisar la posición en la que históricamente se ha narrado, y por otro, nos conduce inevitablemente a buscar una alternativa narrativa que nos permita enunciar al sujeto negro exenta de invisibilidad histórica y del sesgo estereotipado. La opción que Nina S de Friedemann encontró para darle solución a este problema fue la autoenunciación.

La antropóloga consideraba que el negro se exonera de la invisibilidad sistemática en la cual había sido sumergido al hacerse visible así mismo,¹⁷² al escribir sobre sí mismo y al auto enunciarse en la vida social, académica y literaria del país. Esta visibilidad es encontrada en una mayor proporción en la literatura, debido a que “si examinamos la bibliografía sobre el negro en la primera mitad de este siglo, tenemos que continuar con los ojos en el campo de la literatura.”¹⁷³

¹⁷¹ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 518.

¹⁷² Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 535.

¹⁷³ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 527.

La primera antropóloga en considerar la literatura como una fuente para encontrar la presencia del negro en la narrativa colombiana fue Nina S. de Friedemann, ella reconoció la importancia de esta fuente al observar que a partir de las dificultades que desde la academia imposibilitaba la investigación, era mayormente en la literatura que esa presencia era encontrada. Con este acto la antropóloga expandió el panorama de lo que era considerado estudios afrocolombianos, aunque después de ella son pocos los estudios que se han dedicado a rastrear la presencia del negro en la literatura colombiana y ninguno lo ha hecho de manera general.

Nos queda claro que Nina Sánchez de Friedemann logró grandes avances como madrina de los estudios afrocolombianos. Sin embargo, en algunas ocasiones parecía haber olvidado su papel como académica representante y el lugar desde donde se enunciaba. Para Pedro Velandia, el propósito de Friedemann apuntaba a que “la antropología debería hacer frente de manera activa a la invisibilidad, estudiando a los grupos negros para entender sus formas de vida y sus diferentes expresiones culturales, a la vez que se debían enfrentar los estereotipos construidos sobre estos grupos.”¹⁷⁴

Dicho por Nina o por Velandia, el propósito sigue siendo mismo: representar o visibilizar al negro en las ciencias sociales colombianas, particularmente en la antropología. Esto necesariamente no quiere decir que la labor de la académica esté mal, pero su discurso sigue apelando a la “persistente constitución del otro, como la sombra del yo”¹⁷⁵. Nina Sánchez sigue siendo una antropóloga, blanca, privilegiada que habla a favor de los grupos negros subalternos. Ella entendía un poco su privilegio, cuando afirmaba que “hacerse visible él mismo exonera al negro en la invisibilidad en que ha sido sumergido por las fuerzas de la deculturación”¹⁷⁶, por esto ella misma en su investigación ensayística se encargó de resaltar las diferentes voces de sujetos negros. Sin embargo, para poder encontrar la voz autónoma subalterna, cuestionar el lugar de enunciación de la académica sigue siendo una tarea necesaria.

Un académico debe entender que “nuestros textos no son el registro de observaciones no contaminadas por sesgos, juicios y opiniones. Todo lo contrario, hablan

¹⁷⁴ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical, 60.

¹⁷⁵ Gayatri Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 302

¹⁷⁶ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 535.

de una complicidad total.”¹⁷⁷ En el caso particular de Friedemann, esta complicidad se evidencia en su faceta de académica representante que habla en nombre del sujeto subalterno, cuando se plantea la visibilidad de los grupos de negros como un propósito¹⁷⁸. Lo cual por un lado inclina la balanza a favor del objeto de estudio, pero también muestra a la autora asumiendo el problema de la invisibilidad sistemática como objetivo propio.

Si bien la autora pregonaba que hacerse visible el mismo exonera al negro en la invisibilidad en que ha sido sumergido por las fuerzas de la deculturación, la pregunta que surge es ¿visibles para quién? porque desde luego esto no significa que realmente fueran considerados como visibles dentro de las academias productoras o reproductoras de los discursos hegemónicos. Ejemplo de la visibilidad o invisibilidad de algunas narrativas ante la academia, lo proporciona la misma Nina S. de Friedemann cuando apunta que: “Un antropólogo hacía una excavación o construía catálogos genealógicos para análisis de organización social. Mientras que realizaba esta ‘actividad científica’, podía encontrar ‘curiosidades’ como leyendas, fiestas de santos o instrumentos musicales étnicos cuya descripción publicaba en la *Revista de Folklore*. Entre tanto los datos científicos iban para los Boletines de Etnología o Arqueología, en 1952 fundidos en la *Revista Colombiana de Antropología*.”¹⁷⁹

Esta división del trabajo antropológico entre científico y folklórico, mantuvo durante mucho el trabajo de los antropólogos negros como Rogerio Velásquez y Manuel Zapata Olivella silenciado, debido a que estudiar negros no era antropología, al estar catalogados como folklore no pasaban de ser leyendas o curiosidades: “La *Revista Colombiana de Folclor* fue entonces en un principio el ámbito natural donde Rogerio Velásquez publicó sus trabajos sobre negros en la región Pacífica. Asimismo Manuel Zapata Olivella, Delia Zapata Olivella y Guillermo Abadía tuvieron espacio para sus escritos sobre tradición oral, musical y de danza en el Litoral Atlántico”¹⁸⁰

Solo hasta 1954 aparece publicado el primer estudio sobre grupos de negros en la *Revista Colombiana de Antropología*, a manos de un antropólogo blanco, sobra decir que

¹⁷⁷ Ranajit Guha, “La prosa de la conainsurgencia” en Saurabh Dube, *Pasados poscoloniales*, (México: Centro de estudios de Asia y África, 1999): 176.

¹⁷⁸ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 559.

¹⁷⁹ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 550.

¹⁸⁰ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 550.

extranjero, Tomas Price: Estado actual y necesidades de las investigaciones afrocolombianas.

Ejemplo de esa visibilidad que la antropóloga gozó y goza por encima de sus colegas antropólogos interesados en las investigaciones afrocolombianas, se muestra cuando a pesar de que Saturnina Sánchez con su ensayo “Estudios de negros en la antropología colombiana” no fue la primera antropóloga o académica en hablar sobre los estudios de la gente negra en el país, sobre su obra se apunta: “Este texto de Friedemann pronto se convirtió en un hito y sus postulados sobre la invisibilidad del negro fueron referidos no sólo por académicos sino que influyó también en el discurso de variados activistas. Hoy es uno de los textos clásicos y con frecuencia parte del canon constitutivo de los ‘estudios afrocolombianos’”.¹⁸¹

Adriana Amaya la describe como “una cimarrona de la afroamericanística, en un país en donde la estereotipia hacia lo negro sigue siendo una perniciosa forma de discriminación socio racial”¹⁸². Convirtiendo a la antropóloga de esta manera, en un personaje digno de admiración, aunque en esta ocasión más de investigación.

Sabemos que antes de la académica ya habían varios antropólogos e historiadores interesados en el campo de estudios afrocolombianos escribiendo y publicando, sin embargo ¿Qué hace particularmente a esta antropóloga tan especial? y ¿qué es lo que la lleva a ostentar el reconocimiento de ser pionera, casi que fundadora del campo de los estudios afrocolombianos?

La Revista Semana¹⁸³, Adriana Maya¹⁸⁴ y otros estudiosos del campo concuerdan en decir que su éxito se debe a su rigurosa teoría y metodología de estudio, que trajo como resultado una innovadora manera de hacer que las investigaciones científicas lleguen a las comunidades objeto de estudio. El reconocimiento por su dedicación y técnica de investigación es irrefutable, sin embargo, no se puede dejar de considerar los privilegios que la llevaron por el camino a tal reconocimiento. Aparte de las facilidades que la

¹⁸¹ Eduardo Restrepo, “‘Estudios afrocolombianos’ en la antropología: tres décadas después”, antropología en Colombia tendencia y debates, consultado en <https://bit.ly/3DtfkxK>, 168.

¹⁸² Adriana Maya, “In memoriam: Nina de Friedemann (1930-1998)”, *Revista Colombiana de Antropología* 34 (enero-diciembre de 1998): 265.

¹⁸³ Patricia Tovar, “Nina S. de Friedemann”, *Revista Semana* <https://www.semana.com/especiales/articulo/nina-s-friedemann/75446-3/>.

¹⁸⁴ Adriana Maya, “In memoriam: Nina de Friedemann (1930-1998)”, 267.

antropóloga pudiera tener para realizar sus investigaciones por encima de sus colegas que no contaron con la misma suerte, hay que tener en cuenta el momento histórico en el que ella se desenvuelve y el acceso a la información que tuvo.

Mientras sus colegas colombianos se desgastaban siguiendo el método afroamericanista del foco o continuidad cultural, Friedemann fue receptiva a los acontecimientos históricos y los nuevos cambios y paradigmas sociopolíticos que la gente negra iba gestando a nivel global, de aquí que la antropóloga apunte: “Al convertirse nuestros pioneros en detectives del rasgo cultural, en el marco de su comparación con el rasgo africano, un análisis de la participación y de la creatividad del negro en la formación del país, así como una explicación socio-política de su quehacer quedó velado durante muchos años”¹⁸⁵

La formación académica de Nina S. de Friedemann estuvo transversalizada por el acontecimiento histórico llamado el Renacimiento Negro que venía desde los años treinta con W.E.B Du Bois y Marcus Garvey. Pasó por los cincuenta con los movimientos de liberación africanos, los movimientos de decolonialidad y negritud de Aimé Césaire y Leopold Sedar Senghor. Y continuó en los sesenta y setenta con el movimiento político y social por los derechos civiles en Estados Unidos de América. Es por esto que: “La estadía en Atlanta responde a un momento coyuntural de la historia norteamericana. Durante los años de las visitas de Friedemann se estaba viviendo uno de los momentos más importantes del movimiento de derechos civiles encabezado por el Dr. Martin Luther King Jr., en torno a la obtención de derechos políticos por parte de los afroamericanos. Sumado a esto, los proyectos en los que trabajó esta antropóloga se encuentran relacionados con esta problemática.”¹⁸⁶

Friedemann nunca fue ajena a estos acontecimientos históricos y políticos, incluso habla de ellos en sus investigaciones¹⁸⁷, donde también evidencia su conocimiento por los movimientos que se dedicaban a la exaltación de la participación del negro en nuestra nación, como lo fue el Centro de Estudios Afrocolombianos encabezado por Natanael Díaz, Manuel Zapata Olivella y Delia Olivella.¹⁸⁸

¹⁸⁵ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 542.

¹⁸⁶ Pedro Javier Velandia, Retando los esquemas de alteridad radical, 42.

¹⁸⁷ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 531.

¹⁸⁸ Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana, 561.

Sin embargo, al parecer, Nina S. de Friedemann pasó desapercibida de estas particularidades que revelaban su lugar de enunciación como antropóloga que si era visible para la academia. Particularidades que entre otras cosas nos enseñan la necesidad de la intelectual-etnógrafa-antropóloga para que ese sujeto negro invisible, que si hablaba, pero no se escuchaba o visibilizaba a sí mismo, se hiciera visible.

Hay que tener en cuenta, como bien lo expresa Gayatri Spivak, que “la solución del intelectual no es abstenerse de la representación.”¹⁸⁹ No se trata de un juicio donde se decide quien es lo suficientemente negro para entender o quien es lo suficientemente privilegiado para no entender. No se puede negar la posibilidad a los blancos para hablar de negros, más bien lo que se busca es que “cada vez más, hombres blancos-cis[género], por ejemplo, estudien la blanquitud, cisgeneridad, masculinidad; que entiendan, a partir de una visión crítica, desde qué lugar social vienen, para pensar y existir en el mundo, incluso, garantizando una multiplicidad de voces y perspectivas de otros grupos invisibilizados.”¹⁹⁰

Hablando sobre el valor de la visibilidad agrega Spivak: “Foucault está en lo cierto al sugerir que ‘hacer visible lo nunca visto puede significar también un cambio de nivel, dirigiéndolo a uno a un estrato de material que hasta ahora no había sido pertinente para la historia y que no había sido reconocido como poseedor de algún valor moral, estético o histórico”¹⁹¹

En conclusión, Hablar de lo que no se habla y darle cierto grado de visibilidad y voz al que nunca habló, es precisamente lo que hace Friedemann cuando evidencia la ausencia de ‘estudios de negros’ en la antropología colombiana. Acuñando los conceptos de invisibilidad y estereotipia, la antropóloga hizo una revisión de lo que sobre el tema se había escrito hasta el momento, visibilizando los aportes y reuniendo a un grupo considerable de autores que desde la antropología y la literatura iban consolidando la línea de estudios afrocolombianos.

¹⁸⁹ Gayatri Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 324.

¹⁹⁰ Djamila Ribeiro, “breves reflexiones sobre el lugar de enunciación, Relaciones Internacionales No.39 (octubre 2019- enero 2019): 17. Tomado de <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/download/10012/10311>.

¹⁹¹ Gayatri Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 325.

Por este motivo lo único que realmente le podemos criticar a Nina S. de Friedemann en el ensayo “Estudio de negros en la antropología colombiana”, es su privilegio, ella sigue teniendo la voz autorizada para representar o hablar en nombre del sujeto subalterno, la antropóloga tuvo el privilegio de poder realizar sus ‘estudios de negros’ y a la luz de la escuela estudios subalternos lo hizo bien en tanto autorizó al sujeto para hablar por sí mismo. La ventaja que tuvo, se la otorgó históricamente el orden social, que ella misma criticaba, donde unos son visibles y otros invisibilizados, sin embargo directamente no se le puede culpar por eso.

En conclusión, a Nina S. de Friedemann y a “Estudios de negros en la antropología colombiana”, le debemos la introducción de los conceptos de invisibilidad y estereotipia como categorías de análisis transversales a las investigaciones afrocolombianas. Conceptos que expusieron por primera vez la situación de desventaja académica de los estudios afrocolombianos. Este avance acarrió una gran importancia para la línea de estudios, debido a que representa un giro en la narrativa académica que se venía construyendo, otorgando un rol de importancia activa para el sujeto de estudio, superando el cientificismo instaurado por los pioneros. En su ensayo la antropóloga además cuestiona constantemente las ideas nacionales que excluyen a los grupos de negros de su papel en la constitución de la identidad nacional, cuestiona las fuentes convencionales que invisibilizaban al sujeto negro, y propone la literatura como fuente determinante para rastrear la presencia de la gente negra en el país. Estas ideas transformaron profundamente la manera como se venían haciendo los estudios sobre gente negra en la academia, desde las ciencias sociales y particularmente desde la antropología.

Capítulo 3: la historiografía en los estudios afrocolombianos (1986- 1993).

Posterior a la publicación de “Estudios de negros en la antropología colombiana”¹⁹² en 1986, el interés por la línea de estudios afrocolombianos fue creciente. Aparte del ensayo “la historia y la antropología del negro en Colombia”¹⁹³ escrito por el pionero José Rafael Arboleda, el análisis de la producción académica entre 1986 y 1993 fue casi exclusivo de los historiadores.

A diferencia de los antropólogos, para los historiadores el año de 1993 y la redacción de la ley 70, no supone exactamente un accidente histórico que ocupe una relevancia detonante para la línea de investigación afrocolombiana, esto debido a que dentro del área de las Ciencias Sociales y Humanidades, los historiadores siempre han estado presentes en la consolidación y el surgimiento de los estudios afrocolombianos. Desde Eduardo Posada en 1933¹⁹⁴, pasando por Robert West¹⁹⁵, Jaime Jaramillo¹⁹⁶, William F. Sharp¹⁹⁷, German Colmenares¹⁹⁸, entre otros, los historiadores han investigado y escrito de forma intermitente esta línea de investigación, consolidándola en 1970 independientemente de la legislación de turno.

En Almarino y Jiménez, los años 70 son importantes para las investigaciones afrocolombianas desde la historia, debido a que la década está asociada con el periodo de institucionalización de las disciplinas sociales en las universidades del suroccidente, acción que con aciertos y limitaciones inició “una “inclusión” más intencionada y

¹⁹² Nina S. de Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad” En: Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (eds.), *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia* (Bogotá: Etno, 1986): 507-572.

¹⁹³ José Arboleda, “La historia y la antropología del negro en Colombia”, *Boletín de antropología* No. 2 Vol.2 (1986): 11-21.

¹⁹⁴ Eduardo Posada, *La Esclavitud en Colombia* (Bogotá: Nacional, 1933).

¹⁹⁵ Robert West, *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropic* (Baton Rouge: Louisiana University Press, 1957). [Edición en español: *Las tierras bajas del Pacífico colombiano* (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia -Icanh-, 2000).

¹⁹⁶ Jaime, Jaramillo, “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1 (1963): 3-62.

¹⁹⁷ William F. Sharp, “El negro en Colombia. Manumisión y posición social”, *Razón y Fábula*, n° 8 (1968): 91-107.

¹⁹⁸ German Colmenares, *Historia económica y social de Colombia Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800* (Bogotá: La carreta editores, 1979).

sistemática del negro en la historia y la cultura nacionales”¹⁹⁹. Sin embargo dentro del panorama nacional el año de 1993 sigue siendo un punto referencial para los estudios afrocolombianos dentro de las ciencias sociales, incluida la historia con sus matices.

Según Aída Martínez, la historia del siglo XX está dividida en tres etapas: “su inicio con la fundación de la Academia Colombiana de Historia, la profesionalización del trabajo del historiador dentro de la Universidad, y una tercera etapa, más contemporánea, en que la historia se introduce y se apoya en otras ciencias”²⁰⁰. El análisis de la historiografía colombiana de mediados del siglo y hasta 1993, muestra que los historiadores, a diferencia de los antropólogos indigenistas, estaban más interesados en la profesionalización y las investigaciones en estudios económicos y sociales, como un replanteamiento de la historia de héroes y próceres realizada hasta el momento. Es precisamente por el interés en hacer una historia poco tradicional, que algunos historiadores iniciaron a investigar el sistema esclavista y los asuntos que de él se derivan.

Interesados más en la esclavitud como sistema económico, que en la forma de vida o cultura de la población esclavizada, los historiadores poco a poco han visto en la comunidad afrocolombiana un objeto digno de estudio. Sin embargo con el transcurso de los años, dentro de la disciplina poco se ha fomentado la necesidad de reflexiones sistemáticas sobre los propios trabajos, y a esto le debemos la reducida cantidad de análisis historiográficos sobre los estudios afrocolombianos.

Las primeras investigaciones afrocolombianas desde la historia, eran disertaciones que no iban más allá del problema de la esclavitud, el cual en muchos casos no pasaban de ser meras compilaciones de documento o datos históricos que poco aportaban al análisis profundo del campo, y mucho menos al entendimiento social y cultural del aporte africano a la construcción de la nación colombiana. Publicaciones como las de Eduardo Posada “La esclavitud en Colombia”²⁰¹ en 1932 dan cuenta de estas falencias.

¹⁹⁹ Oscar Almario y Orian Jiménez, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia” en Mauricio Pardo et al., *Panorámica afrocolombiana* (Bogotá: Instituto Colombiano de antropología e historia (ICANH), 2004): 33.

²⁰⁰ Aida Martínez, “Historias e historiadores del siglo xx: Un recuento”, *Revista Credencial Historia*, tomado de <http://www.revistacredencial.com/credencial/historia/temas/historias-e-historiadores-del-siglo-xx-un-recuento>.

²⁰¹ Eduardo Posada, *La esclavitud en Colombia* (Bogotá: Nacional, 1933).

Para Oscar Almario y Orián Jiménez estas primeras investigaciones corresponden a: “elaboraciones de políticos, geógrafos e historiadores decimonónicos y expresa el nacionalismo de Estado como ideología en construcción, que tomó el imaginario etnocéntrico heredado de la Colonia y lo proyectó en el paradigma de la modernización; en este contexto, se puede decir que el proyecto nacional subsume lo étnico y el individuo a las colectividades primordiales y que, como parte de esta operación, lo negro no existe como tal.”²⁰²

Teniendo esto en cuenta, tanto Jiménez, Almario y otros historiadores²⁰³ concuerdan en decir, que el primer historiador que se interesa realmente por el rol del africano esclavizado como un agente cultural y social determinante en la conformación de la nación colombiana, fue Germán Colmenares cuando en 1979 publica “Popayán: una sociedad esclavista, 1680-1800”²⁰⁴. No obstante dentro del común denominador de la historiografía colombiana relacionada con los estudios afrocolombianos, este sigue siendo uno de los casos aislados. El desinterés de los historiadores, asociado a lo que Friedemann denomina como invisibilidad y estereotipia²⁰⁵ se ve reflejado en el poco número de investigaciones sobre el tema y por supuesto, en la constante reducción del sujeto esclavizado a una herramienta de trabajo asociada al sistema económico esclavista.

Un balance historiográfico dentro de una línea de investigación es el encargado de dar cuenta del trato que los historiadores han dado a determinado tema u objeto de estudio, por lo que tampoco sorprende la reducida cantidad de balances historiográficos sobre las investigaciones afrocolombianas. Algunos historiadores afirman que este problema radica en que:

En la actualidad de nuestra disciplina, el panorama expuesto por Colmenares no ha cambiado sustancialmente: predominan aún los trabajos monográficos en historia, se carece de verdaderos programas de investigación y de líneas bien definidas que articulen varios equipos de trabajo en torno a problemas significativos y estamos lejos del objetivo de producir nuevas síntesis históricas, como lo evaluaron dos historiadores recientemente [Almario y Ortiz, 1998] y lo ratificamos ahora.

²⁰² Oscar Almario y Orián Jiménez, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia”, 32.

²⁰³ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana” En: Diego Obregón y Libardo Córdoba (eds.), *El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida* (Cali: Cidse, 1992)

²⁰⁴ German Colmenares, *Historia económica y social de Colombia Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800* (Bogotá: La carreta editores, 1979).

²⁰⁵ Nina S. e Friedemann, “Estudios de negros en la antropología colombiana”, 510.

No nos cabe la menor duda, pues, que cualquier balance que se intente sobre los estudios históricos que se ocupan del negro debe inscribirse en este contexto.²⁰⁶

De acuerdo con la hipótesis de Almario y Jiménez, los balances historiográficos que sobre los estudios afrocolombianos se han realizado han sido pocos y laxos, por lo que un análisis y una revisión de los hallazgos que la historiografía ha evidenciado en la temática, es igualmente un intento por producir nuevas síntesis históricas capaces de desprovincializar dichos estudios y de contribuir al debate y posicionamiento de las investigaciones afrocolombianas.

3.1 Balances historiográficos sobre los estudios afrocolombianos

El primer historiador que mostró interés por el rumbo de la producción académica alrededor de los estudios afrocolombianos fue Jaime Jaramillo Uribe, quien en 1986 con el objetivo de exponer un estado del arte de los estudios afrocolombianos en el Seminario Internacional sobre la participación del negro realizado en Bogotá, expone su investigación “Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balances y perspectivas”²⁰⁷.

En esta investigación el historiador hace lo que se podría considerar una brevísima descripción de lo que se ha escrito hasta la fecha sobre la gente negra en Latinoamérica en general y Colombia en particular. Sin hacer distinción de materia pero otorgando un protagonismo especial a la Historia, Jaramillo divide su intervención en tres partes: la primera es una mención general de los estudios afroamericanos y algunos momentos históricos que los impulsaron. La segunda parte habla sobre los estudios afrocolombianos clasificados en seis líneas: la trata de esclavos, la función económica de la población negra y la institución de la esclavitud, relaciones sociales, abolición de la esclavitud, aspectos culturales y obras de carácter general. En la tercera parte, el autor finaliza haciendo mención de las perspectivas y tareas a tener en cuenta en el campo de investigación.

²⁰⁶ Oscar Almario y Orian Jiménez, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia”, 33-34.

²⁰⁷ Jaime Jaramillo, “Los Estudios Afroamericanos y afrocolombianos. Balances y perspectivas” En: Alexander Cifuentes (ed.), *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*. pp. 43-60. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología.

Jaime Jaramillo es un renombrado autor perteneciente y fundador del movimiento historiográfico de la Historia Social e impulsador de la Nueva Historia Colombiana, cuyo objetivo principal radicó en la inversión del objeto de estudio²⁰⁸ y la rigurosidad investigativa para llegar a la profesionalización del oficio del historiador. Sin embargo en “Estudios afroamericanos y afrocolombianos, balances y perspectivas” el historiador se dedica a contextualizar y compilar de una manera ligera los estudios que se han hecho sobre la gente negra en América y Colombia, lo que nos lleva a reflexionar sobre la poca rigurosidad investigativa y analítica del historiador con el tema, lo que convierte esta investigación en no el mejor ejemplo para citar a un autor reconocido por “la expresión clara y precisa, la preocupación por la solidez de la argumentación y por la amplitud de la documentación”²⁰⁹. Aunque tal vez se salva con su disculpa final por el reconocimiento a sus limitaciones cuando dice “una vez más presente excusas por los numerosos vacíos que he tenido en esta exposición. Soy consciente de que la relación bibliográfica que he tratado de hacer es incompleta”²¹⁰.

Seis años después, y muy distante en método de Jaime Jaramillo Uribe, otro historiador vuelve a interesarse por la línea de los estudios afrocolombianos: Guido Barona. Magister en Historia Andina de la Universidad del Valle interesado en la historia social, del derecho y de las mentalidades colectivas; los estudios afrocolombianos no fueron su principal foco, pero estuvo relacionado con investigaciones sobre la esclavitud y la economía minera en Colombia, de aquí que en 1992 escribe “ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana”²¹¹.

Este es un balance historiográfico sobre los estudios que historiadores y antropólogos han realizado relacionados con el tema de la esclavitud durante el periodo de la colonia en el país. En este balance, Barona nos expone de manera detallada un análisis sobre los textos

²⁰⁸ Quería superar el biografismo asociado con la exaltación y encomio de personalidades del pasado, así como la descripción de hechos y casos aislados que apenas se diferenciaban de la crónica y el relato literariamente orientados. Con la aplicada consulta de archivos y el auxilio analítico de las ciencias sociales, examinó la vida económica, la demografía, las creencias, los conflictos sociales, la estratificación social y las formas de dominación. Gonzalo Cataño, “La nueva historia y sus predecesores”, *Revista de Economía Institucional* (diciembre, 2018): Tomado de <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/5433/7011>

²⁰⁹ Jorge Orlando Melo, “Jaime Jaramillo Uribe, orientador de la Nueva Historia” *El Tiempo*, agosto de 1999. Tomado de http://www.jorgeorlandomelo.com/jaime_jaramillo_orientador.htm

²¹⁰ Jaime Jaramillo, “Los Estudios Afroamericanos y afrocolombianos. Balances y perspectivas”, 80.

²¹¹ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana” En: Diego Obregón y Libardo Córdoba (eds.), *El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida* (Cali: Cidse, 1992). pp. 22-59.

seleccionados señalando el estado de las investigaciones, los límites de las teorías, de los métodos y de la documentación, con el objetivo de “situar, a la luz de los desarrollos teóricos metodológicos actuales, críticamente, el estado en que se encuentra la disciplina y, en la medida de lo posible, dar nuevos aportes a la formulación de hipótesis, de variables de análisis y posiblemente, de planteamientos de orden metodológico, que permitan recuperar para la historia no solo su carácter sistemático, sino lo de proyecto social que esta originalmente tuvo.”²¹²

Hay que tener en cuenta que estos dos historiadores no fueron los únicos en escribir balances en este periodo. En Francia, otra historiadora colombiana estaba produciendo bibliografía sobre el tema cuando escribe su tesis para optar por el título de maestría “*Bilan critique sur la bibliographie afrocolombienne de 1954 a nos jours*”²¹³ en 1988 y “*De la Instaurada Aetripum Salute: un aporte documental a la historia africanista y afroamericanista*”²¹⁴, tesis para optar al diploma de estudios avanzados en 1989. Sin embargo debido a que no son trabajos publicados, solo podemos enunciarlos como un precedente de los trabajos historiográficos que la historiadora publica más adelante. Esto reduce el análisis de la historiografía del periodo a un análisis simple del contraste que hay entre Jaramillo y Barona como historiadores representantes interesados en la línea de estudios afrocolombianos.

Como ya ha sido enunciado, Jaime Jaramillo y Guido Barona, a pesar de ser ambos historiadores, han aportado en sus investigaciones visiones radicalmente diferentes al análisis de los estudios afrocolombianos. Por un lado, mientras que Jaramillo se dedica a enunciar las investigaciones realizadas y a enumerar tareas para los estudiosos, Barona está más preocupado por los desarrollos teóricos, metodológicos e interpretativos que los historiadores han tenido en cuenta en el desarrollo la línea de estudios, y en proponer hipótesis de análisis histórico.

No se podría afirmar que realmente se puede hacer una comparación entre estos dos autores, porque la investigación de Jaramillo tiende a ser magra y sin profundidad;

²¹² Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 22.

²¹³ Adriana Maya, “Bilan critique sur la bibliographie afrocolombienne de 1954 a nos jours”. *Memoire de maîstre. Université de Paris 1 (Pantheon-Sorbonne) Centre de Recherches Africaines*, 1988.

²¹⁴ Adriana, Maya, “De la Instaurada Aetripum Salute: un aporte documental a la historia africanista y afroamericanista”. *Tesis para optar al diploma de Estudios Avanzados*. París. Centro de estudios Africanistas, Universidad París 1 (Panteón, Sorbona, 1989).

aunque no tiene un objetivo explícito, se podría decir que se encarga solo de contextualizar y enunciar. Mientras que la investigación de Barona es mucho más detallada y organizada, un balance historiográfico en el sentido de la palabra, donde el autor enumera la bibliografía, pero también realiza un análisis teórico y metodológico de las fuentes estudiadas, para evidenciar las falencias y proponer nuevos aportes a la formulación de hipótesis para la línea investigativa. En ese sentido, podría llegar a ser injusto situarlas en el mismo plano, sin embargo, ambas son el ejemplo perfecto para exponer dos versiones de la historiografía colombiana acerca de los estudios afrocolombianos.

3.2 Problemas de la historiografía en los estudios afrocolombianos

Con respecto a la historiografía colombiana, es válido afirmar, que hasta el momento su relación con la línea de los estudios afrocolombianos estuvo mediada por problemas de carácter estructural relacionados con las teorías, métodos y fuentes utilizadas por los historiadores para la investigación. Estas limitaciones de orden estructural no permitieron un acercamiento a las particularidades de las comunidades afrocolombianas como sujeto de investigación; sin dejar de lado los problemas relacionados con la incuestionada posición del historiador a la hora de escribir o preferir ciertos temas por encima de otros, y por supuesto, el estatus de objeto al cual es degradado el sujeto subalterno afrocolombiano en las narrativas historiográficas. Dicha sucesión de problemas es una constante en los trabajos historiográficos sobre comunidades afrocolombianas publicados a lo largo del siglo XX.

3.2.1 Marcos teóricos e interpretativos de la historiografía colombiana para los estudios afrocolombianos en el siglo XX.

Generalmente podemos afirmar que la historiografía colombiana tiene sus inicios de manera oficial en 1902, con la fundación estatal de la Academia Colombiana de Historia y sus publicaciones en el Boletín Colombiano de Historia y Antigüedades por historiadores aficionados. Esta institución tenía por función principal “despertar, en

lectores y estudiosos, sentimientos patrióticos y de reverencia hacia el pasado y hacia las figuras a las cuales puede atribuirse mayor influencia en la conformación de las instituciones básicas del país.”²¹⁵ Con el lema de “no ha muerto ni morirá una nación que recuerda sus héroes y busca en un pasado glorioso fuerzas para resistir al envilecimiento.” La Academia se dedicaba a “privilegiar las genealogías y las biografías económicas dirigidas a ennoblecer familias o héroes de la nacionalidad para explotar su carácter ejemplar y moralizante.”²¹⁶

En los antecedentes historiográficos, el primer libro publicado relacionado con la población afrocolombiana fue *La esclavitud en Colombia*, publicado en 1932 por Eduardo Posada, en coautoría con Carlos Restrepo y Guillermo Hernández en conmemoración del centenario de la muerte de José Félix de Restrepo; donde Guillermo Hernández realizó la biografía del homenajeado, Carlos Restrepo estuvo a cargo de compilar las leyes de manumisión, y Eduardo Posada realizó un ensayo sobre la historia de la esclavitud africana en Colombia.

Esta publicación dirigida por el miembro cofundador de la Academia Colombiana de Historia y ex director del Boletín de Historia y Antigüedades: Eduardo Posada, cobra importancia no solo por ser la primera publicación que desde la historia se conoce en estudios afrocolombianos, sino porque su aparición en 1932 no es sinónimo del interés que despertaba el tema de la esclavitud en los historiadores, más bien simbolizaba el interés que estos tenían por exaltar al hombre filántropo que promovió las ideas liberales de la abolición de la esclavitud; es por esto que el libro no va más allá de ser una compilación y una descripción del significado de la esclavitud en el país, revelando con esto que desde sus inicios la historiografía nacional poco ha estado interesada por las teorías, metodologías de investigación y mucho menos por las comunidades afrocolombianas como sujeto de estudio.

²¹⁵ Jorge Orlando Melo, “Historiografía colombiana, realidades y perspectivas: los estudios históricos en Colombia, situación actual y tendencias predominantes” *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural* N° 2, (Enero-Marzo 1969): 15-41. Tomado de <http://jorgeorlandomelo.com/historiografia1.htm>

²¹⁶ Gonzalo Cataño, “La Nueva Historia y sus predecesores”, *Revista de Economía Institucional* (diciembre, 2018): capítulo 2. Tomado de: <https://revistas.uexternado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/5433/7011#info>

3.2.1.1 La Historia Social y el surgimiento de la Nueva Historia colombiana

A grandes rasgos, el siglo XX de la historiografía colombiana estuvo marcado por la profesionalización del oficio del historiador, el movimiento de la Historia cultural y de la Nueva Historia o Historia Social, la cual se afianzó en la segunda mitad del siglo cuando bajo la dirección de Jaime Jaramillo Uribe se publica el primer número del Anuario Colombiano de la Historia y la Cultura en 1963, y se refuerza el siguiente año con la publicación de *El pensamiento colombiano en el siglo XIX* por el mismo autor. Teniendo esto en cuenta “La forma de hacer historia propuesta por Jaime Jaramillo Uribe se caracterizó por el interés de comprender campos diversos de la sociedad colombiana que debían ser complementarios entre sí para ofrecer una visión ‘total’ de la compleja realidad colombiana.”²¹⁷ Proyecto que pretendía hacer una historia social.

Según Betancourt el enfoque de Historia Social usado por el historiador “Intentó abarcar el conjunto de las relaciones sociales: las económicas, las culturales, las raciales en las que estaban insertas y con base en ello superó la aplicación extratemporal del concepto ‘clase social’, ajeno por completo al mundo colonial americano,”²¹⁸. Mientras que

La Nueva Historia surgió en Colombia del legado de los historiadores modernos, esto es, de los investigadores europeos del siglo XIX y de la primera mitad del XX que afirmaron la disciplina como un campo legítimo de investigación. La de Ranke y su escuela en Alemania; la de Macaulay, Renán y Taine en Inglaterra y Francia; la de Pirenne en Bélgica; la de Huizinga en los Países Bajos y la de los Annales en Francia. Siguiendo estos ejemplos elaboró su programa de trabajo. Quería superar el biografismo asociado con la exaltación y encomio de personalidades del pasado, así como la descripción de hechos y casos aislados que apenas se diferenciaban de la crónica y el relato literariamente orientados. Con la aplicada consulta de archivos y el auxilio analítico de las ciencias sociales, examinó la vida económica, la demografía, las creencias, los conflictos sociales, la estratificación social y las formas de dominación.²¹⁹

Sin embargo, los discípulos de Jaime Jaramillo y del proyecto de la Nueva Historia “entendieron la historia social como un ejercicio entrabado con la idea de la construcción

²¹⁷ Alexander Betancourt, *Historia y nación: Tentativas de la escritura histórica en Colombia* (Medellín: La Carreta Editores E.U., 2007): 165.

²¹⁸ Alexander Betancourt, *Historia y nación: Tentativas de la escritura histórica en Colombia...: 174.*

²¹⁹ Gonzalo Cataño, “La Nueva Historia y sus predecesores”, *Revista de Economía Institucional* (diciembre, 2018): Tomado de: <https://revistas.uexnado.edu.co/index.php/ecoins/article/view/5433/7011#info>

sobre los “cambios sociales” y “la estructura social” que podía develarse a partir del desenvolvimiento de la economía. Sobre esta perspectiva se construyó una historia social que combinaba con la ‘historia económica y que dio como resultado el surgimiento del término ‘historia socioeconómica’”.²²⁰

De esta manera el enfoque de la Nueva Historia mostró mayor interés en la historia económica, el estudio de los conflictos sociales, el examen de la diferenciación social y el desarrollo de nuevas metodologías francesas y norteamericanas “sobre temas y sujetos abordados u olvidados por la historia de la Academia Colombiana de Historia y los trabajos revisionistas.”²²¹

Enmarcado en esta tendencia de historia social y económica es que Jaime Jaramillo inicia a interesarse en los asuntos relacionados con las comunidades étnicas, entre ellas la afrocolombiana, señalando que, antes de las investigaciones pioneras de José Rafael Arboleda y Thomas Price, los trabajos que se habían publicado “ciertamente muy meritorios, se referían al proceso legislativo y político que condujo a la liberación, pero poco aportaban a los aspectos económicos, culturales y sociales de la sociedad esclavista.”²²² Teniendo en cuenta estas bases teóricas de la historia social y de la nueva historia es que después de publicar en 1966 “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”²²³, el historiador publica en 1986, el primer balance historiográfico sobre estudios afrocolombianos.

Debido al carácter de ponencia de la investigación, sobre la estructura y la rigurosidad del trabajo investigativo que Jaramillo tuvo con “Estudios afroamericanos y afrocolombianos, balances y perspectivas”, poco se puede decir teniendo en cuenta los planteamientos teóricos de la historia social. Sin embargo, la investigación hace honor a la teoría y adquiere un marcado tinte social cuando el autor, aparte de la mención a los autores que cree relevantes en los estudios afroamericanos y afrocolombianos, enumera las perspectivas y tareas a tener en cuenta dentro del campo de estudios, trazando así la línea por la cual se deben desarrollar las investigaciones futuras. Exponiendo su interés

²²⁰ Alexander Betancourt, *Historia y nación: Tentativas de la escritura histórica en Colombia*, 176.

²²¹ Alexander Betancourt, *Historia y nación*, 176.

²²² Jaime Jaramillo, “Los Estudios Afroamericanos y afrocolombianos. Balances y perspectivas”, 72.

²²³ Jaime, Jaramillo, “Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1 (1963): 3-62

por guiar los estudios afrocolombianos por los cauces de la Nueva Historia cuando afirma particularmente que “carecemos de suficientes estudios sobre la situación social de las poblaciones negras, sus condiciones económicas, educativas, sanitarias, su grado de integración cultural y social, según las diferentes regiones,”²²⁴.

Siendo así, el gran aporte de las teorías de la Historia Social y de la Nueva Historia para las investigaciones afrocolombianas radica en haber introducido a las comunidades negras como sujeto del estudio histórico, que hace parte del entramado social de la nación colombiana, debido a que se pensó que, para lograr entender el trasfondo de los cambios sociales y económicos nacionales, tenía que entenderse el asunto de la esclavitud.

Sin embargo, el problema de la Nueva Historia, señalado por Alfonso Múnera citado por Gonzalo Cataño apunta que la teoría, “estuvo demasiado preocupada por entender los grandes procesos sociales y económicos [mostrando] poco interés por los asuntos de la política y la cultura (Múnera, 1998, p. 15). Se tendió a situar en un segundo plano el papel de las ‘mentalidades’ -ideas, actitudes y valores; religión, cultura y modos de vida- ante el peso de las fuerzas sociales y económicas que parecían cercar la existencia de los individuos y de los grupos.”²²⁵

Lo que nos lleva a considerar que hasta ese momento, los marcos teóricos e interpretativos que operaron dentro de la disciplina histórica, no fueron lo suficientemente efectivos y completos en las investigaciones para un acercamiento sustancial con las comunidades afrocolombianas.

La subscripción casi exclusiva de las investigaciones a las teorías de la Nueva Historia por su método, en donde se prioriza el uso de la fuente escrita como sustento a la veracidad y rigurosidad investigativa, ocasionó un sesgo interpretativo y narrativo que empujó a los historiadores a considerar que donde se escribiera negro, se leyera esclavo. Utilizando las fuentes oficiales para la investigación del sistema esclavista, los historiadores escribieron, legitimaron y reprodujeron la imagen del negro esclavo a herramienta de trabajo.

²²⁴ Jaime Jaramillo, “Los Estudios Afroamericanos y afrocolombianos. Balances y perspectivas”, 79.

²²⁵ Gonzalo Cataño, “La Nueva Historia y sus predecesores”, 8.

3.2.1.2. *El sesgo de las fuentes documentales para las investigaciones afrocolombianas*

En Colombia los historiadores y la disciplina histórica han tenido muchas limitaciones llegada la hora de dirigir las investigaciones a la comunidades afrocolombianas, asociadas estas, en mayor parte, a las teorías y metodologías utilizadas para la investigación, “los modelos del oficio del historiador siempre son, por lo menos, culturalmente ‘europeos’.”²²⁶ Lo que nos imposibilita un proceso de investigación autónomo que no instrumentalice, sino que visibilice al sujeto de investigación histórica. De aquí que Barona exponiendo uno de los tantos problemas de los historiadores: el de las fuentes oficiales, argumente que,

(...) no nos hemos armado con nuevas teorías y procesos de interpretación que desborden las visiones estrechas e intencionales de las elites coloniales y de los administradores reales. El mantenimiento de estos limitantes en la investigación histórica, paradójicamente ha negado a la historia; la imposibilidad de transgredir las representaciones formales de los procesos, contenidas en la documentación histórica y las metodologías tradicionales de decodificación documental, [...] Es decir, la estructura administrativa colonial actúa como una retícula paradigmática que impone su “verdad” institucional, indiferentemente a lo de diferente, específico y particular que haya constituido un proceso histórico determinado.²²⁷

Aludiendo precisamente a esta imposición de la “verdad” histórica institucional, originada por la poca capacidad del historiador para interpretar las fuentes, el autor agrega: “El “negro” nuevamente aparece a través de la esclavitud; es decir, por el tipo de fuentes empleadas (libros de escribanos y notarios), y por los problemas abordados, este sector de la sociedad regional desaparece como colectivo social y cultural y es presentado por medio del marco estrecho, económico de relación a través del cual pudo ingresar a América.”²²⁸

En ese sentido, las investigaciones históricas que parten de fuentes oficiales coloniales, se originan a partir de un sesgo sistemático, el cual limita las interpretaciones que sobre la gente negra se puedan llegar a tener, debido a que “El Pacífico que nos ha descrito la historiografía colombiana, ese de hombres encadenados trabajando cautivos

²²⁶ Dipesh Chakrabarty, “La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados indios?”, 625.

²²⁷ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 30-31.

²²⁸ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 32.

en las minas, que luego aparecen realizando prácticas de cimarronaje cuya gestación no es fácil de comprender, hace parte de una tradición –sobre todo aquella de la historiografía económica de la década de 1970– que cositea al esclavo, que no reconoce su dimensión humana.”²²⁹

Es por esto que los académicos de las ciencias sociales, principalmente los historiadores, deben revisar y redirigir la historia afrocolombiana como un acto de inversión, donde se le reste protagonismo a las fuentes históricas que instrumentalizan el sujeto negro, y devolverle su estatus como agente social, cultural y humano que aporta a la construcción del país más allá de ser mano de obra, sin desmeritar lo que esto significa, porque “nuestros textos no son el registro de observaciones no contaminadas por sesgos, juicios y opiniones. Todo lo contrario, hablan de una complicidad total.”²³⁰.

Intentando precisamente superar los problemas de la Nueva Historia relacionados con las fuentes para la investigación histórica, y buscar nuevas alternativas teóricas y metodologías para la explicación integral del contexto histórico colombiano, es que surge en el país la Historia Cultural, la cual agrega las variables de cultura y costumbres a los temas ya analizados en economía y sociedad. Los estudios afrocolombianos no fueron ajenos a estos cambios.

3.2.1.3 Historia cultural y de las mentalidades

En palabras de Clifford Geertz la cultura es definida como “un sistema de concepciones heredadas y expresadas en formas simbólicas por medios con los cuales los hombres comunican, perpetúan y desarrollan su conocimiento y sus actitudes frente a la vida.”²³¹ La historia cultural por su parte, es descrita por Roger Chartier como el estudio de las representaciones y los imaginarios junto con el de las prácticas sociales que los producen, donde “la historia cultural puede ser entendida ya no como una disciplina que genera conocimientos sobre el pasado, sino como una que produce representaciones de

²²⁹ Oscar Almario y Orian Jiménez, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia”, 97.

²³⁰ Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia” en Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India (México: El colegio de México, 1999): 176.

²³¹ Clifford Geertz, La interpretación de las culturas, (Barcelona: Editorial Gedisa, 1990): 88.

acontecimientos pasados.”²³² Siendo así, “(...) Sería propio de la historia cultural de hoy en día todo producto humano que nos distanciara de la naturaleza, que nos sirviera para edificar un entorno propiamente artificial: es por eso que se habla de cultura material, popular, de masas, gastronómica, sexual, etcétera. De lo visto a lo leído, desde los artefactos visuales hasta el libro, desde los utensilios hasta el arte, todos esos productos cabrían bajo su dominio.”²³³

En Colombia los primeros intentos de Historia Cultural propiamente dicha surgieron a la par del movimiento historiográfico de la Nueva Historia en los años setenta, cuando “En el Manual de Historia de Colombia’ publicado por el Instituto Colombiano de Cultura se insertaron valiosos capítulos sobre la literatura colonial, republicana y moderna, escritos por María Teresa Cristina, Eduardo Camacho y Rafael Gutiérrez Girardot,”²³⁴ Sin embargo, durante estos años, los historiadores continuaban más interesados en las vertientes de la historia social y económica, por lo que la mayoría de temas relacionados con las expresiones culturales fueron descuidados, entre ellos los raciales. No obstante, no se puede negar que uno de los detonantes del gran impulso que tuvieron los estudios afrocolombianos a final del siglo xx estuvo mediado por las bases teóricas de la Historia Cultural.

Es precisamente adscritos a la multiplicidad de la Historia Cultural que los estudios afrocolombianos encontraron mayor cabida en la academia. Esto sumado al acontecimiento de la ley 70 de 1993, fue lo que desplegó el abanico de investigaciones relacionadas con la gente negra en el país. Movido precisamente por las teorías de la Historia Cultural vigentes en las universidades colombianas, es que en 1992 Guido Barona pública “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”.

Barona circunscribe su investigación al campo de la Historia Cultural cuando, después de aclarar su objetivo enfocado en el análisis de la historiografía colonial colombiana sobre el tema de la esclavitud, afirma que:

²³² Daniel Guzmán, “La historia cultural como representación y las representaciones de la historia cultural” Cuadernos de Historia y Cultura No.2 (2013): 18.

²³³ Justo Serna y Analet Pons, La historia cultural: autores, obras, lugares (Madrid: Ediciones AKAL, 2013): 15.

²³⁴ Jaime Jaramillo, “La historia de la cultura en Colombia y algunos problemas teóricos de la disciplina”, Ponencia presentada en el XI Congreso de Historia, Universidad Nacional, Bogotá, agosto del 2000. Tomado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit21.2001.11>

(..) hace parte de nuestro que hacer reflexionar sobre las implicaciones, sobre los contenidos, sobre los sentidos de ciertas investigaciones históricas que desde la óptica de un reduccionismo cultural y de la privilegiación del valor de la libertad, han abordado la descripción y el análisis histórico de un sector de las sociedades esclavistas del pasado, como si estas fueran producto de la constitución de capas culturales que, al igual que en los estratos geológicos, darían la posibilidad de reconocer nuevamente, la originalidad cultural de los hombres traídos de África y, a su vez, negar el proceso de la positividad de sus construcciones sociales y culturales posteriores.²³⁵

Con esto el autor introduce una polémica tesis que aborda a lo largo y ancho de toda su investigación, donde expone como algunas investigaciones a partir de un reduccionismo cultural positivista, han privilegiado y fetichizado el valor del concepto de libertad como una idea culturalmente original de los hombres traídos de África. Investigando la evolución de la idea sobre el valor de la libertad, el autor elabora un crítica a las teórico-metodologías y estrategias de investigación en las Ciencias Sociales y Humanas para el estudio de las comunidades negras. Poniendo en evidencia así su interés por la historia de las mentalidades o del pensamiento; el mismo se propone la investigación de la idea de libertad en la historiografía colonial, además de la constante alusión a temas de representación, imagen, consideración, sentimiento, entre otros, que hacen que sin duda alguna este tópico sea una de las bases teóricas fuertes en el desarrollo de su ensayo.

Hay que tener en cuenta que para J. Legoff citado en R. Chartier, la historia de las mentalidades “es lo que escapa a los sujetos individuales de la historia al ser revelador del contenido impersonal de su pensamiento.”²³⁶ Siendo así, en esta teoría

Se plantea entonces de una forma nueva la relación entre la conciencia y el pensamiento, cercana a la de los sociólogos de tradición durkhemiana, que pone el acento sobre los esquemas o los contenido del pensamiento que, aunque se enuncien en el modo individual, son en realidad los condicionamientos no conocidos e interiorizados que hacen que un grupo o una sociedad comparta, sin necesidad de que sea explícito, un sistema de representaciones y un sistema de valores.²³⁷

Teniendo esto en cuenta, con “Ausencia y presencia del ‘negro’ en la historia colombiana”, podemos evidenciar el avance de los estudios afrocolombianos en el país a

²³⁵ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 22.

²³⁶ Roger Chartier, *El mundo como representación: Estudios sobre la historia cultural* (Barcelona: Editorial Gedisa, 1992): 23.

²³⁷ Roger Chartier, *El mundo como representación*, 23.

raíz de los planteamientos teóricos de la Historia Cultural y de las mentalidades. Estos avances introdujeron un cambio en la manera en que se venía construyendo la historiografía afrocolombiana, ya que la adopción de estas teorías trajo como resultado un panorama más completo para las investigaciones y el acercamiento del investigador a al objeto de estudio.

El ensayo de Guido Barona nos posibilita reflexiones en torno a la crítica de fuentes tradicionales que han “conducido a que predomine el ‘determinismo económico’ como un instrumento heurístico que por sí mismo da cuenta de la esclavitud,”²³⁸ proponiendo la lingüística, la literatura y el arte, como fuentes alternativas para superar estos límites. Estas reflexiones cobran importancia a la hora de construir la historia afrocolombiana, debido a que se permite otras visiones de la historia en aras de suplir el vacío que otras teorías y métodos han ocasionado, además de acercarnos, cada vez con mayor precisión, a una investigación que se interese por las comunidades negras como sujeto de estudio.

Otro aporte importante de la Historia Cultural y de las mentalidades para el estudio de las comunidades afrocolombianas presentes en el análisis historiográfico de Barona, es la constante cuestión a las ideas que tradicionalmente se han ido configurando como verdades en el campo de los estudios afrocolombianos. Como la idea del sujeto simple²³⁹, estático, que no interactúa y solo asume; esta idea ha posicionado al sujeto de estudio como un objeto incapaz de enunciarse por sí mismo, como un molde para llenar al gusto de los investigadores; cuestionarla y exhibirla es por fuerza buscar el sujeto que hay en el objeto de estudio.

También es destacable la idea crítica de que la historia del negro en Colombia no es la historia de la esclavitud, que no enuncia Barona explícitamente, pero la expone, cuando haciendo un análisis a la obra de Germán Colmenares señala que: “La historia del “negro”, en la Nueva Granada, se le transforma a este historiador en la historia de la esclavitud, dentro de espacios regionales y actividades económicas específicas.”²⁴⁰ Con esta observación Barona no solo señala un error a Colmenares, sino que con ella introduce

²³⁸ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 41.

²³⁹ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 24.

²⁴⁰ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 31.

una crítica a la historia social y económica que redujo al sujeto a negro a ser un instrumento de disposición, sin cultura e inaportante por fuera del marco del sistema esclavista.

Sumado a lo anterior, encontramos la provincialización del concepto de clase para dar mayor prioridad al de raza; esto podría tomarse como una pre-aparición de lo que hoy en día es el concepto de interseccionalidad. Aunque en Barona no es muy claro, y antes de aprobarlo lo rechaza cuando dice que “Estos supuestos, que pertenecen al terreno de las ideologías actuales, superponen a la conciencia de clase, producto de las condiciones específicas de la producción a través de la relación social de la esclavitud, la conciencia étnica que trata, por medio de la reafirmación del “sistema cultural del negro”, de mantener en los espacios de rebelión la singularidad de unas formas culturales y un sentido específico de la liberación.”²⁴¹

Esté Barona de acuerdo o no, la interseccionalidad aportada por los estudios subalternos dentro de los estudios culturales o historia cultural, introdujo la categoría raza como variable mayormente importante o igual de importante (dependiendo de la situación) a las variables de clase y género en los estudios étnicos.

Por otro lado, la inserción y análisis de otros conceptos como aculturación-deculturación²⁴², por parte de los estudios culturales, los cuales a pesar de su carácter científicista, representan un gran avance para los estudios afrocolombianos y un cambio de paradigma, debido a que se reconoce que el esclavizado no fue una tabula rasa, sino que tenía una cultura antes de llegar a América, en los procesos de diálogos e imposición aprendió otra, y juntando todas estas interacciones culturales logra crear una mixtura cultural totalmente diferente. Cuando la historiografía empieza a considerar estos conceptos, se cuestiona también el papel que cumplieron los esclavizados en la conformación de las sociedades culturales latinoamericanas, lo que representa un avance en las lecturas sobre el negro en la historiografía.

De manera general, el gran aporte de la Historia Cultural y de las mentalidades a la historiografía afrocolombiana se centra en agregar a las variables social y económica que se venían trabajando en el país, la variable cultura, tomada esta en estudios

²⁴¹ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 48.

²⁴² Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 36-37.

afrocolombianos como raza o etnia. Hay que tener en cuenta, incluso Barona fue incisivo en ello, que es una falta de la historiografía concebir los estudios afrocolombianos solo en términos económicos y sociales, pero también es una falta para la etnohistoria, realizar investigaciones sin tener consideración de lo social y lo económico. Con esto se quiere decir, que para llegar a una comprensión ajustada de la historiografía del negro en Colombia, hay que considerar al sujeto de estudio en su dimensión cultural y social de sujeto; no es un lienzo en blanco el cual el investigador inicia a pintar con sus investigaciones, muy por el contrario, este sujeto de estudio ya tiene una trayectoria histórica y una carga cultural que al ser tenidas en cuenta nos ayudan a tener un entendimiento más preciso del mismo.

Sin embargo, muy a pesar de lo llamativas que puedan llegar a ser las bases teóricas de la historia cultural dentro de los estudios afrocolombianos, pocos son los estudios históricos que antes de 1993 se interesaron por adoptar la Historia Cultural o los estudios culturales como marco referencial para sus investigaciones, que continuaban circunscritas a los planteamientos de la Historia Social y Económica. Un incipiente cambio se dio después de la fecha.

Por otro lado, hay que tener en cuenta que el campo de la Historia Cultural no es lo que muchos han asumido: un descompromiso con la teoría y la metodología, hacer un investigación en el campo requiere realmente de un amplio conocimiento teórico y metodológico alrededor de un tema, las críticas no pueden ser infundadas y dejadas al aire, es necesario tener una rigurosidad a la hora de hablar académicamente sobre algún asunto; y es precisamente este problema el menos considerado pero el que más se debería evitar cometer.

3.2.2 El lugar de enunciación de la academia y el sujeto subalterno.

Basándonos en las tesis subalternistas de Gayatri Spivak, Dipesh Chakravorty y Ranajit Guha, las cuales nos ponen en la tarea constante de cuestionar la relación entre el intelectual investigador y su objeto o sujeto de estudio, donde cobra importancia el lugar desde el cual se enuncia el investigador y la posición que con esto asume el sujeto investigado, podemos decir que en Jaime Jaramillo el sujeto subalterno es percibido desde

una visión que se podría catalogar como paternalista, en tanto el historiador anuncia la falta de estudios en el tema diciendo que “Cuando se repasa la historia de las ciencias sociales en América Latina, se pone en evidencia el retraso que ha tenido el estudio de las poblaciones negras, de sus aportes al proceso de formación nacional y de la historia que les ha tocado vivir en diferentes países.”²⁴³

Afirmación que no es errada, pero nombrando esta falencia, Jaramillo se postula a sí mismo como vocero en un tema el cual procede a desarrollar en las siguientes páginas. Tomando esta vocería, las poblaciones negras, objeto de su estudio, asumen un rol pasivo expectante mientras el historiador habla en nombre de ellas; de esta manera el sujeto transformado en objeto pierde su voz, donde no es que no se les permita hablar, sino que más bien su voz nunca aparece enunciada, mientras que el intelectual nunca es consciente de su privilegio para hablar en nombre de ellas.

Hablando en nombre del objeto de estudio Jaramillo enumera los temas que considera deben tener mayor investigación histórica: los orígenes y características de las culturas africanas traídas a Colombia, el estudio de las sociedades esclavistas regionales, las relaciones interracial, de discriminación, marginalidad, los estudios culturoológicos o de folklore y por último, estudios sobre la situación social de las comunidades negras, promoviendo con esto su proyecto historiográfico de la Nueva Historia con su enfoque social y económico.

En Barona también encontramos constantemente alusiones a la tarea del historiador con los estudios afrocolombianos²⁴⁴, cuando el autor menciona que todavía desconocemos la cotidianidad de las relaciones amo-esclavo, los conflictos entre estos al final del periodo colonial, la proporción demográfica de amos y esclavos, entre otros temas que nos hacen cuestionar, incluso, la necesidad de algunos, ¿quién decidió la relevancia de estos temas para las comunidades? y ¿cómo aporta la investigación de estos al desarrollo de la misma?

Sin embargo, desde los enfoques de la Historia Cultural, Barona va un poco más allá, tomando en consideración el lugar del sujeto de investigación y evidenciando al investigador cuando dice que “aquellos que solo piensan al esclavo como un sujeto simple

²⁴³ Jaime Jaramillo, “Los Estudios Afroamericanos y afrocolombianos”, 65.

²⁴⁴ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 23.

y pasivo de disposición, que solo vino a América a reemplazar a la población aborigen que se estaba extinguiendo en las labores de minas y en general en las relaciones de servidumbre que la colonia impuso”²⁴⁵. Lo que nos muestra una crítica y una visibilización al problema del historiador que en sus investigaciones se asume transparente, sin sesgo, sin juicios de valor que alteren el resultado de su trabajo, olvidando que “nuestros textos no son el registro de observaciones no contaminadas por sesgos, juicios y opiniones.”²⁴⁶

Guido Barona en su trabajo, también incluye una visión del sujeto de estudio ajena a Jaramillo y seguramente particular en su época cuando afirma que “el negro no fue una singularidad segregada sino un agente dinámico en la conformación de sistemas culturales y en general de una sociedad”²⁴⁷. Con esto el autor posiciona al sujeto de estudio como un agente histórico activo, contrario a las hipótesis que sobre él se tenían en ese momento.

Por otro lado, tomando el tema de las investigaciones afrocolombianas como sujeto de estudios, en Jaramillo se evidencia con particularidad una visibilidad que nos informa sobre la invisibilidad, con esto se quiere decir que cuando el académico empieza a enumerar y enunciar las investigaciones que se han realizado dentro del campo de los estudios afroamericanos y afrocolombianos da en mérito a algunas lo que le resta a otras.

Claro ejemplo de esto se evidencia cuando el autor refiriéndose a los estudios afroamericanos afirma que “la segunda etapa de los estudios afroamericanos está enmarcada por dos hechos que creo que sirvieron de estímulo para darles un gran impulso”²⁴⁸: primero, el movimiento de integración racial, bajo el cual Frank Tannenbaum publicó el libro *Slaves and Citizens: the Negro in the América* y segundo, el movimiento anticolonialista. El problema aquí radica en que mientras que el libro de Tanenbaum acapara toda la atención y reflexión del historiador, el suceso histórico del Movimiento Anticolonialista es mencionado de forma provincial en un desreferenciado párrafo; lo que también da evidencia de que Jaramillo no entendía muy bien, o

²⁴⁵ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 24.

²⁴⁶ Ranajit Guha, “La prosa de la contrainsurgencia” en *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India* (México: El colegio de México, 1999): 176.

²⁴⁷ Guido Barona, “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”, 51

²⁴⁸ Jaime Jaramillo, “Los Estudios Afroamericanos y afrocolombianos, 70.

simplemente no tuvo en cuenta, la importancia de este movimiento en la producción de conocimiento decolonial y antiimperialista al margen del conocimiento hegemónico.

En ese ir y venir de priorizar algunas investigaciones por encima de otras, de mencionar algunas mientras que otras en lo absoluto, es que el historiador realiza una validación y estimación de los discursos académicos que se han escrito sobre la población negra consciente o inconscientemente de ello.

El caso de Guido Barona podríamos nombrarlo como un caso de relativo éxito, contrario a Jaime Jaramillo, al ser portavoz de la historia cultural y de las mentalidades se preocupa por encontrar y enunciar la voz del sujeto subalterno en su investigación, y cuestionar la posición del historiador que investiga, lo cual simboliza una ruptura con las formas en que había sido concebido el sujeto de estudio en la historiografía.

Siendo así, se podría concluir, teniendo en cuenta lo expresado por Germán Colmenares, que: “Una síntesis no puede resultar de una simple sumatoria de aspectos diferentes de la realidad histórica, sino que debería ser el refinamiento progresivo de una idea. Posiblemente sólo en esto resida el carácter científico de esta disciplina [la historia]: en su capacidad de plantear un problema y de reformarlo hasta el punto en que sus términos abarquen la máxima realidad posible.”²⁴⁹

Desde el comienzo de los estudios históricos en Colombia con la fundación de la Academia Colombia de Historia, hasta el avance de la ciencia con la adopción de las teorías de la Nueva Historia y la Historia Cultural, los marcos teóricos e interpretativos que han utilizado los historiadores para las investigaciones étnicas poco han aportado al desarrollo de la línea de investigación dentro de la disciplina.

Cuando la historiografía tradicional colombiana estaba interesada en la exaltación de figuras y próceres de la historia patria, el estudio y exaltación de próceres afrocolombianos nunca se tuvo en cuenta, no porque no existieran, o no tuvieran hazañas

²⁴⁹ Germán Colmenares, “Historia económica y social de Colombia II”, citado en Oscar Almarino García y Orián Jiménez, “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial énfasis en el Occidente y el Pacífico)” en Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez, *Panorámica Afrocolombiana: estudios sociales en el Pacífico*, (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia, 2004): 29.

lo suficientemente memorables; la ausencia de las comunidades afrocolombianas en la historiografía tradicional, se reduce al problema de la invisibilidad. En esta historiografía sólo se hizo mención de la gente negra como una anécdota útil, para exaltar la figura de uno de las grandes personalidades que intervinieron a favor de la redacción de la ley para la abolición de la esclavitud.

Después, en rechazo de la historiografía tradicional surgió la Nueva Historia enfocada en historia social y económica; esta corriente historiográfica tenía como objetivo invertir la pirámide y darle mayor protagonismo en su narrativa a la gente del común. Con ella, a pesar de la persistente invisibilidad, hubo un interés por comprender el aporte social del negro en Colombia, sin embargo debido a el enfoque socio-económico de influencia marxista y al sesgo de las fuentes utilizadas por los historiadores en su oficio, el resultado de las investigaciones se vio confinado a análisis históricos que solo leían el papel del sujeto negro a través del sistema esclavista, invisibilizando de nuevo los aportes de las comunidades afrocolombianas y reduciéndolas a una herramienta de trabajo.

Por último y más recientemente tenemos el surgimiento de la Historia Cultural y entre ella la historia de las mentalidades, donde vemos notables avances en las propuestas para la investigación de las poblaciones afrocolombianas, sin embargo, debido talvez a su novedad sigue siendo una rareza. Aunque esta corriente historiográfica muestra una mayor preocupación por el conocimiento del sujeto de estudio en sus dimensiones culturales, persisten los problemas relacionados con el número de investigaciones que la aplican como marco referencial; además de la continuada inscripción de las investigaciones dentro de la historia social y económica.

Con este recuento de los análisis historiográficos que desde la disciplina histórica se han elaborado hasta 1993 en estudios afrocolombianos, más que realizar una crítica sin propósito al avance de las investigaciones, hemos querido evidenciar los enfoques, y con ellos las faltas, que han mediado las investigaciones en la línea que desde la historia siguen siendo incipientes.

Conclusiones Generales

No es que los estudios afrocolombianos hayan finalizado en 1992, más bien un suceso histórico que cambiaría el rumbo de las comunidades negras en el país, y por consiguiente la visión académica que de ellas se tenía, aconteció en 1993 con la redacción de la Ley 70.

El artículo transitorio 55 de 1991 es un pequeño párrafo al final de la carta magna que en 1993 se convierte en la Ley 70 o Ley de Comunidades Negras, la cual tiene como un objetivo, entre otros, establecer mecanismos para la protección de la identidad cultural y los derechos de las comunidades negras en Colombia como grupo étnico. Según Harah Olof: “El reconocimiento como grupo étnico o pueblo diferenciado en Colombia, es la mayor de las conquistas políticas del Movimiento, de estas se derivan todas las demás. [...] Ser grupo étnico o pueblo, implica entre miles de cosas, adquirir y ejercer un estatus de autonomía. [...] La gran ventaja del reconocimiento como pueblo diferente, radica en que el ser no se discute, no se argumenta, no se reclama; se ejerce, se intercambia.”²⁵⁰

La importancia del reconocimiento de la comunidad negra, como comunidad, como pueblo, como grupo étnico, es una de las grandes conquistas del Movimiento Negro, como lo comenta el señor Olof, debido a que transversaliza todos los aspectos de la vida social y cultural de la gente negra en Colombia, entre ellos el académico. Como bien exponía Nina S. de Friedemann el comentario realizado por un colega antropólogo en 1964 “estudiar negros no es antropología”, eso fue seguramente hasta 1992, porque a partir de 1993 “estudiar negros era antropología, historia, sociología,” entre otras materias. Lo que explica el disparado interés que se manifestó en el tema desde las ciencias sociales a partir de la época.

Por este motivo podemos decir, que el recorrido elaborado hasta el momento de los balances historiográficos o estados del arte posteriores a 1993, hace parte de lo que hemos llamado el inicio y la consolidación del campo de los estudios afrocolombianos en la antropología y la historia, sin embargo, es posterior a la ley 70 de 1993 que los

²⁵⁰ Harah Olof, Ley 70: Estatuto de autonomía de las comunidades negras., (Medellín: Los palenques, 2012): 157.

investigadores asumieron como una realidad el campo de estudios, lo que trajo múltiples ventajas para su diversificación y desarrollo.

Teniendo lo anterior en cuenta, podemos concluir que el campo de los estudios afrocolombianos es una temática que puede resultar ser demasiado reciente, los mismos académicos no creyeron en la posibilidad de la existencia del campo de estudios hasta posterior de 1993. Por lo que anterior a esta fecha, la temática fue poco considerada, criticada y analizada en los círculos académicos; y aunque algunos se preguntaron sobre su surgimiento y avances, nunca nadie se preguntó por los móviles de los académicos que se dieron a la tarea de introducir el tema en las universidades colombianas ¿Qué los llevó a investigar sobre este tema? ¿Sobre qué investigaron? ¿Desde qué perspectivas asumieron estas investigaciones? ¿Cuáles fueron los avances o faltas que encontraron? Y ¿Qué importancia tuvieron sus apreciaciones en el posterior desarrollo de las investigaciones? preguntas que contribuyen a superar los retos y sesgos que aun hoy persisten en el análisis del campo de los estudios afrocolombianos.

Desde la academia los pioneros en el campo de estudios afrocolombianos nos dejaron varias cuestiones sobre la mesa del panorama académico: nos dejaron la introducción de “el negro” como objeto-sujeto de estudio, la teoría afroamericanista, avances en la historia social del país, nos dejaron un montón de preguntas las cuáles se han convertido en propuestas o programas de investigación desarrollados en su mayoría en la actualidad; pero también nos dejaron un revelador y conmovedor silencio que nos dice a gritos que solo se puede hablar desde una situación de poder, que aun dentro de los espacios subalternos se crean elites que tienen los valores del colonizador y reproducen su mentalidad, a esto le llamamos universalizar y el tan nombrado silenciamiento de Nosotros, los “Otros”.

Continuando por los causes de la Antropología, Nina S. de Friedemann criticando y tomando un poco de distancia de sus colegas pioneros, resta en mérito a la afroamericanística lo que le suma a sus propios planteamientos teóricos sobre invisibilidad y estereotipia. Con esto, la antropóloga introduce una nueva metodología y teoría para las investigaciones afrocolombianas donde en primer lugar aporta un grado de importancia a lo que la gente negra tiene para decir de sí misma, dándole importancia al sujeto de estudio; en segundo lugar, direcciona el foco de atención a los académicos que

a través de sus investigaciones invisibilizan y estereotipan a la gente negra; y por último, transversal a esto, plantea la literatura como una de las grandes fuentes para el estudio de la gente negra en Colombia, con miras a dar mayor visibilidad y protagonismo a este grupo étnico.

Desde la disciplina histórica tenemos el aporte de la Historia Social-Económica con investigadores interesados en comprender el aporte social del negro en la construcción de la nación colombiana, sin embargo, debido a la marcada influencia que en ese momento tenía la historia económica, solo se investigó a la gente negra en su relación con el sistema esclavista, lo que limitó las interpretaciones y redujo al sujeto negro a una posición servil de herramienta de trabajo. No tuvo que pasar mucho tiempo para que la incursión en Historia Cultural criticara dichas limitaciones y aportara las variables culturales a los estudios afrocolombianos para una comprensión integral del negro en el país.

Y así, entre avances y retrocesos, sin una visión muy clara de lo que se debería hacer, los historiadores y antropólogos fueron fraguando el campo de los estudios afrocolombianos. Sin embargo, poco tuvieron en cuenta el papel que ellos mismos jugaban a la hora de escribir sobre otros. Papel que cobra importancia en esta investigación, debido que “cuestionar el lugar del investigador es un acto de piedad sin sentido en muchas de las críticas recientes al sujeto soberano.”²⁵¹ Un supuesto que nos que lleva a entender y esclarecer la génesis de este particular tema de estudio.

Cuestionando precisamente el lugar del intelectual en la construcción de los discursos académicos sobre sujetos subalternos, es que Spivak afirma que “El objetivo de los intelectuales es el de tratar de dejar al descubierto y conocer el discurso del Otro en la sociedad”²⁵² y es precisamente lo que resultan haciendo los académicos colombianos con el campo de investigación afrocolombiano. Es por esto que reconociendo el poder que el investigador tiene en relación con el sujeto investigado, uno de los pioneros hace énfasis en “el fino tacto del etnólogo que investigue sin levantar odiosidades”²⁵³

²⁵¹ Gayatri Chakravarty Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 301.

²⁵² Gayatri Chakravarty Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 302.

²⁵³ José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 199.

No obstante, los primeros académicos que escribieron sobre el campo de los estudios afrocolombianos, particularmente José Rafael Arboleda, Thomas Price y Jaime Jaramillo, se imaginaron, idealizaron y representaron al sujeto según sus intereses académicos y políticos. Teniendo poco en consideración, o tal vez la academia del momento no les permitía ver que, sus metodologías de análisis hacia el objeto de estudio habían castrado la posibilidad de que el sujeto se enunciara a sí mismo, posicionando sus investigaciones como “cómplice[s] en la persistente constitución del otro como la sombra del yo.”²⁵⁴ Lo que nos lleva a reflexionar alrededor de si ¿realmente estos intelectuales tenían intereses en representar al oprimido? o por el contrario, muy alejados de la realidad, lo que querían representar era su interés paternalista y científicista transversalizado por una historia, una sociedad y una academia sesgadas. Así pues, siendo por esto o por aquello, es inevitable cuestionarse finalmente ¿en nombre de quien habla el intelectual? y ¿quién otorga el poder de decir o representar en nombre de los otros?

Por otro lado, no se podría plantear la posibilidad de finalizar este artículo sin antes poner a consideración, la existencia de investigaciones o movimientos alternos de auto representación que nunca fueron referenciados en los estados de arte y balances historiográficos aquí tenidos en cuenta, salvo en Nina S. de Friedemann.

Para el caso de Estados Unidos por ejemplo, contemporaneo a Herskovitz teníamos ya un “afroamericanista” que estaban haciendo teoría antes de que el mismo Herskovitz la anunciara: W.E.B. Du Bois, historiador, sociólogo, escritor de *The Study of the Negro Problems* (1888), *The Philadelphia Negro* (1899), entre otras obras, que lo llevaron a pertenecer al movimiento artístico y cultural llamado *Harlem Renaissance*, en donde acompañado de otros escritores, músicos y artistas Du Bois tuvo que enfrentarse al racismo y a la negativa de la academia estadounidense con sus proyectos investigativos; el mismo trato nunca se comparó al de Herskovits, el cual, a pesar de ser judío -un gran problema en el período de entreguerras-, fue nombrado como presidente de la Asociación de Estudios Africanos y apoyado en sus investigaciones científicas en América e incursiones en África.

Aunque África, el Caribe y las Antillas no se quedaron atrás, antes de 1960, tenemos el surgimiento del movimiento panafricano con Marcus Garvey, heredado

²⁵⁴ Gayatri Chakravarty Spivak, ¿puede hablar el subalterno?, 302.

posteriormente a Thomas Sankara y Cheik Anta Diop, J. Ki Zerbo, por mencionar algunos; y el movimiento académico de la Decolonización y Negritud con Aime Cesaire, Frantz Fanon, Leopold Sedar, entre otros escritores, académicos y revolucionarios que son de indispensable cita en la creación de narrativas y discursos para la liberación del negro en África, América y el mundo.

Para el caso específico colombiano, sabemos de la existencia de importantes poetas, literatos y antropólogos como Candelario Obeso (1877)²⁵⁵, Manuel Saturio Valencia (1907), Manuel Zapata (1946)²⁵⁶, Arnoldo Palacios (1949)²⁵⁷ Miguel A. Caicedo (1950)²⁵⁸ y Rogerio Velasquez (1953)²⁵⁹ antes de 1960; tenemos a Aquiles Escalante (1964)²⁶⁰ y Alfredo Vanín (1986)²⁶¹ antes de 1986, solo por mencionar algunos. Académicos anteriores a José Rafael Arboleda y todos los otros antropólogos e historiadores que escribieron sobre la gente negra en el país, como lo fue Du Bois a Herskovits, los cuales al parecer, no fueron suficientes para la academia debido a que “Estudios sobre el negro colombiano se han hecho muy pocos, y todos ellos breves artículos de ocasión, casi periodísticos, colecciones de documentos o prólogos a novelas, carentes de sello científico exhaustivo.”²⁶²

Será resultado de alguna próxima investigación argumentar la razón por la cual se han silenciado automáticamente algunas voces o impuesto sobre otras, pero si algo podemos decir y se nos ha revelado a partir de la experiencia empírica, es que si eres una persona negra puedes hablar de la población africana, afrocolombiana y del racismo, pero si eres una persona blanca puedes hablar de estos temas científicamente y con objetividad, debido a que muchos de los intelectuales blancos han elaborado una hipótesis a manera de excusa donde los pensadores negros y pensadoras negras estamos permeados por el activismo político, lo que nos hace subjetivos, atribuyéndose así, el monopolio de la verdad y la objetividad a través de su metodología científica.

²⁵⁵ Candelario Obeso, *Cantos populares de mi tierra* (Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1950).

²⁵⁶ Manuel Zapata Olivella, *He visto la noche: las raíces de la furia negra* (Medellín: Bedout, 1974).

²⁵⁷ Arnoldo Palacios. *Las estrellas son negras* (Bogotá: Ministerio de Cultura, 2010).

²⁵⁸ Miguel Ángel Caicedo, *Veinte poemas y un grito* (Quibdó: Dirección de Educación del Chocó, 1950).

²⁵⁹ Rogerio Velásquez, *Memorias del odio* (Bogotá: Alianza de escritores Colombianos, 1953).

²⁶⁰ Aquiles Escalante, *El negro en Colombia* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1964).

²⁶¹ Alfredo Vanin, *El príncipe Tulicio: 5 relatos orales del litoral pacífico* (Bogotá: Centro de publicaciones del pacífico, 1986).

²⁶² José Rafael Arboleda, “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, 199.

Para finalizar, podemos decir que el campo académico de los estudios afrocolombianos ha sido un fenómeno tan extraño como reciente. Tan reciente como el surgimiento de las facultades de ciencias sociales en las universidades colombianas y tan extraño que parece haber sido iniciado por básico instinto de imitación. Antes de la Ley 70, era muy poco lo que desde la academia se había escrito y el afán de los académicos por ir a la corriente de las últimas tendencias teórico-metodológicas de investigación europeas, se hizo visible en las inconsistencias y vacíos que mostraron los resultados. Los investigadores colombianos olvidaron cuestionarse –y muchos aún siguen olvidándolo– sobre el objeto de estudio que llamó su interés, sobre la utilidad de las teorías y metodologías para la investigación, sobre el lugar que ellos mismos ocupaban en la investigación, y sobre todo, olvidaron la particularidad de nuestra ubicación geográfica y la singularidad de nuestra historia, lo que demostró nuestra incapacidad para crear nuevas metodologías y teorías que permitieran el análisis y la consideración integral de nuestras sociedades colombianas.

Fuentes primarias

Archivos y manuscritos

Banrepcultural, Colombia. Archivo Nina S. de Friedemann.

Universidad de Antioquia, Colombia. Colección Patrimonio documental.

Periódicos y revistas

El Espectador: Magazine dominical (Colombia) 1978.

El Tiempo (Colombia) 1999.

Revista Colombiana de Antropología 2 (Colombia) 1954.

Boletín de Historia y Antigüedades (Colombia) 1922-1925.

Internet

<https://www.icanh.gov.co/>

<https://www.banrepcultural.org/>

<https://www.jstor.org/>

Bibliografía

- Aguirre Beltrán, Gonzálo. *La población negra de México*. Ediciones Fuente Cultural: México, 1942.
- Almario, Oscar y Orián Jiménez. “Aproximaciones al análisis histórico del negro en Colombia (con especial referencia al Occidente y el Pacífico)”. En *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el pacífico*, Eds. Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia. Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia, 2004.
- Álvarez, Arturo. “Frans Boas y el concepto de cultura,” *Teoría e historia antropológica*, 04 de septiembre, 2019, <https://bit.ly/3Ws6Z6m>.
- Arboleda, John Henry. *Buscando mejora: migraciones, territorialidades y construcción de identidades afrocolombiana en Cali*. Quito: Universidad Politécnica Salesiana, 2012.
- Arboleda, José Rafael. “La historia y la antropología del negro en Colombia”. *Boletín de antropología* 2 No.2 (1986): 11-21.
- Arboleda, José Rafael. “Nuevas investigaciones afrocolombianas”, *Revista Javeriana* 37, No.183 (1952): 197-206.
- Arboleda, José Rafael. *The Ethnohistory of the Colombian Negroes. Tesis de MA.*, Departamento de Antropología, no publicada. Northwestern University, 195.
- Arocha, Jaime. “Metrópolis y puritanismo en Afrocolombia”. *Antípoda* 1 (2005): 79-108.
- Arocha, Jaime. “Nina S. de Friedemann: Autodidacta de alta peligrosidad política”, *Noticias Antropológicas* (2000): 11-16.
- Barona, Guido. “Ausencia y presencia del negro en la historia colombiana”. En *El negro en Colombia: en busca de la visibilidad perdida*, Eds. Diego Obregón y Libardo Córdoba, (Cali: Cidse, 1992):22-59.
- Betancourt, Alexander. *Historia y nación: Tentativas de la escritura histórica en Colombia*. Medellín: La carreta Editores E.U., 2007.
- Bourdieu, Pierre. *El oficio de científico, ciencia de la ciencia y reflexividad*. Barcelona: Editorial Anagrama, 2003.
- Bustos, Blanca y Adriana Melendro. *Informe de investigación guía bibliográfica comentada sobre estudios de comunidades negras*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1994.
- Camacho, Juana. “Silencios elocuentes, voces emergentes: reseña bibliográfica de los estudios sobre la mujer afrocolombiana”. En *Panorámica afrocolombiana. Estudios sociales en el pacífico*, Eds. Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia. Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia, 2004: 167-212.
- Cataño, Gonzalo. “La Nueva Historia y sus predecesores”, *Revista de Economía Institucional* (diciembre, 2018): capítulo 2. Tomado de: <http://bit.ly/3sUVGpR>.

- Chakrabarty, Dipesh. "La poscolonialidad y el artilugio de la historia: ¿Quién habla en nombre de los pasados "indios"?" en *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*. Coord. Saurabh Dube. México: El colegio de México, 1999).
- Chartier, Roger. *El mundo como representación: Estudios sobre la historia cultural*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1992.
- Clifford, James. "Sobre la autoridad etnográfica" en James Clifford, *Dilemas de la cultura: antropología, literatura y arte en la perspectiva posmoderna*. Barcelona: Editorial Gedysa, 1995. Tomado de <https://bit.ly/3sVFt3t>.
- Colmenares, Germán. "La historiografía científica del siglo XX: el caso de la escuela francesa de los annales". En *La historia al final del milenio: ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*. Comp. Bernardo Tovar. Bogotá: Editorial Universidad Nacional, 1994 v.2: 15-56.
- Colmenares, Germán. *Historia económica y social de Colombia Popayán: una sociedad esclavista 1680-1800*. Bogotá: La carreta editores, 1979.
- Da Costa, Alberto. "Metodología en la investigación de los estudios afroamericanos", En *Perspectivas metodológicas y de investigación en los estudios sobre comunidades negras*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1994.
- Díaz, Rafael. "África, africanismo y los estudios afrocolombianos en las ciencias sociales en Colombia: realidades, retos y perspectivas". En *Escenarios de reflexión. Las ciencias sociales y humanas a debate*, Eds. Oscar Almario y Miguel Ángel. Medellín: Universidad Nacional de Colombia, 2006: 96-114.
- Douglas M. Taylor. *The black caribs of British Honduras, Viking Fund Publications in Anthropology*. New York, 1951.
- Dube, Saurabh. "Identidades culturales y sujetos históricos: estudios subalternos y perspectivas poscoloniales". *Estudios de Asia y África* 45, No.02 (2010): 251-292.
- Dussel, Enrique. *El encubrimiento del otro: hacia el origen del mito de la modernidad*. Quito: ABYA-YALA, 1994.
- Escalante, Aquiles. "Afrocolombianismo. Estado actual, métodos y necesidades". *Revista Colombiana de Antropología* 8, Vol.2 (1960): 153-160.
- Ferguson, James. *Negro slavery in the viceroyalty of New Granada*. California: Universidad de California, 1939.
- Friedemann, Nina D. de. "La antropología colombiana y la imagen del negro en Colombia" *América Negra* 6 (1993): 161-172.
- Friedemann, Nina S. de "Estudios de negros en la antropología colombiana: presencia e invisibilidad", En: *Un siglo de investigación social: antropología en Colombia*, Eds. Jaime Arocha y Nina S. de Friedemann (Bogotá: Etno, 1984): 507-572.
- Friedemann, Nina S. de y Manuel Zapata Olivella. "Primer simposio sobre bibliografía del negro en Colombia". En *El negro en la historia de Colombia: fuentes escritas y orales*,

Comp. Nina S. de Friedemann y Manuel Zapata. Bogotá: Fundación Colombiana de Investigaciones Folclóricas, 1983

Friedemann, Nina S. de. "El negro: un olvidado de la antropología colombiana". *El Espectador: Magazín dominical*, 8 de octubre, 1978, 2.

Friedemann, Nina S. de. "Huellas de africanía en Colombia: nuevos escenarios de investigación." *Thesauros, Boletín del Instituto Caro y Cuervo* 47, No.3 (1992): 543-560.

Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*. Barcelona: Editorial Gedisa, 1990.

González, Alfredo. "Los paradigmas de investigación en ciencias sociales" *ISLAS*, 45(138): 125-135; octubre-diciembre, 2003: 128. Tomado de josemramon.com.ar.

Guha, Ranajit "La prosa de la contrainsurgencia" en *Pasados poscoloniales: colección de ensayos sobre la nueva historia y etnografía de la India*. Coord. Saurabh Dube. México: El colegio de México, 1999: 159-208.

Guzmán, Daniel. "La historia cultural como representación y las representaciones de la historia cultural" *Cuadernos de Historia y Cultura* No.2 (2013).

Harris, Marvin. *Antropología Cultural*. Salamanca: Alianza Editorial, 1983. Tomado de <https://teoriasantropologicasucr.files.wordpress.com/2011/04/harris-1983-antropologia-cultural.pdf>: 3.

Historia, "Herskovitz: otra mirada a afroamérica". *Video de Youtube*, 11:21. Publicado el 26 de diciembre del 2013. <http://bit.ly/3NNzNCx>.

Jaramillo Uribe, Jaime. "Esclavos y señores en la sociedad colombiana del siglo XVIII", *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura* 1 (1963): 3-62.

Jaramillo, Jaime. "La historia de la cultura en Colombia y algunos problemas teóricos de la disciplina", Ponencia presentada en el XI Congreso de Historia, Universidad Nacional, Bogotá, agosto del 2000. Tomado de <https://revistas.uniandes.edu.co/doi/pdf/10.7440/histcrit21.2001.11>.

Jaramillo, Jaime. "Los estudios afroamericanos y afrocolombianos. Balance y perspectivas". En *La participación del negro en la formación de las sociedades latinoamericanas*, Ed. Alexander Cifuentes (Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología, 1986): 43-60.

Lonsoczy, Anne Marie. "Los sistemas de representación africanos en el Nuevo Mundo: mantenimiento, reestructuración y creación". *Ethnica: Revista de antropología* (1976): 81-93.

Martínez, Aida. "Historias e historiadores del siglo xx: Un recuento", *Revista Credencial Historia*, tomado de <https://bit.ly/3NwsrmB>.

Maya, Adriana. "Bilan critique sur la bibliographie afrocolombienne de 1954 a nos jours." *Memoire de maître*, Université de Paris, 1988.

Maya, Adriana. "De la Instaurada Aetripum Salute: un aporte documental a la historia africanista y afro-americana." Tesis para optar al diploma de Estudios Avanzados, Universidad París, 1989.

- Maya, Adriana. "In memoriam: Nina de Friedemann (1930-1998)", *Revista Colombiana de Antropología* 34 (1998): 265-268.
- Maya, Adriana. "Propuesta de estudio para una formación afroamericanista". *América Negra* 7 (1994): 139-158. Y "Balance crítico de la bibliografía afrocolombiana de 1954 a nuestros días". En *Perspectivas metodológicas y de investigación en los estudios sobre comunidades negras* (Bogotá. Instituto Colombiano de Antropología, 1994).
- Melo, Jorge Orlando. "Historiografía colombiana, realidades y perspectivas: los estudios históricos en Colombia, situación actual y tendencias predominantes" *Revista de la Dirección de Divulgación Cultural* N.º 2, (enero-marzo 1969): 15-41. Tomado de <http://jorgeorlandomelo.com/historiografial.htm>.
- Melo, Jorge Orlando. "Jaime Jaramillo Uribe, orientador de la Nueva Historia" *El Tiempo*, agosto de 1999. Tomado de http://www.jorgeorlandomelo.com/jaime_jaramillo_orientador.htm.
- Moore, Carlos. "La humanidad contra sí misma: para una nueva interpretación epistemológica del racismo y de su papel estructurante en la historia y la contemporaneidad". *Ponencia presentada al "II Foro Internacional Afrocolombiano"*. Bogotá, 18 de mayo de 2011.
- Mosquera, Sergio. *Metodologías y avances en investigaciones afrocolombianas. II Foro en pedagogía y diversidad cultural. La investigación intercultural*. Medellín: Universidad de Antioquia, 2003.
- Nina Raymundo. *Os Africanos no Brasil*. Rio de Janeiro, 1900.
- Obeso, Candelario. *Cantos populares de mi tierra*. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional, 1950.
- Olof, Harah. *Ley 70: Estatuto de autonomía de las comunidades negras*. Medellín: Los Palenques, 2012.
- Ortiz, Fernando. *Cuban counterpoint; tobacco and sugar*. New York, 1947.
- Palacios, Arnoldo. *Las estrellas son negras*. Bogotá: Ministerio de Cultura, 1998.
- Patricia Tovar, "Nina S. de Friedemann". *Revista Semana*, 2005. consultado en <https://www.semana.com/especiales/articulo/nina-s-friedemann/75446-3>.
- Pérez, Rocío. *Estudios afrocolombianos, Sistematización bibliográfica*. Bogotá: Colorgraf Editores, 2001.
- Perry, Jimena. *Caminos de la antropología en Colombia: Gregorio Hernández de Alba*. Bogotá: CESO, 2006.
- Posada, Eduardo. *La esclavitud en Colombia*. Bogotá: Nacional, 1933.
- Price, Tomas. "Estado y necesidades actuales de las investigaciones afrocolombianas", *Revista Colombiana de Antropología* 2 (1954): 11-36.
- Pulido, Hernando Andrés. "Antropología de la gente negra, década de los setenta: Nina S de Fridemann en la Revista Colombiana de Antropología" *Revista colombiana de antropología* 50 no.1 (2014): 139-155. Tomado de <https://bit.ly/3WsqUC1>.

- Pulido, Hernando Andrés. “José Rafael Arboleda S. J. (1916-1992): el programa de los estudios afroamericanos y los inicios de la reflexión antropológica sobre poblaciones negras en Colombia” *Maguaré* No.21 · (2007): 89-110. Tomado de file:///G:/Dialnet-JoseRafaelArboledaSJ19161992-4862274.pdf
- Pulido, Hernando. “Construcción y representación de los sujetos afrocolombianos en el discurso antropológico, 1980-2005.” *Tesis de Magíster en Historia*, Universidad Nacional de Colombia, 2011. Tomado de <http://bdigital.unal.edu.co/4017/1/468444.2011.pdf>
- Ramos Arturo, *O negro Brasileiro*. São Paulo, 1940.
- Restrepo Eduardo. “‘Estudios afrocolombianos’ en la antropología: tres décadas después” En Jairo Tocancipá (Comp.) *Antropologías en Colombia: Tendencias y debates*. Popayán: Universidad del Cauca. Sello Editorial, 2016.
- Restrepo, Eduardo y Axel Rojas. *Afrodescendientes en Colombia: compilación bibliográfica*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2008.
- Restrepo, Eduardo. “Afrogénesis y huellas de africanía”, *Boletín de Antropología* 28 (1997): 128-145.
- Restrepo, Eduardo. “Avatares del negro en la antropología en Colombia”, *Nómadas* 9 (1998): 191-199.
- Restrepo, Eduardo. “Entre arácnidas deidades y leones africanos. Contribución al debate de un enfoque afroamericanista en Colombia”, *Tabula Rasa: Revista de Humanidades* 1 (2003): 87-123.
- Restrepo, Eduardo. “Hacia los estudios de las colombias negras”. En Mauricio Pardo, Claudia Mosquera y María Clemencia Ramírez (Eds.) *Panorámica afrocolombiana: Estudios sociales en el Pacífico*. Bogotá: ICANH-Universidad Nacional de Colombia, 2004: 127-165.
- Restrepo, Eduardo. *Políticas de la teoría y dilemas en los estudios de las colombias negras*. Popayán: Editorial Universidad del Cauca, 2005.
- Ribeiro, Djamila. “Breves reflexiones sobre el lugar de enunciación”, *Relaciones Internacionales* No.39 (2018-2019): 13-18. Tomado de <https://revistas.uam.es/index.php/relacionesinternacionales/article/download/10012/10311>.
- Rodríguez, José Vicente. “Panorama de la antropología biológica en Colombia y su relación con el ámbito latinoamericano y mundial”. *Manguera*, Vol. 11, 12 (1996): 75-76.
- Rojas, Roberto. “la esclavitud en Colombia”. *Boletín de Historia y Antigüedades*, Vol. 14, 157-168 (1922-1925): 86-107.
- Sandoval, Alonso. *De instauranda aethiopun salute el mundo de la esclavitud negra en América*. Bogotá: Empresa nacional de publicaciones, 1956.
- Sharp, William F. “El negro en Colombia. Manumisión y posición social”, *Razón y Fábula*, nº 8 (1968): 91-107.

- Spivak, Gayatri. “¿Puede hablar el subalterno?,” *Revista Colombiana de Antropología*, Vol.039 (2003): 297-364.
- Steward, Julian H. “El concepto y el método de la ecología cultural”, En Julián Steward, *Theory of Culture Changes*. Illinois: University of Illinois Press, 1955. Tomado de <https://bit.ly/3FHnvcy>.
- Universidad Nacional. “Nina S. de Friedemann: A Documentary”. *Video de Youtube*, 53:14, publicado en el 2013, <https://www.youtube.com/watch?v=SolKUujLIou>.
- Vainfas, Ronaldo. “de la historia de las mentalidades a la historia cultural”, *Anuario Colombiano de Historia Social y de la Cultura*, No. 26 (1996): 221. Tomado de <https://revistas.unal.edu.co/index.php/achsc/article/view/16471/17394>.
- Velandia, Pedro Javier. “Entre la invisibilidad, la estereotipia y huellas de africanía; un acercamiento a la trayectoria intelectual de Nina S. de Friedemann” En ICANH, *Produciendo alteridades negras: Nina S. de Friedemann y la producción del conocimiento antropológico sobre los grupos negros en Colombia (1960-1998)*. Bogotá: ICANH, 2016. Tomado de <https://www.icanh.gov.co/index.php?idcategoria=13698>.
- Velandia, Pedro y Eduardo Restrepo. “Estudios Afrocolombianos: balance de un campo heterogéneo”, *Tabula Rasa* No.27 (2017): 167.
- Velázquez, Rogerio. “Cuentos de raza negra”, *Revista Colombia del Folclor*, No.3: 3-93.
- Velázquez, Rogerio. *Fragmentos de historia, etnografía y narraciones del Pacífico Colombiano negro*. Bogotá: Arfo Editores, 2000.
- Velázquez, Rogerio. *Memorias del Odio*. Bogotá: Talleres gráficos de Canal Ramírez Antares LTDA, 1992.
- Vergara, Aurora, Luis Ramírez, Luis Ernesto Valencia, Luz Marina Agudelo, Lina Marcela Mosquera y Sneider Rojas. *Descolonizando mundos: Aportes de intelectuales negros y negro al pensamiento social colombiano*. Buenos Aires: Clacso, 2017.
- Wade, Peter. “La construcción del negro en América Latina”, En *La Construcción de las Américas*. Bogotá: Uniandes, 1993: 141-158.
- Wallerstein, Immanuel. *Abrir las ciencias sociales*. México: Siglo XXI Editores, 1996.
- West, Robert. *The Pacific Lowlands of Colombia: A Negroid Area of the American Tropic*. Baton Rouge: Louisiana University Press, 1957. [Edición en español: *Las tierras bajas del Pacífico colombiano*. Bogotá: Instituto Colombiano de Antropología e Historia- Icanh-, 2000.